

CEHUS

Centro de Estudios
Humanos y Sociales

El Tigre de Pobladora

Diálogos inéditos con
Nahuel Moreno
Entrevistas por Raúl Veiga



El Tigre de Pobladora

Diálogos inéditos con

Nahuel Moreno

Entrevistas por **Raúl Veiga**

1984

Tomado de Ediciones *El Socialista*, Buenos Aires, noviembre 2006

Diseño de tapa: Francesca Dante, Daniel Iglesias

Diseño de interior: Daniel Iglesias

www.nahuelmoreno.org

www.uit-ci.org

www.izquierdasocialista.org.ar

Copyright by *CEHUS* Centro de Estudios Humanos y Sociales

Buenos Aires, 2021

cehus2014@gmail.com



Índice

Prólogo a la edición de 2021	2
Prólogo a la primera edición (2006).....	3
Introducción del autor (1989)	5
Capítulo I	12
Infancia	
Primera juventud	
Amores y errores	
Capítulo II	29
Villa Pobladora	
Los errores de Trotsky	
Reunión con el Che	
Capítulo III	42
El psicoanálisis	
La decadencia argentina	
El rol de la personalidad	
Capítulo IV	51
La guerra atómica	
Las direcciones pequeñoburguesas	
¿Un partido “exitista”?	
El golpe del '76	
La guerra de Malvinas	

A mis cien camaradas asesinados

Prólogo a la edición de 2021

En 2006, Ediciones El Socialista publicó en papel por primera vez este texto. Como se explicaba en el prólogo de Miguel Lamas de 2006 y la introducción del autor (Raúl Veiga) de 1989, el original era de 1984. Durante varios meses ese año Moreno estuvo grabando entrevistas sobre aspectos más personales de su vida y trayectoria. Este trabajo quedó interrumpido. Primero, por el vuelco de Moreno a la elaboración del libro que se publicó como *Conversaciones...* (disponible para bajar en www.nahuelmoreno.org). Y luego, por su fallecimiento en enero de 1987.

En 1989 el autor retomó el trabajo de desgrabación y preparación del texto para su publicación, que obviamente no podía contar con la corrección del propio Moreno, y que nuevamente quedó postergada. Por fin, en 2006, más de 20 años después de que se habían realizado las entrevistas, la dirección de Izquierda Socialista en común con Raúl Veiga tomaron la decisión de publicarlo. Aunque no hubiese posibilidades de enriquecerlo, de cubrir eventuales lagunas o algún error, el material justificaba ampliamente esa decisión. En estas páginas aparece un Moreno en muchos aspectos casi desconocido, hablando como nunca lo había hecho sobre su familia, su juventud, sus inicios en la militancia en el movimiento obrero y en el trotskismo, sus virtudes y defectos y muchos otros aspectos de la vida cotidiana.

Las notas que fueron agregadas para esta edición digital corresponden a los editores.

Los Editores

Marzo 2021

Prólogo a la primera edición (2006)

Este libro permaneció inédito durante dos décadas. Escrito antes de la era de la computación, fue conocido solo por algunos amigos y discípulos de Moreno. Circuló de mano en mano en forma de fotocopias cada vez más borrosas por el paso del tiempo. Pero, si las hojas se iban borrando, las ideas y enseñanzas de Moreno siguen vigentes después de tantos años. Por eso, sentíamos que publicar este libro era una deuda que teníamos hacia todos los miles de compañeros que conocieron a Moreno, acompañaron en algún momento su apasionada militancia política socialista revolucionaria, y también con los miles de trabajadores, estudiantes e intelectuales que hoy buscan una alternativa socialista.

¿A 20 años de su muerte repentina, el 25 de enero de 1987, cómo sintetizar lo que significó Moreno en nuestro país y en el movimiento obrero y revolucionario internacional?

Quizá el homenaje que más hubiera valorado ese hombre apasionado de las luchas de los trabajadores, sería conocer que varios de los más importantes dirigentes obreros de la Venezuela actual, dirigentes de la Unidad Nacional de Trabajadores (UNETE) se reivindicaban orgullosamente discípulos de Moreno. Lo mismo podrían repetir centenares de dirigentes sindicales combativos de Brasil, dirigentes de huelgas en Panamá o Costa Rica, y muchos de los que en nuestro país encabezan cuerpos de delegados combativos, en ferroviarios, subterráneos, líneas de ómnibus, seccionales del sindicato docente de provincia de Buenos Aires (Suteba). También varios de los fundadores del PT a fines de la década de los setenta, que fueron rompiendo o fueron expulsados por Lula por oponerse a su política cada vez más neoliberal.

El conocido trotskista belga Ernest Mandel, que durante años debatió con Moreno con posiciones política y teóricas opuestas en el marco de la Cuarta Internacional, en el mensaje de pésame por el fallecimiento, afirmó “Fue uno de los últimos representantes del puñado de cuadros dirigentes trotskistas que, después de la Segunda Guerra Mundial, mantuvo la continuidad de la lucha de León Trotsky, en circunstancias difíciles. Lo recordamos a Moreno, por encima de todo, por su combate por forjar cuadros obreros capaces de luchar por la independencia de clase del proletariado argentino, uno de los más militantes del mundo, y por su esfuerzo por difundir los escritos y el pensamiento de León Trotsky”.

Hugo Blanco, el gran dirigente campesino peruano, en su libro *Tierra o Muerte* afirma que “Nahuel Moreno es el principal teórico del trotskismo latinoamericano”. Y, en el mensaje que envió a su funeral afirma: “Reconozco en él a mi mayor maestro de marxismo y siempre lo he reconocido así, a pesar de que los avatares de la lucha revolucionaria hace años que separaron nuestros caminos. Latinoamérica ha perdido a un incansable e inteligente combatiente de la revolución. Cuando lleguemos al triunfo, uno de los nombres recordados en el futuro será indudablemente el de Nahuel Moreno.”

En Argentina, Moreno alcanzó a ver a su partido convertido en la principal fuerza de izquierda. El 1º de mayo de 1986, se realizó un acto conjunto con el PC en el estadio de Ferrocarril Oeste, en Buenos Aires. Cuando se anunció el orador del partido, el estadio se sacudió, la gran mayoría de los miles de asistentes aclamaban de pie. Moreno no resistió la emoción y tuvo que retirarse. Ya estaba enfermo del corazón.

Sin embargo, su muerte fue inesperada. Se mantuvo en plena actividad intelectual y política hasta pocas horas antes del ataque cardíaco que terminó con su vida.

Moreno murió en las vísperas de acontecimientos decisivos en la lucha de clases mundial y nacional. A escala mundial se produjo en 1989 el inicio de una revolución política que barrió a los regímenes estalinistas, un hecho previsto por León Trotsky y estudiado en sus antecedentes por Moreno en sus últimos años. Los datos económicos y sociales de la URSS, que presagiaba los acontecimientos históricos inminentes, fueron una de sus obsesiones últimas que volcó en las escuelas de cuadros y reuniones de dirección.

En Argentina, ocurrieron, pocos meses después de la muerte de Moreno, los acontecimientos de Semana Santa. El MAS se fortaleció enormemente enfrentando a las leyes de impunidad para los genocidas del Punto Final y la Obediencia Debida¹ de Alfonsín.² Moreno ya no pudo verlo.

Tres años después se produjo una crisis y división en el MAS. Tomando en cuenta lo mismo que dice Moreno en este libro sobre el rol de la personalidad en la historia, cabe suponer que si este gran dirigente no hubiera muerto en forma tan prematura la historia de su organización hubiera sido distinta, dado que era, de lejos, el dirigente más respetado, experimentado y probado.

Están editados sus numerosos escritos (también en forma electrónica en www.nahuelmoreno.org y en www.marxists.org), están publicados los tres primeros tomos y el Tomo 4 Volumen I de la obra de Ernesto González, el compañero de lucha de toda la vida de Moreno, y equipo, *El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina*, una historia de la corriente que desde sus orígenes encabezaba Nahuel Moreno. El libro que ahora presentamos intenta un abordaje mucho más personal de Moreno, de sus opiniones sobre hechos cotidianos, de acontecimientos de su vida, de personajes de su época.

En acuerdo con el autor, hemos agregado notas explicativas sobre hechos y personajes mencionados en la entrevista, muchos de ellos hoy casi olvidados, pero que tuvieron importancia histórica o importancia en la vida personal y militante de Moreno.

Miguel Lamas

Noviembre de 2006

1 En diciembre de 1986 el presidente radical Alfonsín impulsó y el congreso aprobó la ley de **Punto Final**, que cerraban la posibilidad de presentar denuncias por violación a los derechos humanos contra los miembros de las Fuerzas Armadas y hacía prescribir las causas existentes que no se hubieran iniciado. En junio de 1987 se aprobó la ley de **Obediencia Debida**, que era de hecho una amnistía para la mayor parte de los genocidas que estaban procesados y presos. Ambas fueron derogadas en 1998.

2 **Raúl Ricardo Alfonsín** (1927–2009) fue uno de los principales dirigentes del tradicional partido burgués Unión Cívica Radical (UCR). Fue presidente de Argentina entre diciembre 1983 y julio 1989, tras la dictadura militar.

Introducción del autor (1989)

Hugo Miguel Bressano Capacete, más conocido como Nahuel Moreno, fue un hombre corpulento y elegante, de modales refinados, poseedor de una fabulosa cultura universal y de un gran sentido del humor. El hijo del presidente Agustín P. Justo, Liborio (alias “Quebracho”, quien fuera el iniciador del trotskismo en la Argentina) lo apodó Nahuel que en araucano significa Tigre. El “Tigre” vivió en Villa Pobladora (Avellaneda) su bautismo de fuego como dirigente revolucionario de los trabajadores. El Tigre de Pobladora se convirtió en un científico del marxismo que, odiando la política que le impidió dedicarse con pasión a las matemáticas y la filosofía, vivió inmerso en sus combates hasta la muerte.

De sangre italiana por parte de padre y española por parte de madre, Nahuel Moreno nació el 21 de abril de 1924 en América, un pequeño pueblo de la provincia de Buenos Aires que pertenece al distrito de Rivadavia. Murió a los 62 años el 25 de enero de 1987 en Buenos Aires, pidiendo un poco más de vida para redondear su obra. Para sus familiares, amigos y discípulos su muerte fue un golpe demoledor. El trotskismo mundial le rindió homenaje reconociéndolo como uno de los más pertinaces seguidores del revolucionario soviético. Veinticuatro sindicatos y seccionales obreras argentinas, 16 agrupaciones gremiales y 76 comisiones internas enviaron condolencias a su funeral. También lo hicieron las Comisiones Obreras de España, la Central Única de Trabajadores de Brasil, la Central Obrera Boliviana, la Central Única de Trabajadores de Colombia y otros 45 sindicatos latinoamericanos, además de prácticamente todos los partidos trotskistas del mundo, algunos de los cuales asistieron con delegaciones a su entierro. Según el diario *Clarín*, diez mil personas concurren a despedir sus restos, escoltados por la bandera roja a la que consagró su existencia. Y tal repercusión, sin embargo, no oculta la certeza de que Nahuel Moreno en gran medida era y es, un desconocido.

Hay muchas explicaciones para que Moreno permaneciera siempre en un estado de semi anonimato. Algunas tienen que ver con sus propias características como dirigente, tal como se refleja a lo largo de la presente entrevista.

Caída la dictadura genocida, volvió subrepticamente al país en julio de 1982, cinco años antes de su muerte, luego de un peregrinaje que se inició en 1976 y que lo llevó a residir unos meses en Francia y en Colombia, país este último que quiso especialmente, tal vez porque simbolizó su salto cualitativo como dirigente. Si Moreno siempre había tenido una visión internacional de los problemas y educó en ese sentido a los cuadros de su organización, hasta fines de los años ‘70 no había logrado forjar una corriente internacional que mereciera, como la LIT (Liga Internacional de los Trabajadores), el estatus de “liga”. Su lucha en el seno de la Cuarta Internacional para reunificarla sobre “bases principistas”, se dio antes y después de la creación de la LIT, pero la formación de una corriente internacional propia surgió y se desarrolló con gran dinamismo a partir de 1976 con la incursión en Colombia. Ahí logró, en poco tiempo, ganar para sus posiciones a un partido entero: el Bloque Socialista. Su influencia se extendió luego a Centroamérica, México y Estados

Unidos, consolidó varios grupos en Europa, principalmente el español y el sueco y le imprimió gran dinamismo a los partidos peruano, boliviano y brasileño. Colombia significó su salto de dirigente nacional con posiciones internacionalistas a dirigente internacional y fruto de ese desarrollo personal logró algunos éxitos resonantes para la joven historia de su corriente: la intervención en la revolución nicaragüense de 1979 a través de la Brigada Simón Bolívar, una experiencia prácticamente inédita para la Cuarta Internacional; y luego la formación en la Argentina de un poderoso partido obrero, el MAS.

Además de sus fieles seguidores y una obra escrita bastante prolífica (más de 20 libros y decenas de documentos y trabajos teóricos), Moreno dejó en este mundo tres hijos argentinos, David, Eleonora y Clara, y uno colombiano, Arturo, fruto de sus matrimonios con Rita (fallecida en 1974) y Amelia. Durante sus más de 40 años de militancia, como el artista que busca su obra magistral, llevó adelante la obsesión de su vida: sentar las bases para la formación de un gran partido revolucionario de masas, capaz de superar la dramática crisis de dirección denunciada por Trotsky en los primeros párrafos del *Programa de Transición*.

Si se lo ha conocido a través de sus escritos y charlas, de sus conferencias y cursos, pocos han tenido la oportunidad de un acercamiento personal a Nahuel Moreno. Su figura, por lo tanto, sigue recubierta de cierto mito y de cierto misterio. Por su militancia se sabe que era un gran polemista, poseedor de una batería teórica y de una personalidad difíciles de contrarrestar, pero no muchos de quienes lo han seguido, admirado u observado conocen al personaje. A ese forzudo que le partía la mandíbula a los nazis en el Colegio Nacional Belgrano haciendo gala de su habilidad de boxeador; al hombre que fue captado para el trotskismo por un joven de apellido Faraldo y definitivamente impactado por un obrero boliviano semi analfabeto de Alpargatas llamado Fidel Ortiz Saavedra. El que se reunió con el Che en Punta del Este, que estuvo preso en Lurigancho, Perú, por su apoyo a las luchas campesinas del Cuzco que encabezó Hugo Blanco, y que fue capturado por los servicios de inteligencia brasileños en 1978. Al hombre que frecuentó a las grandes personalidades del trotskismo mundial y que, proviniendo de una familia acomodada, cambió el estatus original por la extrema pobreza de Villa Pobladora. El que “inventó” las huelgas con ocupación de fábrica, método al que Augusto Vandor¹ llamó “la táctica Moreno”. El que se hizo amigo del escritor Roberto Arlt² y admiraba a Luis Franco;³ el que amaba la filosofía y las matemáticas y que a los 15 años daba charlas sobre Kant y Hegel. Moreno, en definitiva, el mismo que siendo secretario general del Club Corazones Unidos de Villa Pobladora, fue defendido de la policía por 150 obreros armados; el que tuvo un tío fascista a quien, sin embargo, quería mucho; el que de chico soñaba con ser marinero y se declaraba partidario del amor a la antigua. El hombre que al final del camino se atribuyó errores de los que nadie lo culpó, extrañando hasta la muerte a Ángel Vasco Bengochea,⁴ su amigo que fue captado por el guerrillerismo castrista. El hombre, finalmente, que ingresó clandestinamente al país

1 **Augusto Timoteo Vandor** (1923–1969) fue un burócrata Secretario General de la Unión Obrera Metalúrgica. Después del golpe militar que derrotó a Perón, promovió dentro del peronismo una facción participacionista dispuesta a pactar con el gobierno de facto y proponía un “Peronismo sin Perón”. Un mes después del Cordobazo, en junio de 1969, fue ejecutado por un pequeño grupo armado peronista que años después se sumaría a Montoneros.

2 **Roberto Arlt** (1900–1942), fue un novelista, cuentista, dramaturgo, periodista e inventor argentino. Catalogado por la crítica como el primer escritor moderno de su país. Sus obras ponen el énfasis en personajes y escenarios del arrabal, convirtiéndose en un verdadero testimonio de las familias inmigrantes y pobres de Buenos Aires que tuvo que vivir a la vez que marcan una pauta en el uso del lunfardo en la literatura porteña.

3 **Luis Franco** (1898-1988) fue poeta, ensayista, historiador, cuentista... pero más que nada un intelectual revolucionario, marxista y trotskista. En su dilatada obra siempre estaban presentes la crítica a la burguesía, las iglesias, el capitalismo, y la defensa de la clase obrera y del socialismo como un nuevo sistema mundial de libertad y plenitud para la humanidad. Eso le valió ser uno de los grandes ignorados y silenciados de las letras argentinas. Algunas de sus obras fueron La hembra humana, Biografía patria, Prometeo encadenado, Hudson a caballo, El general Paz y los dos caudillajes, Biografías animales, El pequeño diccionario de la desobediencia, La Pampa habla. Desde la década del cincuenta era simpatizante del grupo de Nahuel Moreno. Colaboró con la revista Estrategia. Luego que cayó la dictadura, en 1982 participó del lanzamiento del MAS, asistiendo a sus congresos hasta su muerte.

4 **Ángel Bengochea**, alias “el Vasco”, ingresó a la organización morenista a mediados de la década del '40. Enviado a Cuba por Moreno para que convenciera a Fidel Castro de apoyar la rebelión campesina en Perú, fue captado para las posiciones guerrilleras y rompió con la organización de Moreno en 1963. Poco después murió al estallar un arsenal que había montado en un departamento de Buenos Aires. Moreno lo consideró siempre un gran dirigente, y fue un

para instalarse a sólo cinco cuerdas de la Casa de Gobierno, en una oficina a la que accedía por un pasadizo secreto, dentro de un viejo edificio. Durante meses Hugo Miguel Bressano Capacete estuvo ocultándose de los “servicios” y de las miradas curiosas de sus propios camaradas en esa oficina, de la que entraba y salía por un pasillo cómplice. La oficina estaba situada en la planta alta de un local partidario frecuentado por cientos de personas que durante ese período jamás lo vieron. Solo un grupo de confianza conocía sus pasos, luego de siete años en el extranjero.

Pero cuando, por fin, su estampa se hizo visible y sus viejos camaradas argentinos lo vieron emerger después de los oscuros años de la Junta Militar, lo reconocieron más viejo, pero con su autoridad política y poder de convicción aumentadas y el mito siguió su curso.

Posiblemente era consciente del respeto que imponía su presencia. Aunque tolerante, era de juicios implacables. Como astuto político, hablaba muchas veces de sus propias ideas de acción como la obra de “nosotros”. Cuando se refería a sus cuestiones íntimas ante el sigiloso micrófono del grabador, lo hacía con una voz casi inaudible, como sintiéndose invadido en un terreno demasiado suyo como para que trascienda. Pero esa voz, sin embargo, iba creciendo en fuerza y pasión a medida que entraba en el terreno político y se transformaba en punzante, irónica y hasta agresiva en la polémica, un campo que conocía muy bien. En las discusiones tiraba con munición pesada y aplicando el análisis marxista, tenía la capacidad de llevar un hecho hasta las últimas consecuencias. Cuando contestaba por escrito un documento adverso, no descuidaba el menor detalle, la frase más inocente, ametrallando sin piedad las posiciones enemigas.

Estaba pronto, sin embargo, a estrechar las manos de cualquier revolucionario, aunque se hubieran criticado mutuamente durante décadas, pues creía que la revolución aquí, o en cualquier parte, era una tarea de varios partidos y corrientes. Nunca leía la prensa de izquierda ni le causaban gracia los “pensamientos” de Posadas⁵ en *Voz Proletaria*. Escuchaba muy atentamente los informes orales que le transmitían sus compañeros y leía con avidez lo que estrictamente le interesara. Disfrutaba de la lectura de los clásicos del marxismo, de los trabajos de Jean Piaget⁶ sobre epistemología y psicología y de los existencialistas, pero su campo de interés era infinito y podía abarcar tanto un tratado médico como un ensayo sociológico de la estructura familiar japonesa. Lo que absorbía de conocimiento, lo volcaba en sus charlas y en sus cursos políticos, imprimiéndoles una amenidad muy personal. El periodista trotskista inglés Peter Fryer⁷ recordó ante su tumba tres prolongadas reuniones que mantuvo con Moreno poco antes de su muerte: “Nuestras discusiones abarcaron desde el origen del tango hasta las prácticas anticonceptivas de los incas; desde las raíces económicas del racismo, hasta el rol de la mujer en la huelga de los mineros británicos. Sobre todos los temas tenía algo interesante y a menudo original y profundo que decir.”

Otros dirigentes trotskistas “históricos”, como el norteamericano Joseph Hansen⁸ del SWP no tenían una buena opinión de Moreno como teórico, e incluso lo tildaban de “charlatán” —tal vez por

íntimo amigo. Durante el proceso de ruptura política le escribió una afectuosa carta que aparece citada en “Esbozo biográfico” (Correo Internacional, enero de 1988).

- 5 **Jorge Posadas** (1912-1981). Su nombre real era Homero Cristalli. Fue jugador de fútbol profesional en Estudiantes de La Plata. Comenzó su actividad política en una ruptura del viejo Partido Socialista, el PSO (Partido Socialista Obrero), en 1937. Posteriormente Posadas fundó el Grupo Cuarta Internacional (GCI). Apoyó al peronismo al que consideraba un antiimperialismo revolucionario. Su oportunismo se combinó con posiciones sectarias cada vez más delirantes. Uno de sus temas obsesivos era la inminencia de la guerra atómica y llamaba a la construcción de refugios antiatómicos. Tuvo cierto peso en los grupos trotskistas de varios países latinoamericanos. En sus últimos años fundó su propia internacional y daba orientaciones para aplicar a escala interplanetaria.
- 6 **Jean Piaget** (1896-1980). Psicólogo suizo que estudió el desarrollo neurológico de los niños, investigando las relaciones entre la denominada “maduración biológica” y los estadios de la evolución psíquica. Desde comienzos de la década del 70, Moreno comenzó a seguir atentamente los trabajos de Piaget. Dio cursos y charlas sobre lógica en su partido tomando las investigaciones sobre epistemología genética, psicología, etc. que iba publicando el científico suizo.
- 7 **Peter Fryer** (1927-2006) fue un escritor y periodista trotskista inglés. Entre sus obras más influyentes se encuentra el libro *Hungarian Tragedy*, en 1956, donde denunció como corresponsal en Budapest la invasión del Ejército Rojo para aplastar la revolución. Este libro fue publicado en 1986 por el MAS, cuando Peter Freyer visitó Buenos Aires. También publicó *El Portugal de Salazar* en 1962 y *Staying Power: The History of Black People in Britain* en 1984, entre otros.
- 8 **Joseph Hansen** (1910-1979). Ingresó al movimiento trotskista en 1934 y fue dirigente internacional del mismo hasta su muerte. Entre 1937 y 1940 fue secretario de Trotsky en México. Es autor del documento de reunificación del

esa diversidad temática con la cual condimentaba sus conferencias y diálogos personales—, pero en alguna medida todos reconocieron que Moreno, con sus defectos, había creado una corriente internacional “de la nada”; corriente que muchos de ellos ni siquiera pudieron formar o consolidar.

Moreno desbordaba optimismo y tenía una fe ciega en la clase obrera, sin embargo, negaba ser “exitista” y autoproclamatorio. Pero, para él, creer en algo y luchar eran actividades que enaltecían al hombre, porque le permitían romper el cerco de la alienación capitalista. No era fatalista, en el sentido de pensar que el socialismo llegaría a este mundo independientemente del factor subjetivo.

Cuando lo apasionaba un tema lo estudiaba a fondo, dando rienda suelta a sus preocupaciones por un hecho o por una situación hasta resolverla y después lo clausuraba y pasaba a otra cosa. Sabía aprovechar muy bien las oportunidades políticas y encolumnar a su organización tras una consigna o una campaña. El acierto de la Brigada Simón Bolívar, por ejemplo, tiene que ver con esa característica suya de captar las posibilidades de intervención política. “Yo tengo siempre una sola preocupación, no dos ni tres”, decía, y consideraba esto un defecto grave de su rol dirigente porque le hacía descuidar otros asuntos a menudo claves. Residiendo en Colombia, por ejemplo, descuidó al partido argentino que se precipitó a una situación crítica en los años oscuros, de extrema clandestinidad, impuesta por la dictadura militar, según reconoció Moreno en una de las entrevistas que conforman este volumen.

Aunque se manifestaba “curado” de las grandes personalidades —curado de espanto, ya que desconfiaba de ellas—, le gustaba ir formando dirigentes y estaba siempre listo para infundirle confianza a quienes se iniciaban en la militancia.

Desde que Faraldo lo captó para el trotskismo echando por tierra con su hegelianismo (“Yo era hegeliano y cuando hablaba, Faraldo se sonreía en tono de burla. Una vez me dijo que se reía porque nunca había escuchado tantas estupideces juntas”) y desde que Fidel Ortiz Saavedra, aquel obrero boliviano, consolidó el primer grupo, la estatura política de Moreno creció durante más de cuatro décadas, en forma lenta pero siempre ascendente. Hoy bien se puede considerar a Moreno como el padre del trotskismo argentino, al menos del trotskismo que cambió las tertulias intelectuales de hace 40 años por la inserción en la clase obrera. En los últimos años esa inserción dejó de ser un cuerpo extraño internado en el proletariado para formar parte de él, o al menos parte importante de su vanguardia.

De hecho, aunque Moreno nunca trabajó en una fábrica (durante su juventud fue empleado estatal en el ministerio de Hacienda), su vida estuvo estrechamente ligada a la clase obrera. Una vez que rompió con Liborio Justo, ese giro hacia el proletariado se hizo más profundo: “Leímos como 15 veces los escritos organizativos de Lenin —recordaba— y llegamos a la conclusión de que el problema no era de organización, como pensábamos, sino de tipo social: debíamos ir al movimiento obrero.”

En 1944 el Grupo Obrero Marxista (GOM) de Moreno se vinculó al Sindicato de la Madera, cuyo principal dirigente era Mateo Fossa,⁹ un personaje legendario, que se había entrevistado con León Trotsky en México y que terminó sus años militando en la corriente de Moreno. Esta vinculación sirvió de pasaporte para insertarse entre los trabajadores. En enero de 1945 cuando comenzó la dura huelga de los frigoríficos Anglo-Ciabasa, Wilson y Smithfield, el grupo de Moreno, siguiendo un consejo de Mateo Fossa, inició la recolección de fondos para entregarlos a los huelguistas. Esto le permitió a aquel pequeño núcleo no sólo realizar la primera experiencia “clasista” de importancia,

trotskismo en 1963. Fundó la revista *Intercontinental Press* y la dirigió durante diez años. A comienzos de los años 70 formó una tendencia internacional con la corriente de Nahuel Moreno para rechazar la desviación guerrillera aprobada en el Noveno Congreso de la IV Internacional en 1969. Hansen y Moreno se distanciaron en 1974-75 por discrepancias sobre la revolución en Portugal y Angola. Hansen fue llevando al SWP a unirse con el mandelismo, y en 1979, como integrantes de la mayoría del SU apoyaron la represión a la Brigada Simón Bolívar por parte del gobierno sandinista en Nicaragua.

9 **Mateo Fossa** (1896-1973), siendo un obrero muy joven fundó el Sindicato Único de Obreros de la Madera y Anexos. Dirigió la huelga maderera de 1935 y fue secretario general del sindicato en los años posteriores. De filiación trotskista, se entrevistó en 1938 en México con el revolucionario soviético, surgiendo de ese diálogo el célebre folleto *Conversando con León Trotsky* (editado por Acción Obrera, Buenos Aires, 1941). En la década del setenta, siendo dirigente de los jubilados, se incorporó al PST, fue candidato, y cuando murió, a los 77 años, colaboraba con la redacción de *Avanzada Socialista*.

sino ganar la dirección del sindicato. Unos meses después, en abril de 1945, la segunda huelga de los frigoríficos fue derrotada y esto provocó la pérdida de la dirección sindical, obedeciendo a una ley que Moreno siempre repetía: la suerte del trotskismo está ligada a la suerte del movimiento obrero. Pero esta segunda huelga sirvió para ganar una nueva experiencia. Se trató de una lucha muy dura e intensa. Durante días, una parte de Avellaneda estuvo ocupada por los obreros; los vehículos no podían circular sin una autorización del Comité de Huelga y se extendía un salvoconducto para movilizarse de un lugar a otro. Villa Pobladora, barrio perteneciente a Avellaneda, situado cerca del Puente Victorino de la Plaza, se transformó por unos días en una especie de pequeño Petrogrado dirigido por los trotskistas. Hasta hace poco, los salvoconductos estaban celosamente guardados en los archivos partidarios: “Los conservábamos con orgullo, porque pocas veces vimos ejemplos similares de organización en una huelga”, recordaba Nahuel. Las experiencias posteriores, en la Asociación Obrera Textil y en el Sindicato de la Carne, fueron positivas, pero el Tigre Moreno y su corriente rindieron su examen inicial en Villa Pobladora.

Por entonces, esas pocas manzanas atravesadas por la comercial calle Uruguay tenían una de las mayores concentraciones obreras del país y las comisiones internas de las principales fábricas estaban dirigidas por el trotskismo. Pobladora, como el propio Moreno lo decía, “fue la etapa más linda de mi vida, la que más quiero”.

En Villa Pobladora fue el bautismo de fuego, pero el grupo de había formado un año antes (1943) en Villa Crespo. La primera reunión se hizo en la casa de Rita Galub, la compañera de Moreno, ubicada en la Avenida Corrientes, entre Río de Janeiro y Yatay. Ahí estaban, además de Moreno y Rita, su hermano Boris, Daniel Pereyra, Abrahancito, y Mauricio.

La participación en la huelga de la carne, le permitió al grupo cruzar el Riachuelo y asentarse en Pobladora. Ramón Britos, el “chueco”, fue el primer activista ganado por el grupo en la huelga de los frigoríficos. El grupo se instaló entonces en el conventillo de Oliden 1362, en un enclave de fábricas y desvíos ferroviarios que llegó a ser una de las mayores concentraciones obreras e industriales de Sudamérica.

Casi todos provenían de familia obrera, excepto Moreno. Pero para él ese privilegio de proceder de una familia de clase media acomodada, pronto se esfumó. A los 20 años ya vivía con el Chueco Britos, que sería un amigo entrañable desde entonces, en el conventillo de Pobladora.

Sobre este libro

En estas líneas no deben dejar de hacerse algunas advertencias y aclaraciones sobre la forma y el contenido del presente trabajo. La primera de ellas es que ni esta introducción, que contiene consideraciones personales sobre Nahuel Moreno, ni las líneas que siguen, constituyen posición oficial del partido que dirigía Moreno en el momento de la entrevista, es decir el MAS. La segunda es que el autor no ha pretendido hacer ni un libro político-didáctico ni una biografía. El primer objetivo se cumplió en *Conversaciones con Nahuel Moreno*¹⁰ hecho por un grupo de allegados al entrevistado, y también ya se intentó una historia sobre su vida con *Esbozo biográfico*. Por honestidad intelectual, debe decirse que no se ha intentado aquí una biografía, en la convicción de que esa es una tarea de muchos y complejos estudios, que sólo podrán abordar con éxito un grupo de biógrafos con sólida formación marxista y con un nivel de conocimiento mucho mayor que los del autor sobre el trotskismo.

En este caso se trata, sencillamente, de un libro periodístico, con interrogantes que sólo obedecen a una inquietud personal y que intentan, a través de cuatro capítulos, fruto de tres meses de charla, mostrar parte de la vida, de las inquietudes y del pensamiento de Nahuel Moreno. Los capítulos han sido divididos no de acuerdo al correr cronológico del diálogo, sino con el criterio de agrupar temas. Nahuel habla de su familia y de su adolescencia, de sus características como dirigente, de los orígenes del trotskismo y de los errores de Trotsky; de la pareja, el psicoanálisis y del rol de la personalidad (ese rol que, con su muerte, parece hoy más evidente). Habla de Fidel, de Mao, del

¹⁰ Disponible para bajar de www.nahuelmoreno.org.

Che y de las direcciones revolucionarias; habla de la guerra de Malvinas y de la decadencia argentina; habla de sus gustos personales y del peligro nuclear. Es, en definitiva, un acercamiento al personaje, sin descuidar algunas definiciones políticas.

El primer reportaje del presente trabajo se hizo el 5 de mayo de 1984 y de ahí en más se sucedieron reuniones durante tres meses, una o dos veces por semana, hasta la última entrevista ocurrida el 7 de agosto de ese año. Cada reportaje duraba una hora y media o dos horas. Moreno, aunque muy convincente, era terriblemente desprolijo para hablar y no hay nada más insoportable para un periodista que desgrabar un reportaje donde el entrevistado empieza una frase y no la termina o encadena los hechos que narra en una ramificación de ideas y anécdotas casi barroca. Moreno hacía siempre eso. Pero su encanto personal estaba en otros ingredientes, en su amenidad y en su gran caudal de experiencias vividas y de conocimientos teóricos. Otro de sus defectos, reconocido por él mismo, era hablar muy rápido y dar ciertas cuestiones por sobreentendidas. Pero, además, no lo divertía demasiado hablar frente al grabador para una sola persona. Prefería los auditorios, de ahí que hubo que formarle una pequeña “tribuna” para incentivarlo a iluminar su discurso y que vuelque en cada frase su pasta política.

A los tres meses de estar trabajando en estas entrevistas, se cruzó otro proyecto que dio origen al ya citado *Conversaciones...* y el presente trabajo se discontinuó. Moreno murió antes de que el autor se decidiera a retomarlo. De todos modos, el trofeo de sus respuestas ya estaba en las cintas grabadas, aunque infinidad de preguntas habían quedado en el tintero; de ahí que este libro sea incompleto e incluso poco profundo. Pero la suerte estaba echada y la opción era dejar que los casetes durmieran el sueño de los justos o publicar lo que había, tal como estaba, con todos sus defectos incluidos. En julio de 1989 se tomó el segundo camino, guiado el autor por la misma obsesión original: descubrir algo más del Moreno conocido por sus libros y por sus líneas políticas magistrales.

Dialogar con Moreno era siempre un placer, ya sea en una reunión oficial, en una charla informal o en una entrevista. Al parecer, la obsesión por producir un libro sobre su vida y sus ideas viene por lo menos desde hace quince años. En 1974 alguien grabó un diálogo con él sobre la historia del partido, para unos fascículos que nunca salieron y se iban a llamar “Tradición”. Dos años después, poco antes del golpe militar de 1976, el ahora famoso escritor Juan José Sebreli —que por entonces era marxista— reinició aquel diálogo de 1974 con una idea similar al presente libro. Por los escritos que se conservan del diálogo del ‘76, es evidente que Sebreli fue víctima de dos vicios típicos de Moreno: esquivar el relato sobre su vida personal y encadenar los hechos sumando anécdotas. A tal punto Sebreli fue víctima de esto, que al iniciar el diálogo le dice a Moreno: “Leí el reportaje (del ‘74) y yo quisiera darle un tono más personal”. Ese tono no pudo lograrse, porque Moreno insistió en contar la historia de su partido y muy superficialmente algunas anécdotas de sus años de primera juventud. Sin embargo, algunas respuestas de aquel diálogo de 1974 y de 1976 eran interesantes, al menos desde el punto de vista anecdótico. La opinión de Moreno sobre Evita y Perón pertenecen a esas declaraciones a Sebreli, lo mismo algunas partes de repuestas —en rigor muy pocas— incluidas en los capítulos I y II. Todo el resto del material —es decir el 99 por ciento— pertenece a las respuestas dadas en 1984, un año y medio antes de su muerte.

A lo largo de todo el libro se ha respetado al máximo la declaración textual, aunque el idioma oral volcado en un texto tenga siempre defectos de forma. Estos defectos, sin embargo, encuentran en el método utilizado una compensación: por un lado, permite respetar fielmente el pensamiento de Moreno y, por el otro, dotar al trabajo de un tono más ameno y menos acartonado. Es de esperar que en el futuro, este trabajo sirva como “insumo” de una merecida biografía política del Tigre de Pobladora.

En algunos tramos de las entrevistas, colaboraron con el autor Raúl B. y la psicóloga Sunny, una de las principales discípulas de Enrique Pichón Riviere, padre de la psicología argentina. Algunas de las preguntas más personales que aparecen en el capítulo I fueron formuladas por Sunny, lo mismo que todas las referencias al psicoanálisis. En esos diálogos íntimos de media mañana, mientras Sunny escudriñaba en su adolescencia, Moreno hablaba con voz inaudible, recostado en su sillón como

para alejarse del micrófono del grabador. Días después de ese reportaje, Nahuel le comentó a un colaborador entre asustado y sorprendido: “¡Me trajeron a una psicóloga a la entrevista!”.

Raúl Veiga

Marzo de 1989

Capítulo I

Infancia

Primera juventud

Amores y errores

El papel del líder fundador en cualquier partido es clave, por eso no está demás comenzar este diálogo, que nos conducirá de inmediato a los orígenes del trotskismo argentino, por algunos datos de su biografía política y personal. Hablemos de la estructura social de su familia.

Mi familia tiene un origen social un poco complejo. Por parte de madre venimos de una familia española acomodada que lleva el apellido Capacete. Eran masones bastante importantes y un tío abuelo mío, que luego se vino a la Argentina, intervino en una revolución republicana en España, allá por 1870, y llegó a ser un alto funcionario de las Islas Canarias.

La de mi padre, en cambio, era una familia italiana común de clase media baja y muy conservadora.

Mi padre estaba vinculado al comercio porque trabajaba como contador.

Era una familia de clase media que, sin embargo, tengo entendido, tenía alguna vinculación con la oligarquía.

Sí, es contradictorio. Yo nací en un pueblo (Estación América) tremendamente oligárquico, que está en la región donde se produce la ganadería más fina, como el Shorthorn, y que abarca Rivadavia, América y Meridiano Quinto. Los más poderosos estancieros del país pertenecen a esa zona. Entonces mi familia era contradictoria, era de clase media, pero estaba influenciada por la oligarquía. Teníamos coche y a veces cuando mis padres nos mandaban a Buenos Aires nos ponían un chofer; pero al mismo tiempo no recuerdo, por ejemplo, haber ido a veranear a Mar del Plata.

Por otra parte, era una familia política. Mi papá era caudillo radical y fue candidato a diputado en la década del '30. Un tío mío, Arístides Capacete, era periodista y político; llegó a ser un importante dirigente fascista y también fundador del laborismo argentino. Aunque le parezca mentira, era el tío que yo más quería.

¿Arístides influyó en usted?

Sí, cuando yo era chico y hasta que entré al colegio nacional. Todavía en primer año del secundario yo conservaba sus posiciones de crítica al capitalismo y a la democracia burguesa. Luego me hice antifascista furioso. Él era conservador y fascista, pero también había tenido influencia socialista; años después descubrí que eso no era tan extraño como parece. Muchos socialistas, que eran anti-radicales, se afiliaban al conservadorismo. El conservadorismo de entonces era muy liberal y anticlerical. Mi tío, entonces, tenía cierta influencia de ese tipo. En cuanto a mí, la mayor influencia

que recibí no fue tanto la de mi tío como la del ambiente político familiar. Desde que nací escuché hablar de política. ¡Ah! No sé si sabe que en mi casa familiar de América se votaba, se hacía el famoso “fraude patriótico” abriendo las urnas. Todo eso, cuando tenía 9 o 10 años, me llamaba mucho la atención.

¿Cuándo viene a Buenos Aires?

Cuando estaba en el primer grado de la primaria, a los 6 años. En esa época se entraba a la escuela primaria a los 8 años en la provincia de Buenos Aires y a los 6 en la Capital y mi familia me forzaba para que yo me adelantara, por eso me trajeron a la Capital para que comenzara antes. Recién cuando yo estaba en tercer grado ellos se trasladaron a Buenos Aires, tal vez preocupados porque yo repetí tercero y también porque mi padre llevaba una vida algo disipada -era jugador- y mi mamá quería venirse. Había tensión en esa pareja y se separaron. Yo debo haberme instalado definitivamente en Buenos Aires a los 9 o 10 años, pero hasta 1940 todos los años volvía a mi pueblo durante las vacaciones.

¿Cómo se inicia su radicalización?

Una de las sospechas que tengo es que tuve contradicciones sociales agudas y “de ambiente”. Tal vez eso me llevó al movimiento revolucionario. Mi vida en Buenos Aires también era de clase media. Vivía en una pensión “pituca”. Era una época de gran crisis económica, en la década del ‘30, y mi familia intentaba mantener su status. Aquí vivíamos en una pensión alemana de gran nivel que quedaba en Bulnes y Santa Fe, por eso conozco tanto a los militares. En la misma pensión vivían militares importantes, entre ellos el fundador de la aviación de guerra en el país.

A los 14 años usted se vincula a la Asociación Vergara, un círculo de discusión. ¿Qué hacía en esa asociación?

En el Colegio Nacional Belgrano donde estudié conocí en aquellos años a Federosky, un muchacho que por entonces fue mi más íntimo amigo. El pertenecía a la Asociación Vergara que estaba dirigida por una profesora reaccionaria que aplicaba nuevos métodos pedagógicos: Marisa Serrano Vernengo. Allí concurrían también Rita, Boris y otros que luego formaron el grupo original nuestro. Marisa Vernengo reunía a los pibes, los hacía estudiar y dar conferencias. Yo me vinculé a la Asociación a través de Federosky. Marisa, aunque era de derecha, estaba muy ligada a Nicolás Barletta y al Teatro del Pueblo,¹ que era la máxima institución intelectual de entonces. En el grupo se exigía gran franqueza, y era muy estricto en cuestiones de moral y con los más grandes se estudiaba filosofía, sobre todo Kant y Hegel.

Paralelamente, como le dije, estaba en el Nacional Belgrano, donde comienzo a radicalizarme. A los 14 o 15 años yo era antifascista furioso y muy buen boxeador para la edad que tenía. Por eso en el Colegio Nacional cuando había enfrentamientos entre los fascistas y los judíos, yo me ponía del lado de los judíos y aprovechando que peleaba bien, les rompía la cabeza a los fascistas.

Además de estar en la Asociación Carlos Vergara y en el Colegio Belgrano, usted estaba vinculado al teatro.

Está todo relacionado. Marisa Vernengo me llevó al Teatro del Pueblo y ahí conocí a quien me captó para el trotskismo, un tal Faraldo. Yo era hegeliano y discutía mucho, era pedante y ridículo, Faraldo siempre se reía de mí. Un día le pregunté: “¿De qué se ríe?” y él me contestó: “Me río porque nunca escuché tantas estupideces juntas.” Ahí me dio a leer *La Ideología Alemana* y *El Programa de Transición*, y me hice trotskista, pero trotskista hegeliano, no aceptaba las premisas de La Ideología Alemana.

¿Usted va al Teatro del Pueblo exclusivamente a estudiar teatro?

1 El **Teatro del Pueblo** es uno de los primeros teatros independientes de Argentina y América Latina. Nace a fines de noviembre de 1930, con la finalidad de “realizar experiencias de teatro moderno para salvar el envilecido arte teatral y llevar a las masas el arte general, con el objeto de propender a la salvación espiritual de nuestro pueblo”. Leónidas Barletta fue director del Teatro del Pueblo hasta su muerte en 1976, y destacado periodista. Barletta invita a poetas y narradores argentinos a incorporarse a la actividad dramática; así es que logra que se pongan en escena textos de Alvaro Yunque, Nicolás Olivari, Raúl González Tuñón y Roberto Arlt, entre otros.

No, es una prolongación de mi experiencia en la Asociación Vergara, es parte de lo mismo. Con Marisa nos reuníamos los domingos a “hablar paja”, como dicen en Colombia; es decir a hablar de cualquier cosa, de filosofía, de Kant, de música; había un ambiente muy lindo, pero Marisa era muy charlatana. Entonces, ella nos llevaba al Teatro del Pueblo para escuchar, para ver distintas obras, como una forma de darnos cultura. A mí me vino muy bien esa experiencia para profundizar mi desconfianza en los grandes intelectuales, los vi muy poco serios... incluyendo también a Marisa, que, como le digo, le gustaba hablar mucho. Ella era maestra en Villa Crespo que por entonces era un barrio muy obrero, de obreros judíos. El famoso conventillo de La Paloma estaba en Villa Crespo.

¿Había fábricas en Villa Crespo?

O cerca. Villa Crespo era un centro de fabriquetas y talleres, no había grandes fábricas. Los conventillos estaban repletos de obreros judíos, después yo vi todo el proceso de aburguesamiento, pero por entonces era extraño que un judío fuera rico. Eran todos obreros, por eso siempre les tuve simpatía.

Recuerdo que cuando hubo una lucha en nuestro partido contra el ala proguerrillera y en especial contra Robi Santucho,² que reivindicaba todo lo que fuera aborigen, yo me puse como seudónimo Abraham, que era una forma mía de reivindicar al proletariado judío que dio dos de los grandes mártires del proletariado argentino, que fueron los que atentaron contra el coronel Varela y contra Ramón Falcón.³ Yo para contradecir a Santucho, me puse ese seudónimo.

Además, nuestro primer grupito era judío; Rita, mi compañera, y su hermano Boris eran judíos, también Abrahancito, que se llamaba Abraham Vaisman; Czizik, cuyo nombre no recuerdo y Rosita Bronstein, que llevaba el apellido de Trotsky. Los únicos no judíos de ese primer grupo éramos Daniel Pereyra⁴ y yo.

Volvamos a la Asociación Vergara donde lo llevó Faraldo, ¿qué papel cumplía usted en esa entidad?

Bueno, la Asociación tuvo que ver con mi radicalización porque me llevó a un ambiente intelectual. Ahí yo me volví una figura bastante destacada y de muy chico, a los 15 años, comencé a dar conferencias; era idealista y maniático de Kant. Si alguna vez un biógrafo examina mis notas estudiantiles, descubrirá que yo era un alumno bastante malo, pero sobre todo porque me ponían

2 **Mario Roberto Santucho** (1936-1976). Hijo de una tradicional familia de Santiago del Estero, inicia su actividad política como dirigente estudiantil. En 1961 viaja a Cuba revolucionaria. Ya encabezaba una organización de izquierda, asentada en el nordeste del país, el FRIP (Frente Revolucionario Indoamericano y Popular). En marzo de 1965 el FRIP se fusiona con Palabra Obrera, la organización que encabezaba Nahuel Moreno y fundan el PRT. Pero a comienzos de 1968 el PRT se divide después de una lucha fraccional. Santucho propiciaba una orientación guerrillera, mientras que Moreno defendía las posiciones críticas al castrismo y al foquismo y reivindicaba a la clase obrera y sus luchas para construir el partido. Moreno siguió orientando el PRT (La Verdad) y Santucho el PRT (El Combatiente). En 1969 Santucho fue apresado cuando intentaba armar un grupo guerrillero en Tucumán. En 1970 se logra fugar de la cárcel. En julio de 1970 Santucho funda el ERP, la más importante guerrilla castrista de Argentina. Impulsa la guerrilla urbana y un foco rural en Tucumán. En 1972 Nahuel Moreno, que impulsaba el Partido Socialista de los Trabajadores, junto a Ernesto González, Hugo Blanco y dirigentes trotskistas norteamericanos, presentan el texto *Argentina y Bolivia un Balance* polemizando duramente con las acciones y políticas del PRT-ERP. Esta organización llega a hacer acciones armadas contra cuarteles militares. Pero, cada vez más aislada del movimiento de masas, termina exterminada por la represión. Poco después del golpe militar de 1976, Santucho es capturado y asesinado. Hasta ahora nunca apareció su cuerpo.

3 Se refiere a **Kurt Gustav Wilckens** y **Simón Radowitzky**. Wilckens, judío alemán y anarquista, que mata en un atentado, con una bomba y disparos de pistola, al coronel Héctor Varela el 27 de enero de 1923. Varela había estado a cargo en 1922 de la sangrienta represión a los huelguistas en la Patagonia y fue personalmente responsable de los fusilamientos de obreros. El libro de investigación histórica *La Patagonia Rebelde*, de Osvaldo Bayer y posteriormente la película del mismo nombre cuentan estos hechos. Radowitzky, también judío y anarquista, obrero metalúrgico, con solo 18 años, en noviembre de 1909, vengó la masacre de Plaza Lorea. El 1º de mayo de ese año la policía había asesinado a 30 trabajadores y herido a centenares. El coronel Ramón Falcón era el jefe policial que había comandado personalmente la represión. Radowitzky mató a Falcón con una bomba que voló su carruaje.

4 **Daniel Pereyra** fue ganado para el trotskismo en 1942 por Moreno. En 1960/61 se sumó a la desviación militarista que surgió en el POR peruano por influencia del foquismo guevarista y Pereyra participó personalmente en las expropiaciones bancarias en Lima. Moreno polemizó con las posiciones de Pereyra en una serie de cartas que se publicaron bajo el título Perú: dos estrategias (disponible para bajar en www.nahuelmoreno.org). Se sumó a Santucho y participó de la fundación del PRT-ERP y luego se alejó. Se exilió en España y mantuvo su relación con el SU de Mandel. Es autor del libro *Del Moncada a Chiapas (Historia de la lucha armada en América Latina)*, Libros de la Catarata, 1994

un cero en conducta; en cambio, en algunas materias, fui un alumno descollante, sobre todo en matemáticas y lógica.

¿La inquietud por Kant era influencia familiar?

Sí y por un profesor de cuarto año que tuvo en mí una influencia decisiva; logró que me gustara la filosofía cada vez más. Pero también durante mucho tiempo actué por repudio.

¿Eso qué significa?

Mire: yo tuve como profesor a Giusti y a Ricardo Rojas;⁵ Giusti era vivo y capaz, pero Rojas era un estúpido completo y sin embargo era la más grande figura literaria del país. Ese repudio se completó un poco en la Asociación Vergara con Marisa Vernengo.

Yo era muy estudioso, iba a la Biblioteca del Maestro a estudiar ocho o diez horas por día y lo que iba aprendiendo me hacía descubrir a los charlatanes que me rodeaban, como Rojas. Por ejemplo, lo más célebre en filosofía en este país es Romero⁶ y hasta hace poco he leído trabajos de él en Colombia; es un charlatán. Yo estudié a Fender, el lógico francés, a los 15 años y descubrí un famoso libro de Romero-Pucarelli que era una copia directa...

¿Romero hizo un plagio?

¡Completo!, lo mismo que Silvio Frondizi,⁷ a quien uno admiró y quiso tanto, Silvio robó 150 páginas del libro *¿Adónde va el pueblo americano?*, de Leo Huberman,⁸ aprovechándose de que aquí había quebrado la distribuidora y que no se conseguía más. Por eso le digo, todas esas cosas me causaron repudio. Veía a muchas “grandes figuras” intelectuales cometer errores elementales, como definir mal lo que era lógica u ontología.

Uno con los años se vuelve más dialéctico, relativiza, ve de una persona qué aspecto es positivo y cuál no, pero cuando uno es adolescente, todo es blanco o negro porque uno está descubriendo la lógica formal. Por eso, en esa época, quedé curado de espanto de las “grandes personalidades”, muchas de las cuales eran charlatanes y mentirosos. Adquirí alergia a las personalidades, por eso soy simpatizante de Luis Franco, una de las pocas personalidades del ambiente intelectual argentino que realmente me impactó.

Retomemos su historia, ¿qué hace luego del Teatro del Pueblo?

Con Faraldo, ese muchacho que me captó para el trotskismo, y tres amigos anarquistas fundamos el Teatro de la Luna, en Callao y Corrientes. Ahí concurrían grandes dirigentes de la FORA,⁹ como los hermanos Saccomano y otros; los anarcos eran locos por el teatro.

5 **Roberto Giusti** (1887–1978) y **Ricardo Rojas** (1882–1957) fueron de los más destacados críticos literarios de la época. Ambos enseñaban literatura en los colegios estatales. Rojas fue titular de literatura en la Universidad de La Plata; fundó la cátedra de literatura argentina en la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires, en 1913, y luego fue profesor de literatura española; decano de la casa de estudios mencionada en último término y rector de la Universidad de Buenos Aires. Militó en el radicalismo y, perseguido por sus actividades políticas, estuvo confinado en el sur del país por varios meses. Entre sus obras: *La Casa Colonial*, *Ollantay*, *La Salamanca*, piezas teatrales, *El Santo de la Espada*, sobre la vida de José de San Martín, *El profeta de la pampa*, sobre la vida de Domingo F. Sarmiento, *Historia de la literatura argentina*.

6 **Francisco Romero** (1891-1962). Filósofo, escritor, militar y docente. Nacido en España, llegó a Argentina con sus padres a los 14 años. Fue considerado como uno de los filósofos argentinos más importantes de su época.

7 **Silvio Frondizi** (1907-1974) era abogado e historiador. Fue fundador del grupo Praxis a mediados de los años 50. Una de sus principales obras fue *La realidad argentina*, en dos tomos, publicados en 1955 y 1956, en la cual tomó varias de las definiciones e investigaciones sobre la Argentina que Moreno venía trabajando desde la década del 40. En 1960 visitó Cuba y desde entonces ese proceso revolucionario tuvo una importante influencia sobre sus posiciones. Fue asesinado por la Triple A en septiembre de 1974.

8 **Leo Huberman** (1903-1968). Marxista norteamericano, fue obrero desde muy joven. Luego se recibió de maestro y se dedicó a la economía. Escribió *Nosotros, el pueblo*, una historia de Estados Unidos desde el punto de vista de la clase obrera; *Los bienes terrenales del hombre*, una historia económica y política del capitalismo. Junto con Paul M. Sweezy fundaron en 1949 la revista *Monthly Review*, que se convirtió en un referente mundial de la intelectualidad de izquierda. En la década del sesenta Huberman y Sweezy dieron un gran apoyo a la revolución cubana, reivindicando su carácter socialista.

9 **FORA** (Federación Obrera Regional Argentina), la central obrera anarquista, que fue la organización sindical más importante en las primeras décadas del siglo XX. La FORA encabezó la insurrección de enero de 1919, conocida como la “Semana Trágica”, entre otras muchas huelgas generales, huelgas parciales y grandes movilizaciones obreras.

¿Toda esa experiencia de la Asociación Vergara, del Teatro del Pueblo y, luego, del Teatro de la Luna terminó dejándola de lado para dedicarse de lleno a la política?

No, porque yo odiaba la política.

¿Usted odiaba la política?

Sí, la odiaba y la odio hasta la fecha. Es una contradicción que tengo. A mí me gustaban mucho las matemáticas y la filosofía; en el Colegio Nacional Belgrano, como dije, era bastante competente en Kant a los 15 o 16 años. Y mi otra pasión era la crítica teatral, por eso fundé el Teatro de la Luna para oponerme al Teatro del Pueblo que se había convertido en derechista. Pero a la política la he odiado toda mi vida y de hecho ingresé a ella por un mecanismo un poco atípico: me impactaron mucho dos libros que llegaron a mis manos; uno de ellos era el *Programa de Transición* que me había dado Faraldo.

Yo ya me empezaba a inclinar al socialismo, pero en forma muy vaga porque mis inquietudes eran sólo intelectuales. Yo recuerdo que daba unas charlas en la Asociación Vergara sobre el amor con una concepción muy idealista. La preocupación mía más “terrenal” era la crítica teatral; haciéndolas me hice amigo de quien fue gran argumentista del cine argentino, Sergio Leonardi.

¿Cuáles eran sus concepciones artísticas cuando fundó el Teatro de la Luna?

Yo era un ecléctico. El Teatro de la Luna tenía una consigna que inventaron los anarquistas: “Ni arte por el arte ni arte en función del arte: arte”. Y esa actividad teatral me sirvió para acercarme al partido a Ernesto González¹⁰ y otros que eran un grupo de Pehuajó y que eran apasionados por el teatro. Yo los reuní para darles un curso de teatro y por esa vía los acerqué al marxismo. Pero en esa época, yo era un tipo abstracto, muy intelectual. Cuando Faraldo me gana para el trotskismo, Abelardo Ramos,¹¹ el historiador Rivera y otros, comienzan a aprovechar esa faceta de mi personalidad y me hacen escribir sobre cuestiones filosóficas, porque nunca se pensó que yo iba a ser un político. Siendo ya trotskista, por un tiempo seguí siendo idealista y reivindicando a Hegel y a Kant...

Pero usted, entonces, llegó antes al trotskismo que al marxismo.

Organizó sindicalmente a la mayoritaria clase obrera inmigrante europea. Moreno escribió que la FORA fue un: “colosal fenómeno social tanto o más importante que el radicalismo... Falta todavía el joven estudioso que haga el gran libro de la historia del movimiento obrero argentino y sobre todo de esta etapa, que no podrá llamarse de otra manera que “¡Viva la FORA!”... Llegó a tener medio millón de afiliados, consiguió que su periódico haya sido el que más se vendía en el país, originó un notable desarrollo cultural demostrado con la presencia de artistas e intelectuales que adherían a sus planteos (Florencio Sánchez, González Pacheco, Pedro Pico, Enrique Santos Discépolo, Figueroa, etcétera), no se elevó, no obstante, a la comprensión del problema nacional, ni del Partido Radical. El esquema era simple: todos son burgueses (radicales y conservadores) y hay que combatirlos de la misma manera. Por eso, la concepción anarquista de la FORA, aunque revolucionaria, era sectaria, pues negaba la política. Los revolucionarios foristas se vieron atrapados por un dilema de hierro: hacían política revolucionaria pero se negaban a tener una organización política revolucionaria porque eso era... hacer política” (Moreno, *Método de interpretación de la Historia Argentina*, disponible para bajar en www.nahuelmoreno.org).

10 **Ernesto González** (1924-2007). El gran compañero de militancia y amigo personal de Moreno, desde el GOM. Recibido de licenciado en Historia, ingresó al GOM en 1952 y al poco tiempo se proletarizó en el gremio de la carne. Nacido en Pehuajó, compartió todo el curso político de Moreno y fue dirigente partidario de su corriente en distintas regiones de la Argentina y en sus agrupamientos internacionales. Fue como delegado del partido a distintos Congresos trotskistas internacionales. Ocupó un relevante papel en Argentina como dirigente del PST y del MAS. Como ensayista político, publicó —en vida de Perón— un importante trabajo que fue referencia para más de una generación: *Qué fue y qué es el peronismo*. En sus últimos años coordinó la publicación de tres tomos de *El trotskismo obrero e internacionalista en Argentina*, obra que quedó inconclusa; el último libro que se publicó fue el volumen 1 del tomo 4, *El PRT (La Verdad) ante el Cordobazo y el clasismo (1969–1971)*.

11 **Jorge Abelardo Ramos** (1921-1994), fue un intelectual e historiador que de joven formó parte del PORS, grupo trotskista que se formó en 1941. Fue evolucionando hacia la reivindicación del nacionalismo burgués, lo que se denominó la “izquierda nacional”, y apoyando al gobierno de Perón. En 1953 formó junto a dirigentes socialistas como Enrique Dickmann el PSRN (Partido Socialista de la Revolución Nacional). Moreno y su grupo actuaban en su Federación Bonaerense. Escribía en el diario *Democracia* con el pseudónimo Víctor Almagro. En 1963 fundó el PSIN (Partido Socialista de Izquierda Nacional). En 1971 formó el FIP (Frente de Izquierda Nacional). En la década del ochenta giró a la derecha reivindicando las sublevaciones “carapintadas” de lo que llamó el “Ejército Nacional” y en 1989 Carlos Menem lo designó embajador en México.

Sí, a Marx no lo había leído. El primer libro de él que leí fue *La Ideología Alemana* y yo ya era trotskista.

¿Y del Programa de Transición, qué es lo que le impactó?

Todo, todo... Yo estaba en blanco; lo leí y me apasionó la fuerza, la prosa, todo.

¿Cuándo Faraldo lo captó, usted ya era antiestalinista?

No me acuerdo. Lo que sí recuerdo es que estaba alejado de los problemas políticos prácticos. No es casual que no me acuerde. Recuerdo detalles pequeños de aquella época y no sobre qué opinaba de la URSS; creo que no era mi preocupación, yo era más teórico, más abstracto. Sí recuerdo haber sido fanático de la República Española, sin distinguir tendencias.

En un reportaje de 1974 usted dice que el trotskismo en esa época estaba totalmente deshecho y que la militancia consistía “en pasarnos la noche discutiendo en los cafés y en las tertulias intelectuales”. ¿Faraldo lo llevó a usted a la Asociación Vergara y nada más o lo acercó a algún grupo trotskista concreto?

Bueno, Faraldo me llevó al PORS, que se acababa de unificar después que vino Terence Phelan,¹² un trotskista norteamericano. Los jóvenes del PORS querían desplazar a los viejos trotskistas, entre los jóvenes estaban Abelardo Ramos, Perelman y otros. Para ese entonces, 1941 o 1942, yo tenía 18 años y ellos eran un poco mayores. Faraldo me llevó a una reunión de una célula que trabajaba sobre la Boca y Barracas. Ahí comienzo a militar algo sobre el movimiento obrero y nos ligamos en Alpargatas a un gran dirigente boliviano que era semianalfabeto, pero tenía una gran capacidad y era muy buen orador. Ese obrero se llamaba Fidel Ortiz Saavedra y a él también lo llevamos a la Asociación Vergara. Ahí se produce un hecho decisivo.

Cuando llevamos a Ortiz Saavedra a la Asociación Vergara le advertimos que no hable y que tuviera cuidado porque Marisa era muy reaccionaria. Sabíamos que tenía pasión por los discursos y teníamos miedo que se mande uno y que nos arruinara todo el trabajo político. Los jóvenes que estaban cerca nuestro eran quienes luego formarían el núcleo inicial del partido: Rita, Boris, Mauricio y Daniel Pereyra, de los cuales tres eran obreros.

El caso es que comenzó la reunión en la Asociación Vergara y se habló sobre el tema de la guerra. Yo eludí la polémica y no di ninguna “línea”, porque nuestro plan era hacer un trabajo político individual y tocar algunos problemas de tipo cultural. De pronto Ortiz Saavedra pide la palabra y empieza a hablar: “¡Camaradas!”, dice y cabe aclarar que sólo se trataban así los comunistas o los trotskistas; entre socialistas el trato era de “compañeros”. Entonces dice: “¡Camaradas, esta guerra imperialista! ...” y comienza una arenga. Yo me quería morir, me levanté y me fui a fumar un cigarrillo convencido de que se nos había arruinado el trabajo político, además estaba furioso con el boliviano a quien le habíamos advertido que Marisa era muy reaccionaria, que ese era un ambiente pequeñoburgués, etc. A la media hora regreso suponiendo que Marisa ya lo había echado. Pero no. Cuando entramos, Ortiz Saavedra había transformado en trotskista a todo el grupo; Marisa Vernengo estaba arrinconada y todos los jóvenes enloquecidos con el boliviano; Marisa había intentado defender a los Aliados en la guerra, pero Saavedra la aplastó en la polémica. Así nació nuestro grupo: lo captó Fidel Ortiz Saavedra, el obrero boliviano de Alpargatas.

Retomemos el tema familiar; hablemos de sus hermanos.

Tengo dos hermanos, uno de mi mamá y mi papá y otro sólo de mi papá, que se casó por segunda vez y tuvo un hijo que recientemente apareció en los diarios sindicado como uno de los jefes del Servicio de Inteligencia del Estado. Sospecho que debe ser cierto porque estaba en el Partido Radical.

¿Usted está peleado con él?

12 Terence Phelan (1904-1961), cuyo verdadero nombre era Sherry Mangan, era un periodista norteamericano que se había unido al trotskismo en 1934 y militó en Francia bajo la ocupación alemana hasta que lo expulsaron. En 1941 recorrió varios países de América Latina siendo corresponsal de las revistas *Life* y *Fortune*. En enero llegó a Buenos Aires intentando unificar los distintos grupos trotskistas, y se formó el PORS (Partido Obrero Revolucionario Socialista), al que no entró Liborio Justo. En 1943 se disolvió.

Sí, y también con gran parte de mi familia. Con mi madre también estuve peleado, desde muy jovencito cuanto tenía 15 o 16 años. Y la pelea comenzó cuando ella me destruyó unos libros de Lenin. Nos peleamos mucho, ni siquiera cuando murió, la familia quiso recibirme; igual nos vimos algunas veces, pero poco.

Ese hermano del SIDE [Secretaría de Inteligencia] que le menciono, era opuesto a mi hermano Eber. Era un tipo muy intrigante y simpático. Eber, en cambio, siempre fue muy enfermo y no parecía inteligente. Creo que sufrió mucho la separación de mis padres; nunca estudió, siempre fue un poco marginado. Yo al revés: era el hijo que triunfaba. Mi mamá me presionaba para que me recibiera de abogado a los 18 años, era su obsesión que yo hiciera una gran carrera. Cuando vio que me inclinaba a la izquierda, comenzaron los conflictos.

¿Su relación con Eber cómo era?

Una relación afectuosa, pero no teníamos nada que ver. Yo me eduqué en Buenos Aires y él en el campo. Cuando yo volvía al campo mis amigos reales eran los oligarcas del pueblo y no Eber.

¿Y sus amigos oligarcas cómo eran?

Amigos con estancias, canchas de tenis, de paleta, de bochas, pileta de natación... oligarcas. Y justamente esa fue una de las contradicciones que me llevaron filosóficamente a la izquierda, además de otras causas sociales. La contradicción principal estaba dada en ese choque de venir a Buenos Aires, estar nueve meses estudiando, llevando una vida triste, horrible, donde era difícil relacionarse, y luego volver al campo donde yo parecía Virgilio cantando; ¡en el campo me faltaba tiempo para divertirme! Antes creía que la vida de todos los pueblos era así de fácil, pero después me di cuenta que era así sólo en los sectores oligárquicos. Ya marxista comprendí que la vida en los pueblos, en los estratos más bajos, es terrible.

Yo como oligarca, en el pueblo, era el más odiado y tuve ese complejo muchísimos años. Era buen jugador de fútbol y cuando salía a la cancha todos los oligarcas me aplaudían y la gente del pueblo me insultaba, me silbaba.

En su infancia y adolescencia, entonces, se sentía diferenciado.

No lo recuerdo como un sentimiento, pero objetivamente sí, porque pertenecía a una élite, pero no me daba mucha cuenta; yo creía que casi todo el mundo era así.

¿Tiene otros recuerdos de haberse sentido diferenciado?

Sí, en Buenos Aires, porque yo vivía en una pensión alemana de mucho nivel y jugaba al fútbol en una cortada de la calle Arenales con pibes humildes. Así empecé a ver ese “otro mundo” de los conventillos, las casas de inquilinatos. A los chicos humildes, por ejemplo, les llamaba la atención mi forma de hablar, porque yo no insultaba nunca, estaba educado de una manera muy formal, como la pequeñoburguesía del pueblo. Yo comía con los codos pegados al cuerpo porque mi papá me lo enseñó a patada limpia. Sin embargo, mi viejo era contradictorio. Una de las grandes palizas que me dio mi padre fue porque creyó que yo había hecho una diferenciación social. Un día entró a mi casa el cobrador de la usina (mi papá hacía alguna actividad en la usina de Meridiano Quinto) y yo le dije: “Buenos días”. Y por no haberle dicho “Buenos días, señor”, mi padre me dio una paliza espantosa.

¿Dentro de su partido, ahora, se siente diferenciado?

Tal vez un poco por lo mismo, es decir por ese aspecto formal de mi educación me veo un poco distinto. En una reciente reunión del Comité Central, una compañera refiriéndose a mi dijo: “Porque Hugo, que es un *gentleman*...” y me llamó la atención porque se refería a mi amabilidad; me hizo reflexionar. Pensé: pero, ¿cómo, otros no son amables con ella como yo lo soy? Yo siempre fui un poco idealista, mal marxista en el terreno de la psicología y tuve un alto concepto de los compañeros. A veces me equivoqué mucho.

¿Se refiere a que usted, habitualmente, tiene un concepto más elevado de las personas de lo que realmente son?

Sí, más alto de lo que realmente son y a veces me equivoco mucho.

Eso me recuerda una manía partidaria de sobrevalorar a una determinada persona recién reclutada. A veces se cree y se dice de tal individuo: “Es un dirigente excepcional”, cuando realmente es mucho menos.

No, pero eso que usted dice puede ser la primera impresión sobre una persona. En mí es más grave, porque esa “primera impresión” dura años. Lo que usted dice tiene que ver con la idealización de toda acción; es una ley humana tremenda.

Sólo alguna gente puede superarla, como es el caso de Darwin, por ejemplo, que se pasó toda la vida recolectando material para autodemostrarse que estaba equivocado; pero eso es muy excepcional. Lo normal es que toda persona tienda a hacer “ideología”; la “ideología” es eso, una justificación bien armada de lo que se hace. Pero no creo que sea mi caso, porque el mío es más grave. Por ejemplo, yo durante 20 años creí que en el partido no había machismo ni nada semejante, ¡20 años lo creí!... Le debo a Marcela y a Mercedes¹³ haberlo visto finalmente.

Una vez más, volvamos a la familia. ¿Era una familia creyente o atea?

Atea, sobre todo la familia de mi madre. En mi casa había odio a la iglesia y ese era un fenómeno general. En mi época ningún conservador era religioso; eran ateos fanáticos. Cuando yo era joven ningún hombre iba a misa, sólo casos perdidos. Y eso fue así hasta la década del '30; porque ahí los militares se dieron cuenta que les hacía falta la iglesia. Pero en mi época, le reitero, la iglesia era odiada; este era un país hecho por laicos, por una burguesía muy inteligente, que se dio cuenta que si era católica rabiosa y se “pegaba” a la iglesia el país no progresaba ni un milímetro. Es lo opuesto a Colombia, por ejemplo, donde los conservadores son de sacristía y a todos los presidentes los eligió el obispo.

¿Antes de los 12 años, usted tenía alguna idea de lo que pensaba hacer en el futuro?

Sí, pensaba ser marino. Yo fui bastante amigo de la familia del brigadier Oscar Muratorio, que fue el fundador de la aviación militar argentina. Ellos me impulsaban para que yo haga una carrera de piloto aeronáutico, pero yo quería ser marino. Años después me incliné hacia la abogacía.

¿Cómo eran sus gustos a los 12 años?

Típicos del sector social al que pertenecía; era un gusto “chabacano”. Usaba rastras¹⁴ con mi nombre bien grande, me gustaba las rancheras y las escarapelas inmensas. No sabía nada de música clásica, no la escuchaba, salvo “Para Elisa”. En mi casa había “día de recibo” los miércoles y venían los médicos jóvenes del pueblo, los escribanos, algunos empleados con inclinaciones intelectuales y maestras, y entonces se leían las últimas obras de teatro y se escuchaban las últimas composiciones musicales. Siempre mi madre trató de hacerme culto y entonces a los 9 o 10 años leía mucho los clásicos adaptados para los niños. Leía a Homero, yo era un fanático de la mitología griega. Por eso mis primeros trabajos políticos son terribles, cito a Aristófanes, a Dante...

¿Qué carácter tenía?

Bueno, mi señora decía que nunca me vio de mal humor.

¿Y de niño cómo era su carácter?

Tal vez era medio histérico; tenía pesadillas terribles y yo lo atribuyo un poco al sistema de comidas de mi madre, que me arruinó la vesícula. En esa época tenían la manía por el calcio y me daban sopa de leche. Entonces, desde muy jovencito, tengo acribillada a cálculos la vesícula.

¿Tiene algún recuerdo triste?

13 **Marcela y Mercedes.** Se refiere a Silvia Díaz y Mercedes Petit, ambas dirigentes del MAS. Silvia Díaz fue candidata a vicepresidente de la Nación en las elecciones generales de 1983 integrando la fórmula masista Zamora-Díaz. Mercedes Petit colaboró estrechamente con Moreno durante muchos años. Escribió *Conceptos políticos elementales* y *Nuestra experiencia con el lambertismo* en 1986, junto a Nahuel Moreno (ambos disponibles en www.nahuelmoreno.org). Es hoy dirigente de Izquierda Socialista.

14 **Rastra:** pieza, generalmente de plata, con la que el gaucho sujetaba el tirador, formada por una chapa central labrada y monedas o botones unidos a esta por medio de cadenas.

Sí, durante muchos años me persiguió un recuerdo. En la pensión alemana de Buenos Aires, donde yo vivía, había una sirvienta germana que era de Dock Sur y vivía como todo el proletariado polaco y alemán que en las primeras décadas del siglo llegó a la Argentina. Bueno, esta mujer tenía una hija a quien, haciendo un gran esfuerzo económico, la enviaba a un colegio pago. En mi época, la gran escuela era la pública; era raro que una familia rica mandara a sus hijos a colegios religiosos, sólo si eran oscurantistas; pero en general se los mandaba al Nacional Buenos Aires, al Moreno, al Otto Krause, al Carlos Pellegrini y otros. Los colegios pagos estaban hechos para que los pibes de plata que eran brutos o atorrantes, pagaran y se recibieran; el colegio pago era para recibirse sin estudiar.

Entonces, esta mujer alemana un día vino muy contenta a comentarme las buenas notas de su hija y yo le dije: “Pero Fulana, si va al colegio pago, las notas se la regalan”. Bueno, eso me persiguió años; ahí mismo me di cuenta que no tenía derecho a quitarle la ilusión a esta mujer que se estaba matando en su trabajo para mandar a su hija a un colegio privado.

Otro recuerdo tremendo de la adolescencia se relaciona a un escándalo que protagonizaron algunos pibes oligarcas que yo conocía. Por eso odio a la oligarquía. Ellos le pagaban a la policía para que “seleccionara” a determinadas pibas de familias pobres y las llevaran a fiestas negras. Un día un chacarero, a quien le habían llevado su hija, hizo la denuncia al gobernador; el gobernador le habló al jefe de la policía y la policía efectuó un allanamiento en una fiesta negra llevándose a todos presos. Fue un escándalo nacional, salió en todos los diarios. A mí eso me impactó mucho y me hizo despreciar a la oligarquía. Porque yo, aun militando, odiaba a la oligarquía por los libros, en forma teórica; pero por ese hecho la empecé a odiar en serio y me horroricé al pensar que yo había pertenecido a ese despreciable núcleo.

Además de esos oligarcas, ¿tenía amigos?

Sí, siempre tuve amigos; no muchos, pero sí uno o dos amigos íntimos y también amigas. Andaba con noviecitas mayores que yo y era una situación muy ridícula, porque los estancieros y burgueses de la zona las intentaban seducir. De todos modos, mi vida de aquellos años era muy linda; sexualmente relativamente linda, porque entre la gente muy joven no había relaciones. Pero, por ejemplo, habíamos hecho una barrita de cuatro chicas y cuatro varones y nos divertíamos mucho e incluso nos bañábamos desnudos en los tanques australianos. Tuve también una novia, que pertenecía a una familia muy burguesa y con ella sí tuve relaciones y me enamoré mucho.

¿Qué imagen tiene hoy de ese adolescente?

Tengo la imagen de que mientras estaba en mi pueblo era la cosa más linda del mundo, pero aquí, en Buenos Aires, era al revés. Sacando el estudio, que me apasionaba mucho, la vida era un vía crucis, muy terrible y muy triste. Creo que esa era la contradicción más grande de mi adolescencia: esos nueve meses en Buenos Aires y esos tres meses en el campo. Todo en Buenos Aires era lo opuesto al pueblo; si aquí yo a una chica le proponía bañarnos juntos... ¡me sacaba a patadas!

Los jóvenes ahora viven en un mundo más abierto, pero el mundo argentino de aquella época era de una hipocresía terrible. Cuando años después a algunas amigas francesas les contaba cómo eran las relaciones acá, no lo podían creer. La estructura familiar argentina era una de las más sólidas del mundo occidental.

Aquí en Buenos Aires, de cualquier forma, también tenía amigos íntimos y en cuarto año del secundario me hice amigo de Federovsky, la mente más lúcida que he conocido. Él me acercó a la Asociación Vergara.

Hugo, si no fuera militante profesional, ¿qué cree que sería?

Matemático o filósofo, era lo que más me apasionaba. Yo odié siempre la política y sigo odiándola en cierto modo. He cometido numerosos errores por esa inclinación mía. Por ejemplo, aquí en la Argentina se han producido errores terribles en estos últimos siete años. Cuando digo esto, muchos pueden creer que es la táctica pequeño burguesa de un dirigente burocrático para quien, todo lo que él no hace, es malo; he visto esa actitud. Pero en mi caso es distinto; en mi fuero íntimo pienso que gran parte de los errores del partido argentino durante los años de Videla, se debieron a que yo atendí superficialmente el trabajo político en el país. Yo odio tres cosas: la política, mi

habilidad para manejar gente y mi habilidad para hacer negocios. El partido ha utilizado esas tres “cualidades” mías y me ha perjudicado, inclusive en mi forma de vida. Yo era un tipo que vivía en Avellaneda, Lanús, barrios obreros, era mi ambiente; en esos sitios todavía tengo amigos y me siguen recordando; incluso hay amigos que a sus hijos les ponen Hugo de nombre. Pero he tenido que salir de ese ambiente impulsado por las tareas del partido, un poco presionado.

¿Intentó volver a esa otra vida?

Siempre, siempre intento regresar a una vida más simple y barrial. He tenido habilidad para hacer pequeños negocios, que el partido ha utilizado en períodos de crisis financieras. Hace como diez años el partido sacó una resolución para impedir que las finanzas de la organización dependieran de mí, cosa con la cual estoy de acuerdo. Además, en el SWP de los Estados Unidos, nos dijeron que después de los 50 años hay que permitirles a los dirigentes tener su plata e incluso ayudarlos, si no tienen, con la compra de una casa o algo por el estilo; porque para un dirigente no hay jubilación.

¿De los autores no políticos, cuáles lo impactaron?

Hegel y Piaget, sin duda.

¿Qué tipo de expresión artística le ha gustado más?

Bueno, yo cambié mucho... Reconozco que mi íntimo amigo y admirado Ángel Bengochea tenía razón. En la adolescencia y juventud, me agradaban mucho los clásicos: Homero, Goethe, Balzac, Cervantes y, sobre todo, los sonetos de Shakespeare. Dante no me gustaba, a pesar de que lo citaba en mis primeros documentos políticos. Después, por influencia de los compañeros brasileños, me hice fanático de Eça de Queirós; ellos me regalaron sus obras completas en portugués, que es la lengua más dulce que hay. Bueno, pero Bengochea siempre me decía que yo era un intelectual, que los clásicos eran mentira, que la realidad de hoy indicaba que Shakespeare y Homero eran un par de boludos... Él tenía esa manía “anticulturológica”. Sin embargo, a Bengochea no le gustaba el fútbol y yo lo convencí de que era un deporte muy lindo. A partir de eso, lo empezó a observar y un día polemizó con su mujer que, como yo, era medio intelectual y decía que no había nada en el mundo, en belleza, en arte, como la danza del bailarín Nijinsky. Y ahora viene la anécdota. Resulta que aquí hubo un gran centro delantero, Erico del club Independiente, que tenía un estilo de juego muy personal y una jugada en particular que se llamaba “paloma herida”. Erico saltaba en “palomita” y hacía como si cabeceara la pelota, pero en vez de cabecear la metía de taco; el arquero contrario no entendía nada y se arrojaba para el lado opuesto a donde venía el disparo. Bengochea vio eso y la discusión que tuvo con su señora también la tuvo conmigo y debo reconocer que la ganó. Los dos le decíamos que Nijinsky era grandioso, hasta que un día la revista deportiva *El Gráfico* publica una foto de Erico abierto de piernas y brazos, volando en palomita en una posición espectacular y entonces el Vasco Bengochea tomó la foto, la pegó en la pared junto a otra del bailarín y nos demostró, con la comparación, que el jugador de Independiente era diez veces superior al tipo ese... Bengochea era magistral. Él siempre me decía que las cosas más cómicas, más trágicas, infinitamente más ricas que los textos de Homero, de Sófocles o de Esquilo, sucedían en la vida cotidiana. Con los años, le tuve que dar la razón.

Volviendo al arte, ¿cuáles son sus gustos actuales?

El arte que más me gusta es el cine y también la televisión; las otras artes han decaído, están superadas. Creo en la poesía, creo en la literatura, pero creo más en la síntesis del arte y el cine tiene esa síntesis. Por eso, también siempre me gustó Nacha Guevara, porque es una artista que sintetiza el canto, el baile y la actuación.

Y el poeta Machado, que fue un gran modernizador de la lengua castellana, no sería conocido sin la difusión que le dio Joan Manuel Serrat, que unió el canto y la poesía enriqueciendo a Machado, no debilitándolo como dicen algunos. Por otra parte, entiendo que luego de la Segunda Guerra Mundial terminó esa relación de tipo burgués que los grandes divos establecían con sus públicos.

¿Qué piensa del surrealismo?

Nunca me gustó, tal vez porque mis gustos eran algo conservadores durante el auge del surrealismo. Igual me sucedió con el cubismo. Creo que recién en 1951 la señora de un compañero, que era muy capaz en arte, me hizo comprender al cubismo...

Los trotskistas normalmente están en contra del denominado “realismo socialista”, el esquema artístico estalinista, sin embargo, es habitual ver a los militantes trotskistas evaluar una obra de teatro o de cine con un criterio estalinista... Si en la obra no aparece la clase obrera, les parece un desastre.

Sí, es cierto. Para mí, en cambio, películas como *Los compañeros* son deplorables desde el punto de vista artístico; y sin embargo a los compañeros del partido les gustó mucho, porque les gusta cuando hay una mención directa o indirecta a la lucha de clases. Con ese criterio se han hecho interpretaciones “progresivas” de películas horribles. Y también interpretaciones progresistas de películas como *Borsalino*, que tiene un trasfondo semifascista, y donde no se entiende su real valor artístico.

¿Qué películas le gustaron últimamente?

Últimamente voy muy poco al cine. Me gustan mucho las últimas películas de Chaplin. Además, yo, como toda la generación de posguerra, fui muy impactado por el neorrealismo italiano del tipo *Roma ciudad abierta*, que si hoy uno la ve le parece espantosa, porque el cine envejece mucho. En su momento me gustó mucho *Monsieur Verdoux* de Chaplin, con argumento de Orson Wells y también *Candilejas*; creo que son el testamento artístico de Chaplin. También me gustó mucho una famosa película surrealista de Godard, *Vivir su vida*. Pero por ahí es medio peligroso mi gusto porque en esa película, cada acto, es una categoría existencialista. Ahí hay una famosa escena donde ella escribe despacito en el bar para ofrecerse como prostituta; una escena lenta y aburrida que, sin embargo, es muy linda para quienes como divertimento gustamos leer a Sartre y los existencialistas. Soy uno de ellos.

¿Leyó a Roberto Arlt?

Sí, mucho, además lo conocí personalmente. Lo que más me gusta de él son las *Aguafuertes*, creo que en eso es un adelantado a su época, pero no es la perfección, se lo ha glorificado más de lo que merecía. El, personalmente, era un gran tipo. Escribía en el diario *El Mundo*, donde yo iba seguido porque era uno de los centros de la intelectualidad de izquierda.

Usted tiene una alta valorización también por Luis Franco.

Sí, tengo de él un concepto altísimo.

¿Y de su obra?

También un concepto elevado, aunque opino que, por ser demasiado cuidadoso en sus frases, perdía ritmo. Pero creo que tiene un mérito muy grande; hace poco, leyéndolo, tenía ganas de escribir un artículo porque entiendo que él recrea la historia.

¿Para usted Luis Franco es un modelo de intelectual?

En primer lugar, es un gran artista. Después tiene el mérito de que la sociedad burguesa le ofreció de todo para ganárselo y él todo lo dejó de lado. Hace muchos años él era para la opinión pública mucho más importante que Jorge Luis Borges; Borges no era nadie. Luis Franco es la única persona que yo conozco que una vez dio una charla en el centro de conferencias del diario *La Prensa* que fue transmitida por radio en cadena a todo el país. Lo fueron a escuchar todos los intelectuales y periodistas de la época.

Volvamos a usted, ¿se considera una persona con humor?

Sí, al menos en el buró del partido y en las reuniones del comité central se ríen mucho con las cosas que digo. Soy alegre y tal vez tenga un humor un poco ácido. Rita, mi compañera, opinaba que yo era muy risueño. Cuando era joven no; cuando empecé a militar era muy hosco, muy serio, durante años y años. Hasta que no me sentía cómodo en determinado lugar, no hacía chistes, por eso se hablaba horrores de mí, se decía que yo era una máquina... ¡la sorpresa que tuvieron cuando se enteraron que yo bailaba y que practicaba el zapateo americano!

Una vez en Bahía Blanca dos compañeras me decían: “que bien que usted baila, haga chistes, sea tan amable y humano”. Y yo les respondí: “Sí, muy bien, pero ni bien tengan conmigo una discusión política seria o una discusión sobre disciplina, traten de acordarse lo que opinan ahora, porque van a decir que soy un monstruo”.

Pero le repito, durante 10 o más años, yo no hacía chistes ni confidencias ni nada. Sufrí mucho por ese motivo y mi carácter cambió mucho. Yo soy una persona que, en términos generales, no puedo odiar. Con Ernest Mandel,¹⁵ por ejemplo, hace años que me vengo peleando muy duro y sin embargo no sólo que no lo odio, sino que lo quiero mucho. Al respecto tengo una anécdota para contarles. Cuando estuve preso en Brasil,¹⁶ un día llegó desde Brasilia el jefe de inteligencia de la policía; se presentó ante mí y me dijo que tenía la orden de ponerme en libertad, pero que había dos cosas de mis declaraciones que no lo convencían: “Primero, usted no vino a Brasil a hacer lo que dijo. Segundo, dudo que usted, Moreno, después de tantos años que conoce a Mandel, lo odie.”

Y tenía razón. Todas mis declaraciones, todo lo que dije, los llevaba adonde yo quería, porque mi intención era hacerles perder el tiempo, de otro modo podían dar con nuestro comité central, que estaba en pleno en Brasil, y meterlos a todos presos. Por eso, para distraerlos, hablé 10 días seguidos.

Entonces, cuando el jefe policial me dice todo eso, yo le contesté que estaba equivocado, que había ido a Brasil por el motivo que les había dicho. Pero sobre el segundo punto, le dije: “Si se desprende de mis declaraciones que yo no tengo un altísimo concepto de Mandel, están equivocados”.

La pareja, el amor, los hijos

¿Recuerda cuál fue la primera mujer que amó?

Creo que sí. Haciendo memoria sobre la memoria, recuerdo que cuando era adolescente, en mi pueblo, había una familia de médicos, muy burguesa, que tenía dos hijas. La menor, de ellas se trata, hacía representaciones teatrales y era sexualmente muy liberal; yo me enamoré perdidamente de ella. Tuve otra novia de primera juventud, que se llamaba Evita y una tercera en la época en que vivía en la pensión alemana. Era un noviazgo de tipo romántico.

¿Cómo opina usted que es y cómo opina que debería ser la relación de pareja?

Veo una crisis total en la pareja. Yo soy un fanático del amor a la antigua. Eso significa relaciones monogámicas, que duran, donde uno está perdidamente enamorado. Me parece medio de locos y muy alienante, aquel hombre que anda con una mujer y otra y otra; yo fui así y por eso hablo por experiencia. Yo anduve con muchas mujeres, por eso se han dicho cosas horribles de mí y ahora, al cabo del tiempo, no entiendo al tipo mujeriego.

¿Y qué puede decir sobre las relaciones de pareja dentro de su propio partido?

En primer lugar, soy neófito en el tema, pero algunas ideas he tenido, no tanto referentes a la relación dentro del partido, sin más en general; ideas en el terreno sexual y sociológico. Saqué algunas conclusiones globales, muchas de ellas inspiradas en la experiencia propia, que después se vieron corroboradas en forma científica. Por ejemplo, en relación al problema de la frigidez masculina. Un día charlando en Nueva York con una especialista que era compañera nuestra, hablamos sobre el

15 Ernest Mandel (1923-1994). Conocido economista marxista y trotskista, dirigente del Secretariado Unificado de la Cuarta Internacional y de su sección belga. En la década del '70 fue uno de los principales impulsores de la desviación guerrillera en América Latina. Moreno polemizó duramente con él durante décadas criticando sus posiciones revisionistas del trotskismo. Uno de los trabajos más recordados de la polémica de Moreno con Mandel, “Un documento escandaloso”, de 1973, fue publicado luego como libro con el título *El partido y la revolución* (disponible para bajar en www.nahuelmoreno.org).

16 La policía brasileña detuvo a Moreno en 1978 cuando se iba a reunir con la dirección clandestina del PST argentino, iniciándose una campaña política por su libertad que contó con pronunciamientos de Felipe González, Gabriel García Márquez, Mario Soares, Juan Lechín, los parlamentos de Colombia y Portugal y la organización Amnesty International. Lograda su libertad, pudo regresar a Colombia, donde vivía exiliado. Las autoridades brasileñas le prohibieron la entrada al país, hasta que en 1985 el gobierno de Sarney levantó el impedimento.

asunto y ella me trajo una revista científica que lo planteaba. Pero el tema, de conjunto, hace muchos años que me preocupa como motivo de razonamiento.

Yo opino que se rompieron todos los valores; que en la posguerra se destruyó por completo toda la estructura anterior de la relación de pareja. El sexo femenino, por ejemplo, ha perdido valor; antes tenía un valor inmenso, eso sí, en el peor sentido de la palabra, pero hacía que las relaciones fueran más apasionadas. Eso ha cambiado. Cuando yo era joven, cualquier compañero que lograba salir con una compañera del partido, la consideraba un tesoro. Hoy día no, porque la mujer, al liberarse, ha entrado en un mecanismo de liberación democrático-burgués, como si fuera la desvalorización de una mercancía y no una valorización humana. Creo que esa es una de las causas de la frigidez masculina; por supuesto que hay otras causas, pero tienen otro origen, como es el caso de la superexplotación laboral. Pero cuando yo era muchacho, tener una mujer era como tener una piedra preciosa. Todo eso cayó, todo ese valor terminó.

Pero que haya terminado es progresivo.

Relativamente, porque no se superó el machismo. Si antes existía un machismo apasionado, ahora existe el mismo machismo, pero frío, hipócrita. De ahí viene, creo, el problema de la impotencia masculina, porque vuelve al hombre indiferente. Antes era un asunto posesivo. Por otra parte, la mujer adquirió características parecidas al hombre; se cambiaron un poco los roles, pero no fue una liberación en serio, entonces se han roto todos los valores.

¿En su partido, esa situación no se agudiza más?

El partido refleja a la sociedad, tampoco existen en él nuevos valores. Hay una crisis total en la estructura de pareja en todo el mundo y todavía esos viejos valores destruidos no han sido reemplazados por otros. Mire, yo no sé si usted conoce el tema de Japón, es un tema que me apasiona. En Japón, las familias preparan todo en sus casas para que las madres puedan tener relaciones sexuales con sus hijos. Y esto se hace para que los hijos no pierdan tiempo con novias y puedan trabajar, estudiar muchísimo y progresar. Bueno, esto que le cuento, es un horror y demuestra el fin de la sociedad capitalista, porque el problema maternal y el cariño a los hijos, surge con el capitalismo; durante el feudalismo, ese cariño no existía y a los hijos se los trataba como a trapos. Lo de Japón es un síntoma total de la crisis de la burguesía, de pérdida de valores elementales. Japón es la máxima expresión de que no está quedando ningún valor y de que no han surgido nuevos valores; tampoco veo que en mi partido o en otro partido de la izquierda, surjan nuevos valores, no sé bien porqué... Hay aspectos vanguardistas dentro del partido, pero no nuevos valores. No sé bien porqué las parejas se rompen demasiado rápido, creo que es por el motivo que digo: las relaciones se vuelven muy "baratas".

Esa crisis, que se observa en muchas parejas de militantes de izquierda, puede atribuirse a una mezcla de mensajes: por un lado, está el mensaje moral y opresivo de la sociedad, y por el otro, el mensaje de liberación del partido. Esa influencia dual creo que provoca crisis muy profundas, porque chocan valores morales antagónicos.

Yo opino de otro modo, porque creo que el partido refleja a la sociedad. En Colombia, que es una sociedad con mentalidad semi feudal, sólo conocí un matrimonio, porque todas las personas de 28, 30 años, están separadas.

Pero la crisis de la pareja partidaria me extraña, aún desde el punto de vista sexual. De todos modos, he comenzado a plantearme si no estoy equivocado y defiendo viejos valores ya liquidados, inclusive valores lindos, pero ya superados; es decir, me estoy preguntando si el tema sexual y sentimental no está pasando a un segundo plano. Pero insisto: la liberación de la mujer se desarrolló como si fuera un valor de cambio o un valor de uso; como una mercancía que se vuelve más barata por exceso de oferta. Entonces, al volverse más barata, la sociedad -sobre todo en la época del boom económico capitalista- provocó lo que se llama el "consumismo" y esa manía de consumir también se refleja en el partido. Es enfermizo el caso de muchos compañeros y compañeras que cambian permanentemente de pareja; es parecido al afán de la pequeño-burguesía por cambiar el modelo

del coche, es decir el fetichismo. En el partido, en vez de nuevos valores, ha penetrado la manía del consumismo, el afán de cambiar de pareja como de ropa.

De cualquier manera, puede ser que yo no entienda a fondo el cambio que se está produciendo; un cambio que tiende a que el sexo sea como tomar un té; entonces se va a desacralizar el sexo y tal vez lo que ahora vivimos es una etapa de transición hacia eso, entonces toda persona va a ser más individualista, las relaciones van a ser cordiales y el sexo desacralizado; va a perder cierto encanto.

¿Esa es una hipótesis o una afirmación?

Es probable que lo que hoy estamos viviendo sea el inicio del camino en esa dirección y entonces cada cual vivirá en su pieza, los chicos serán criados entre todos, etcétera.

Pero en última instancia la perspectiva depende de la lucha de clases. El sexo, la pareja, la familia no son problemáticas separadas de la lucha de clases. Lo que ahora está ocurriendo vamos a ver a qué resultado llega recién cuando el problema social se solucione globalmente. Ahora, debo decir que en ese terreno vivimos en una etapa de transición también en el partido. No es mi gusto, porque yo opino que permite un equilibrio mucho más grande la relación de pareja.

Continuando con su historia personal y familiar. ¿Cómo ha sido la relación con sus cuatro hijos?

Me parece que no los atendí mucho, sobre todo a los dos mayores, que son David y Eleonora. Con los dos más chicos, Clara y Arturo, la relación fue algo distinta.

¿Cuáles fueron sus mayores problemas y defectos como padre?

Yo no creo que haya tenido una atención muy importante sobre mis hijos. Los educó mi señora, yo... los he querido mucho, pero siempre estuve muy ocupado, entonces no les presté gran atención. Además, mi primer matrimonio fue muy conflictuado, con muchas dificultades, estuve separado en más de una oportunidad, entonces yo no vivía en casa con mis hijos. Con David, mi hijo menor del primer matrimonio, yo intervine muy poco en su crianza, por eso estuvo muy pegado a la madre.

De todos modos, siempre fui buen compañero de ellos; con David jugaba al fútbol y Eleonora, desgraciadamente, salió mala deportista. Siempre me gustaron mucho los niños, pero hice muy poco por la educación de Eleonora y David.

¿Ellos como han reaccionado a su militancia política?

Clara y Arturo ni se dan cuenta porque son muy chicos. David y Eleonora reaccionaron bien. Ellos se vincularon al partido desde adolescentes. Eleonora tenía ciertas resistencias a ingresar al partido y nosotros nunca la presionamos. En ese sentido, nunca le dimos una “educación trotskista”. Siempre le dimos una educación acorde a su generación; no una educación “cultura” ni nada por el estilo. Siempre vivimos en un barrio y mis hijos estaban educados igual que los chicos del barrio, porque yo opino que la única educación coherente es la social, la educación de “laboratorio” es mala.

¿Rita, su primera mujer, fue lo que se dice “el amor de su vida”?

No sé. Amores en la vida de una persona hay muchos. He tenido varios amores grandes y diría que más que el “amor de mi vida”, Rita fue el gran amor. Fue la personalidad femenina más grande que he conocido. Ella no era militante del partido sino simpatizante, pero aun así era la personalidad femenina del partido; una personalidad tremenda. Adversarios míos, que habían roto con el partido, seguían admirándola y queriéndola mucho; eran fanáticos de ella. Rita era de una corrección, una veracidad y una franqueza extraordinarias. Y además era muy competente; una organizadora genial. No era muy inteligente en el terreno abstracto. Era culta y muy buena lectora; venía de una familia obrera. A los 15 años ya era dirigente de una fábrica.

Sus características como dirigente

Para finalizar esta primera parte de la charla, vamos a abordar a Moreno como dirigente. ¿Usted, para tomarle el pulso al partido, toma contacto con la base a través de los organismos de la organización o por métodos más directos?

A través de las relaciones personales, siempre he tenido mucho contacto con la base del partido. Me gusta charlar con amigos, con gente que no tiene nada que ver con las “alturas” de la organización. De joven, era muy renuente a tener puestos de dirección; yo casi nunca he sido secretario general del partido. Le escapé toda mi vida a esa tarea y le sigo escapando. Mi tendencia ha sido tener contacto con la base en forma individual y también a través de los organismos. Y muchas veces, siendo de hecho el máximo dirigente del partido, no he ocupado ningún puesto de dirección.

Preguntaba esto en relación a que una vez usted mencionó una gran lección política que le había dado un compañero de la base partidaria.

Sí. Yo dirigía una célula metalúrgica de Camino General Belgrano, cerca de La Plata, donde había una fábrica de unos 500 obreros. Yo siempre me había volcado al gremio de la carne, pero a partir de 1956 me dediqué al sector metalúrgico. Esa fábrica que le menciono, era la Domec, de cocinas, y ahí teníamos una célula de unos 12 compañeros. Y prácticamente habíamos captado para el partido a toda la comisión interna de la fábrica, y entre ellos a un obrero muy atrasado políticamente a quien le llamábamos “Corrientes”.

La interna estaba dirigida por un italiano que se llamaba Parrino y que después se fue a la guerrilla con mi gran amigo Bengochea. “Corrientes” lo adoraba a Parrino, sentía por él gran admiración. Un día lo echan a Parrino de la fábrica. Reúno la célula y discutimos el problema. Yo propongo utilizar el hecho para hacer un gran escándalo político contra la burocracia sindical metalúrgica de Avellaneda, que atendía la seccional. “Corrientes”, en su lenguaje simple, responde a mi propuesta: “Eso no sirve para nada”. Volvemos a debatir el tema y yo le hablo de la relación de fuerzas, de esto y lo otro, utilizando la típica terminología marxista que él mucho no comprendía. Él no quería saber nada con mi propuesta.

Sometemos el tema a votación y gana mi moción que era pedir que se reúnan los cuerpos de delegados de la seccional Avellaneda para decidir qué actitud tomar. “Corrientes” votó en contra; fue el único. Seguimos discutiendo otros puntos y “Corrientes” permanecía callado, serio, enojado. Entonces, cuando íbamos por el tercer o cuarto punto, le pregunto qué le pasa. Y me dice: estoy enojado porque mi amigo Parrino fue echado y yo no voy a permitir que el ‘Turco’ —que era el dueño de la fábrica— haga eso”.

¿Y qué proponía “Corrientes”? “Yo voy a defender a Parrino —me dijo—. El lunes yo me voy a la fábrica con mi cuchillo, voy a la oficina del ‘Turco’ y pido hablar con él como miembro de la comisión interna. Cuando me reciba, cierro la puerta del despacho con llave y le digo: si no reincorpora a Parrino, lo reviento a puñaladas”. ¡No, eso no!, dije yo, ¿cómo vas a hacer eso “Corrientes”? Eso es una actitud individualista, desligada del movimiento de masas, que no tiene nada que ver con la lucha de clases ni con los métodos del movimiento obrero... Bueno, le hice una larga perorata política. Pero él se plantó: “No me importa nada, el lunes voy a la fábrica y si no reincorporan a Parrino, al ‘Turco’ lo liquido”.

Bueno, la cosa se estaba poniendo fea. Y ahí viene la lección que me dio, porque gracias a “Corrientes” yo tuve una de las acertadas políticas y teóricas más importantes. Yo le dije: “discúlpeme, compañero “Corrientes”, ¿si usted como miembro de la comisión interna da la orden de que pare toda la fábrica cuando llega el patrón, logra armar una huelga?” “Sí”, me contesta. Bueno, le digo, entonces qué le parece si en vez de ir solo con su cuchillo, van todos juntos, copan la administración y la fábrica, hacen la huelga adentro de la planta y lo amenazan al ‘Turco’, si quieren, pero todos juntos. “Corrientes” aceptó de inmediato la propuesta.

Resultado: fue una de las primeras ocupaciones de fábricas que hubo en la Argentina, anteriormente sólo se había dado el caso de Siam, pero no había antecedentes de métodos así en el país. Además, fue exitosa porque Parrino fue reincorporado. Luego de esa experiencia yo escribí un pequeño trabajo teórico y sacamos una resolución partidaria para que se empiece a popularizar como método de lucha, la huelga con ocupación de planta. Eso sucedió en 1959 y en los años siguientes, hasta la fecha, la huelga con ocupación fue un método muy utilizado por el proletariado argentino. Para nosotros fue un gran acierto político, pero el acierto fue posible sólo por escuchar a la base, en este caso a “Corrientes”, y no quedarnos congelados en esquemas previos.

Salvo la de Siam, ¿antes no hubo ninguna huelga con ocupación de fábrica?

Ninguna, no era un método tradicional del movimiento obrero. Después se impuso y se generalizó. Salió un libro mío en el cual proponía impulsar ese tipo de medidas; tanto es así que el gran burócrata sindical peronista de la década del '60, Vandor, lo llamó "la táctica Moreno".

Ahora, la ocupación anterior, la de Siam, fue peor y conmovió al país. Fue en 1955 o en 1956. Nosotros estuvimos en contra de la ocupación, pero acatamos porque fue decidida por el conjunto de los obreros. La lucha se desarrolló en Carma, que era de Siam y fue una experiencia para todo el gremio metalúrgico. Eran los años del gorilato de la Revolución Libertadora¹⁷ y el interventor militar de la seccional Avellaneda de la Unión Obrera Metalúrgica era el general Gallo. Era un militar cuadrado y monstruoso. Todo sucedió así: Carma no estaba en conflicto, pero recibe la orden de la intervención militar de elegir delegados de fábrica. Hacen una asamblea y los eligen. De acuerdo a la ley vigente, los delegados debían presentarse ante un funcionario militar con la lista de los electos. Lo hacen y cuando el militar recibe la lista, tacha la mitad. Los obreros le preguntan por qué y él les responde: "Taché la mitad para que sepan que el que manda, soy yo". Los delegados nunca habían tratado con militares, venían de la experiencia peronista anterior y estaban acostumbrados a tratar con la patronal. No entendían nada de lo que sucedía. Este militar no les permitía sentarse, los recibía parados; la patronal, en cambio, les servía café, los trataban bien, negociaba. Este militar no; tenía mentalidad de cuartel y estaba siempre con un teniente que era su "edecán". Entonces uno de los obreros, durante la charla con el milico, encendió un cigarrillo y el militar grita: "¡Teniente, apúntele y si no apaga el cigarrillo, pégueme un tiro!"... Bueno y así todo. Los delegados volvieron a la fábrica, citaron a una asamblea y le contaron a la base todo lo que había sucedido, cómo los había tratado el militar, que les había tachado la mitad de la lista... ¿para qué! ... A la gente le agarró una bronca bárbara, fue un estallido, los obreros gritaban "¡no sabe con quién se mete ese general hijo de puta!", estaban enfurecidos. Entonces ocuparon la planta, tomaron a los directivos como rehenes y rodearon la fábrica con tanques de solvente y dijeron: si el ejército intenta entrar, moriremos todos, incluyendo a los directivos. Aramburu y Lonardi¹⁸ mandaron los tanques, rodearon la fábrica con el ejército; se vivía una gran tensión porque realmente ellos estaban dispuestos a hacer explotar los tanques de solvente. El gobierno tuvo que aflojar, Lonardi convocó urgente a los delegados y terminó reconociendo a la comisión interna elegida por la base. Fue una experiencia extraordinaria.

Moreno, todavía no me ha hablado mucho de usted como dirigente, salvo que le gusta estar vinculado a la base y que le rehuye a los puestos de dirección. Y de esa gran lección que le dio "Corrientes" que contiene un mensaje claro: escuchar a la base. Ahora, muchas veces se habla, en general, de las debilidades de su partido o de las debilidades de la LIT y me pregunto cuáles son sus debilidades como dirigente. Por ahí se dice que tiene usted mentalidad "conservadora".

No, en política no soy conservador. Por el contrario, soy bastante audaz, al menos así opinaba Hansen, el gran dirigente del partido trotskista norteamericano, quien en cambio tenía una pésima opinión sobre mí como teórico. Pero sí, soy audaz, veo bastante las oportunidades. Observo mucho la realidad y cuando veo una oportunidad, me tiro de cabeza. Sí soy conservador, por ejemplo, en mis gustos literarios; creo también mucho en los clásicos del marxismo, pero junto con eso debo decir que fui uno de los primeros que cuestionó a Trotsky. En política y en teoría no soy conservador, pero tal vez sí en gustos artísticos o personales.

Bien, ¿pero qué defectos tiene como dirigente político?

17 **Revolución Libertadora** es el nombre con el cual se conoce a la dictadura cívico-militar que gobernó Argentina tras haber derrocado al presidente Perón en septiembre 1955.

18 **Pedro Eugenio Aramburu** (1903–1970) fue un militar del ejército argentino, y una de las más importantes figuras tras el golpe militar auto titulado Revolución Libertadora contra Juan Domingo Perón. Fue de facto presidente de Argentina desde el 13 de noviembre 1955 al 1 de mayo 1958.

Eduardo Ernesto Lonardi (1896–1956) fue un militar argentino que encabezó el golpe de estado contra el gobierno de Perón el 16 de septiembre de 1955, que terminaría en la implantación de la autotitulada Revolución Libertadora. Ejerció el cargo de presidente entre el 23 de septiembre y el 13 de noviembre de 1955. Fue obligado a renunciar por los sectores más duros del Ejército y la Armada y reemplazado por Pedro Aramburu.

Dos o tres muy grandes. El principal es que siempre tengo una sola preocupación. Por esa tendencia, hice desastres políticos en forma “indirecta”. De algunos de esos desastres no soy el “culpable”; son errores de los que nadie me echa la culpa porque formalmente no tengo ninguna. Pero yo sé que sí. Bengochea, que era un gran psicólogo, siempre me lo achacaba. Ahora nadie me lo dice y es terrible. Por ejemplo, es terrible como doy por terminadas las cosas. Cuando una tarea finalizó, yo no me preocupo más por ella; es decir que soy unilateral, me preocupo nada más que por una cuestión. Mientras estuve en Colombia, por ejemplo, desatendí mucho al partido argentino, pero paralelamente yo al partido argentino le di grandes líneas políticas escritas, correctas; entonces se me lee y se dice: “Sí, Hugo acertó en esta cuestión”. Pero lo que no saben es que yo no estuve metido a fondo en los problemas del partido argentino, aun viendo el peligro de los errores que se estaban cometiendo. Bengochea decía que había elementos solitarios en mí y que sin ser ni aristócrata ni oligarca, había en mí elementos aristocratizantes. Y es posible. Yo, por ejemplo, hablo muy rápido y a veces explico las cosas sin mucho detenimiento partiendo de la premisa de que me tienen que entender enseguida y si no entienden, mala suerte, sigo con otra cosa. Bengochea atacaba mucho ese defecto.

Por otra parte, yo tuve un defecto grande de sectarismo. Son defectos emparentados. Yo, para ganar tiempo, estudio y me concentro en una sola cuestión que me interesa. Yo no sigo la prensa de izquierda salvo que la necesite para una polémica; no leo nada que me saque de lo que estoy estudiando y siempre estudio lo que me apasiona y nada más, pero por suerte casi siempre me interesa lo que debe interesarme. Tengo resistencias a leer otras cosas. Fui educado así, un poco para hacer lo que quisiera. Por eso me muevo tanto con informes orales, porque muchas veces no tengo ni tiempo ni ganas de leer ciertas cosas. Yo nunca leí a Posadas, todos los dirigentes lo leían y se reían muchísimo de las gansadas que decía y yo nunca lo pude leer. Yo no leo a Ernest Mandel, salvo cuando tengo que contestarle un documento; entonces sí, lo leo con pasión y todo junto, lo subrayo de arriba abajo, trabajo una vez, diez veces sobre el tema y con gran pasión e interés.

Otro punto débil, sobre el cual hago esfuerzos por cambiar, es el siguiente: yo siempre fui hasta el final en las polémicas internas sin importarme las consecuencias, sin tomar en cuenta el factor subjetivo y eso me impidió formar equipos de dirección. Creo que eso es una catástrofe porque toda nuestra corriente política se resiente de ese defecto mío. Y se resiente por ese afán mío de discutir con amigos, sin tomar en cuenta cómo evitar fricciones dentro de un equipo. Yo, antes, no evitaba fricciones, no me importaba. De eso me autocrítico.

Capítulo II

Villa Pobladora

Los errores de Trotsky

Reunión con el Che

“Si Hemingway escribió que París entre el ‘20 y el ‘30 era una fiesta, cuando yo escriba mis memorias voy a decir que a comienzos de los ‘40 el trotskismo argentino era una fiesta.” (Nahuel Moreno, 1974)

¿Cuándo se origina el trotskismo en la Argentina?

El trotskismo surge aquí en 1928-29. Hacia el año ‘40 existían tres tendencias: la de Liborio Justo;¹ la de Raurich,² que era un poco “gaseosa” —por así llamarla—, donde él influía más por su inteligencia deslumbrante; y el grupo de Abelardo Ramos, denominado Vanguardia Obrera Leninista.

¿Trotsky conocía la existencia de esos grupos?

Sí, perfectamente. Fíjese que se editó una revista —y esto es una anécdota y las anécdotas hay que tomarlas con pinzas— y se le mandó a Trotsky un ejemplar, porque él había mandado dinero suscribiéndose y junto al dinero envió una carta que decía: “Espero ver el segundo número” ...

¿El número 2 nunca se hizo?

¡Cómo siempre!, los segundos números de revistas trotskistas eran una excepción.

Antes hablamos de la Asociación Vergara, ¿qué hace usted posteriormente?

-
- 1 **Liborio Justo** (1902-2003), alias “Quebracho”, hijo del presidente Agustín Justo (quien gobernó de 1931 a 1938) es considerado uno de los fundadores del trotskismo argentino. Tomando las tesis de Trotsky, planteó que la primera tarea del proletariado argentino y latinoamericano era lograr la liberación nacional, planteando que Argentina era un país semicolonial dependiente del imperialismo inglés y norteamericano. En la década del ‘50 rompió con el trotskismo.
 - 2 **Héctor Raurich** (1903-1965) fue un intelectual que había sido expulsado en 1925 del PC. A comienzos de los años ‘30 viajó a España y fue influenciado por Nin y los trotskistas. Se reivindicaba hegeliano y tenía una gran cultura. Sus charlas eran el centro de lo que se conocía como “la peña de Raurich”, que se reunía en el Café Tortoni, y Moreno integró brevemente. En 1947, el grupo Raurich se alejó del trotskismo e ingresó al Partido Socialista. En la discusión sobre si defender o no a la URSS en forma incondicional de cualquier ataque capitalista, a pesar de la existencia del gobierno de Stalin, Raurich se alineó con los “anti-defensistas”. En 1961 publicó el libro *Notas para la actualidad de Hegel*

Me llevan al Teatro del Pueblo y ahí me hago trotskista y regreso a la Asociación Vergara a hacer trabajo político. De ahí surge nuestro grupo, el GOM, Grupo Obrero Marxista, en 1944.

¿Y en las siempre mencionadas tertulias del café Tortoni, de qué hablaban?

Filosofábamos un poco. Pero el Tortoni no era el único centro de reunión; nosotros hacíamos una “gira” y al Tortoni llegábamos a la noche tarde. Empezábamos en La Opera de Callao y Corrientes y en un cafecito que había al lado y que ahora desapareció.

Ahí venían Natán Pinzón, el actor y Leo Salas, el crítico de cine, los dos eran trotskistas. Natán Pinzón era simpatizante y Salas, en cambio, era un militante firme.

Este grupo original, ¿tenía relaciones políticas con otros grupos trotskistas del mundo?

No hasta 1947, que se hace en Buenos Aires una conferencia latinoamericana del trotskismo. Ahí sí establecemos vínculos porque vinieron delegaciones de Brasil, Chile, Perú, Uruguay y Bolivia. De Uruguay vinieron los posadistas y, entre otros dirigentes, vino el hermano del que luego fue la máxima dirección de los Tupamaros, Raúl Sendic. De cualquier forma, nosotros éramos a escala internacional centristas y a escala nacional muy sectarios, casi ridículos, muy cómicos.

¿Sectarios en qué?

Y mire, hubo una elección municipal, creo que en 1947, y nosotros llevamos como programa electoral las consignas de la Comuna de París que aparecen en el *Manifiesto Comunista...* Eramos delirantes. Errores de esos tuvimos muchos. Por eso yo defino a esa etapa como la del “trotskismo bárbaro”, porque nos formamos separados de la experiencia internacional, descubriendo las cosas a través de un parto doloroso, donde nos llevaba años y años solucionar problemas políticos o teóricos que ya estaban solucionados. Junto a esto que le digo, hemos tenido aciertos grandes por pensar con nuestra cabeza, porque tampoco podemos caer en una falsa modestia. Hemos tenido errores primitivos, ridículos y también aciertos. Cuando tomamos contacto con grupos del extranjero aprendimos mucho.

¿Cuál fue el primer acierto del grupo?

Uno, inmenso, es la acertada caracterización de que el movimiento sindical peronista tenía futuro y que en dinámica, desplazaría al anarquismo y al comunismo que por entonces eran la dirección del movimiento obrero.

El resto de la izquierda, ¿qué opinaba del peronismo?

Opinaba que era fascista. Quienes insistíamos en que el lugar preferente del trabajo político del trotskismo eran los sindicatos peronistas, fuimos nosotros. Denunciábamos el carácter totalitario, reaccionario de la burocracia sindical y del control estatal. Pero supimos entender el fenómeno. Ese acierto, opino es la página fundamental de nuestro grupo. La razón última de que subsista hasta la fecha: el haberse ligado al movimiento obrero. Fuera de esto que le digo, errábamos en casi todo lo referente al análisis político nacional. Pero los análisis históricos son buenos; parte de ellos los tomó el historiador Milciades Peña,³ aunque en forma un poco estática y sectaria.

¿El grupo ya estaba ligado a la clase obrera?

Nosotros teníamos la línea política de insertarnos en el movimiento sindical peronista. Fracasamos en el intento de vincularnos a una gran huelga textil. Nuestro grupo era obrero, pero obrero del centro de Buenos Aires, de Villa Crespo; trabajadores del vestido, carpinteros. Íbamos todos al sindicato de la Madera a escuchar a Mateo Fossa; con él discutíamos mucho en el terreno sindical. La línea nuestra era ligarnos a los conflictos industriales, que casi no existían porque había un gobierno duro, el de Farrell-Perón. Pero en enero de 1945 se produce una gran huelga de la carne, de los frigoríficos Anglo-Ciabasa, Wilson y Smithfield. El sindicato de la madera se reúne y aprueba la emisión de un bono contribución para recolectar fondos y entregárselos a los huelguistas. Ahí

3 **Milciades Peña** (1933–1965) era de Berisso, provincia de Buenos Aires, y siendo estudiante secundario se ligó al grupo de Moreno. Era muy inteligente y capaz y colaboró con Moreno en tareas de investigación y formación hasta que se apartó en 1955. Luego volvió a colaborar en la publicación de la revista *Estrategia* en 1957-58, hasta que se alejó definitivamente. Fue un importante historiador. Se suicidó en diciembre de 1965, a los 32 años, siendo director de la prestigiosa revista *Fichas*.

nosotros desplegamos una gran actividad solidaria. La huelga estaba dirigida por una organización anarquista moderna, la Federación Anarco-Comunista Argentina, FACA, que estaba en contra de los sindicatos por oficio y a favor de los sindicatos por industria. Pero la FACA tenía una mala relación con el Sindicato de la Carne, había problemas; en cambio nosotros ayudamos a los huelguistas con lealtad, sin especulaciones y fuimos bien recibidos. El dirigente de la huelga era Lucas Domínguez, que estaba en la clandestinidad. Nos costó mucho ubicarlo y al principio nos recibió mal porque creyó que éramos del PC y que lo queríamos utilizar políticamente. Insistimos en que queríamos ayudar sin ninguna condición. Lucas era desconfiado porque los anarcos no eran leales con él; le cambiaban el texto de los volantes, daban una línea política distinta, confundían. Nosotros le llevamos el dinero a Lucas y comenzamos a militar para la huelga distribuyendo materiales y boletines. Todos los días a las 7 de la mañana cargábamos un coche que teníamos y nos íbamos a hacer la distribución clandestina. Lucas nos daba volantes para imprimir y nosotros lo hacíamos de noche, sin dormir, en un aparato de impresión antidiluviano, en el que se debía colocar letra por letra hasta armar todo el texto. Pero todo ese sacrificio y esa lealtad nos sirvió para ganarnos la confianza total de Lucas Domínguez. En un momento de la huelga, por ejemplo, un grupo de activistas comenzó a criticar a Lucas y a buscar que nosotros le diéramos línea, y nosotros nada, porque no queríamos tener roces con él. Lucas Domínguez, le quiero aclarar, nunca se hizo trotskista ni nada parecido, pero murió reivindicando nuestra actitud principista y leal. Cuando terminó la huelga captamos un grupo obrero grande, nos quedamos con todo, incluso con el local del sindicato. Fue un excelente ejemplo de táctica sindical.

¿Ese primer grupo pequeño, es el que inmediatamente después crea el partido en Villa Pobladora en Avellaneda?

Sí, ahí entramos en Villa Pobladora, fue una experiencia riquísima. El *Chueco* Britos es quien me lleva a vivir a Pobladora, que por entonces era el centro industrial donde estaban las mayores fábricas. Ahí se abrió otra etapa para nosotros; ganamos la conducción del club Corazones Unidos de Villa Pobladora que era toda una institución. En boletines del Partido Socialista se referían a nosotros como el "Grupo Pobladora". Fuimos el primer grupo trotskista argentino que se llenó de obreros industriales, de dirigentes y activistas.

Villa Pobladora, en aquellos años, era el centro industrial más grande del país después de Tucumán. Son unas pocas manzanas que se encuentran sobre la margen derecha del Puente Victorino de la Plaza, ni bien se entra en Avellaneda, y tiene una calle comercial que se llama Uruguay. Serán 12 o 15 manzanas que, por entonces, estaban colmadas de fábricas como Palmolive, de jabón; Lanera Argentina; la Francia Argentina, que era la curtiembre más importante; Crespi que era la mayor firma constructora; Bocazzi; Sánchez y Gurmendi y otras. Y ahí cerca, junto al Puente Alsina, estaban -y muchas de ellas todavía están- Siam di Tella, el frigorífico Wilson, Tamet, Ferrum... ya le digo, era un centro industrial impresionante.

Bueno, en abril de 1945 hubo una segunda huelga que estuvo dirigida por nosotros y que se perdió. En Pobladora hicimos como una especie de comuna, formamos piquetes obreros y prácticamente tomamos varias manzanas. Controlábamos los vehículos y nadie podía circular si no tenía un carnet firmado por el Comité de huelga. Manejábamos todo un sector de Avellaneda, pocas veces se vio algo semejante. Pero ya había poco apoyo del resto del movimiento obrero y a diferencia de la huelga de enero, la de abril se impuso un poco a presión. Se perdió, pero nosotros seguimos trabajando duro sobre el movimiento obrero. Ahí surgió lo que nosotros llamamos curso primario o básico de marxismo, lo elaboramos para explicar en pocas palabras y con ejemplos sencillos, qué eran las clases sociales, cómo se movía el capitalismo y qué era el marxismo.

Cuando nuestro grupo se volcó a militar en Villa Pobladora y Avellaneda, el *Chueco* me consiguió una pieza en un conventillo para vivir. Logramos ingresar, como le dije, al Club Corazones Unidos y de hecho hicimos funcionar ahí un local nuestro semilegal. Los amigos del *Chueco*, todos obreros, me colocaron como secretario general del club, y a partir de ahí, haciendo cursos, dando charlas, apoyando los conflictos, ganamos para nuestras posiciones a todo el barrio, éramos una potencia en esa zona. Dirigíamos la comisión interna de la fábrica Bocazzi y teníamos ahí una influencia extraordinaria. La fábrica tenía 300 obreros y una vez organizamos una charla y vinieron 115. En el

partido seríamos unos 100 militantes o tal vez menos. Captamos a la dirección de la construcción, que era comunista y a toda una célula obrera del PC. Dirigíamos las internas de siete u ocho fábricas grandes de la zona, éramos muy fuertes. Fíjese que una vez la policía, que nos había echado el ojo, intentó allanar el edificio donde yo vivía. Yo me encontraba en ese momento dando un curso con 50 obreros de las fábricas vecinas. La policía comenzó a cercar el barrio, se corrió la voz y no sé cómo, se formó un piquete de 150 obreros armados que salieron de todos los conventillos. La policía se fue y no volvió más.

Pero nuestro principal problema era que no teníamos cuadros. Si en ese momento hubiéramos tenido una dirección como la que tenemos ahora y hubiésemos trabajado con la juventud del Partido Socialista, nos convertíamos en una potencia. La izquierda socialista era muy fuerte, pero nosotros despreciábamos todo lo que no era obrero y dentro de lo obrero, nos interesaba las grandes fábricas y entre éstas las peores pagas, fue una desviación sectaria muy grande.

Supongo que al peronismo que estaba copando todos los sindicatos, no le causaba mucha gracia que un grupo trotskista se hiciera fuerte precisamente en Avellaneda.

Nosotros empezamos a convertirnos en una oposición sindical muy molesta. Con mi amigo el *Chueco* y otros compañeros, seguimos peleando con uñas y dientes para impedir que el peronismo captara a todo el movimiento obrero. Yo he perdido años de mi vida, por ejemplo, tratando de recuperar el gremio de la carne por el cual siempre tuve predilección, a pesar de que las estadísticas indicaban ya en esa época que era un gremio en decadencia, porque estaba surgiendo otro tipo de industria. A Eva Duarte y a Perón los volvimos locos y sobre todo a ella que era muy siniestra y nos quería reventar. Perón era muy buen tipo en comparación con ella. Evita era una lúmpen; Perón, en cambio, era un burgués muy astuto, con el cual se podía discutir.

Evita todo lo contrario, era de una mentalidad fascista, lúmpen completa. Eso sí, tenía una gran personalidad. Cuando dirigimos una huelga en el frigorífico Anglo Ciabasa, ella hizo llamar a cuatro o cinco delegados del frigorífico vinculados a nosotros y los trató como trapos: “Hijos de puta —les dijo—vayan a trabajar antes de que les haga romper el alma. La huelga terminó y no los quiero ver más por acá”. No sé si usted conoce que ese era el lenguaje que ella utilizaba, de una grosería increíble, muy patotera. Pero ojo, cuando apoyaba una huelga actuaba de la misma forma con la patronal. Así les hizo a la patronal de caramelos Mu-Mú. Los citó, los hizo esperar tres o cuatro horas en unos sillones y después los sacó del despacho casi a los gritos y a patadas y si no negociaban les pasaba con la aplanadora por encima. Era terrible. Por ese motivo, los delegados sindicales, los mejores activistas, la odiaban. Ella estaba ligada a la burocracia sindical corporativa. Una vez se enteró que Espejo, que era el secretario general de la CGT, le pegaba a su mujer. Lo citó a él y a su mujer a su despacho; lo agarró a Espejo, que insisto era el capo máximo de la CGT, y lo insultó de arriba abajo delante de su mujer: “Cuidadito con que le vuelvas a pegar...”. Esa es una anécdota célebre y comprobada.

Perón era todo lo contrario. Recuerdo que en el año 45 nos hizo una jugada espectacular, porque era muy hábil. Había una huelga en el frigorífico Wilson, dirigida por un anarquista ligado a nosotros a quien llamábamos “Paisano”. Paisano vivía en un conventillo obrero, cerca de Puente Alsina. Entonces en plena huelga, un día le cae Perón a la casa “a tomar unos mates”. Ojo que Perón era el vicepresidente de la República. Llega Perón, se toma unos mates y le dice “Vea mi amigo, he venido a hablar de hombre a hombre, como un compañero más. Dígame, ¿Quién cree usted que gobierna el país?, ¿Cree que lo gobierna el presidente? No, está equivocado, me extraña de un dirigente gremial. Aquí dominan los grandes monopolios, como el Wilson, donde usted trabaja y tratan de jaquear mi política de apoyo a la clase obrera. Entonces hay que moverse con cuidado, no darles excusas para que me derroquen. Entonces le voy a pedir un favor, levante la huelga.” Era un maestro y se salió con la suya. Paisano vino a donde se reunía el comité de huelga, nos contó toda la charla con lujo de detalles y nos dijo: “Yo le di mi palabra al coronel Perón, no creo que él me mienta” y levantó la huelga. No fue la única vez que Perón nos hizo algo así. Nosotros llegamos a prohibir en el partido que dirigentes sindicales nuestros negocien con Perón, porque era muy hábil y terminaba tragándolos.

En esa época, ¿usted personalmente ingresó a trabajar a alguna fábrica?

No. Yo trabajaba a fondo, militaba en la dirección del gremio de la carne, pero no estaba en un frigorífico. En aquella época, los sindicatos aceptaban estudiantes. Eran muy liberales en el buen sentido de la palabra, lo opuesto a lo que son ahora.

Y en términos generales, ¿cómo era aquel movimiento obrero si se lo compara con el actual?

Era más débil. Recién se estaba organizando. A partir de 1934, 1935 comienzan los sindicatos por industria y el anarquismo es superado. Copan todo los socialistas y sobre todo los comunistas, que se hacen muy fuertes en la carne, textiles, metalúrgicos. Los viejos sindicatos como la Federación Gráfica o como el de la madera, donde no había influencia del PC, eran una maravilla; se hacían asambleas mensuales, había una gran tradición democrática; las relaciones eran fraternales y en el sindicato gráfico, por ejemplo, cada tendencia tenía su propia oficina. Parecido al movimiento estudiantil ahora. Se formaban también grandes oradores. Pero el estalinismo, en esa época que le digo, pudo todo.

¿En qué situación se encontraba el trotskismo de conjunto en esta época de la que estamos hablando —mediados de la década del 40— cuando surge imparable el peronismo?

Para el trotskismo había una situación de clandestinidad. Quedaban tres grupos que van a ser tradicionales hasta los años 50: el de Posadas, el de Miguel Posse y el nuestro, el GOM, que era el más pequeño. Posadas se había quedado solo porque se escindió Abelardo Ramos, o sea que de hecho había cuatro grupos: uno más pro burgués, legal, que era el de Ramos, un grupo intelectual poco ligado a la clase obrera y que rápidamente adoptó una posición muy favorable al peronismo. Nosotros, en cambio, teníamos una posición muy negativa. Hacíamos un análisis estático correcto, pero eso quiere decir —en última instancia— que hacíamos un análisis incorrecto, porque para el marxismo un análisis estático es incorrecto. Pero, ¿por qué digo estático, pero con elementos correctos? Ahora, por ejemplo, hay un libro que demuestra como el imperialismo yanqui, en aquella época, tiró a matar a la Argentina, y nosotros ya en ese momento lo advertimos, dijimos que la Argentina, bajo el gobierno de Perón, era más independiente, pero que iba a ser cada vez más dependiente. Dijimos que había dos bloques, uno inglés-peronista y otro de la Unión Democrática y el imperialismo yanqui y que estos dos bloques estaban enfrentados. Ese análisis era bueno.

Hablando de trotskismo, ¿cuál es la explicación suya de la degeneración política tan profunda de algunos grupos como el posadismo?

Hay una explicación de fondo: nosotros los trotskistas somos marginales, esa es la explicación última. La otra es una explicación política y es la ruptura de la Cuarta Internacional. Son dos fenómenos que se combinan. Hoy día, sumando a todos los trotskistas del mundo supongamos que somos 25 o 30 mil militantes, a lo sumo. Seguimos siendo marginales. Por otra parte, nosotros, en 1948, creíamos en la autoridad de la Cuarta. Hoy cada uno cree en su propia corriente. Entonces, cuando no hay un marco común, algo que unifique a todo el trotskismo, se producen esas tendencias muy marginales como el posadismo.

Que es lo más extremo de la marginalidad...

No, también Healy, Lambert.⁴ Posadas batía récords porque debía estar completamente loco, pero la marginalidad provoca tendencias psicológicamente locoides. Yo creo, como Trotsky, en una vinculación entre la historia, la política y la psicología. No hace mucho leí un libro muy serio sobre

4 **Gerry Healy** (1913-1989). Irlandés. Emigró a Inglaterra y ahí se hizo trotskista en 1937. Ante la crisis y escisión de la Cuarta Internacional a comienzos de los '50 se alineó en contra de Pablo y Mandel. Mantuvo una organización internacional, llamada Comité Internacional, junto Pierre Lambert, que no participó en la reunificación de la IV Internacional en 1963. En 1971 se distanció de Lambert. En los '70 su organización, el WRP (Workers Revolutionary Party) sufrió sucesivas escisiones, aunque conservaba un importante aparato por la ligazón a los regímenes de Libia e Irak, que lo financiaban. En 1985 estalló en medio de discusiones políticas y acusaciones contra Healy de abuso sexual a integrantes mujeres del WRP. Healy tuvo brutales métodos burocráticos y realizó campañas de difamación personal contra dirigentes trotskistas que discrepaban con él.

Pierre Lambert (1920-2008). Dirigente trotskista francés. Encabezó desde 1954 el PCI (Partido Comunista Internacionalista). Formó el Comité Internacional con Healy con posiciones sectarias frente a la revolución cubana. Negaron el carácter de Estado Obrero de Cuba. En 1979-1981 tuvo una unificación con la organización internacional que dirigía Nahuel Moreno (formaron el Comité Internacional-Cuarta Internacional, CI-CI). Pero se dividieron por el

el absolutismo, la transición del feudalismo al capitalismo y ese libro corrobora la tesis de Trotsky de que el Zar era muy parecido a Luis XVI de Francia. En ese libro dice que todos los monarcas absolutos tenían psicologías muy parecidas, casi idénticas.

Entonces, uniendo la psicología y la política, se explican algunos prototipos como los de los burócratas que, por ejemplo, tienen manía de persecución. Stalin es la máxima expresión psicológica de eso, tiene características de loco, pero por problemas sociales. Por una razón muy sencilla: al revés de un burgués que tiene estabilidad, que, si es dueño de una empresa y gana plata, psicológicamente tiene que estar seguro, un burócrata no está seguro ni un minuto: si comete un error o cae en desgracia, desaparece y se queda sin privilegios. Ahora, en el caso de los trotskistas, por ser marginales del movimiento de masas, por no haber podido construir partidos con influencia de masas y además con la Cuarta muy dividida, se produjeron aberraciones; la más grande que conozco es Posadas, pero he visto otras, cosas muy locas...

¿Como cuáles?

Por ejemplo, el hermano de un compañero nuestro, que era un tipo casi genial, tenía un grupo naturista que tomó contacto político con nosotros. Allá, en el Club Alemán de Vicente López, que se llamaba “El Caño”, lo contactamos en pleno invierno. Eran “troskos”. Fuimos a verlos para tratar de captarlos porque tenían buenos dirigentes. Y bueno, ellos en pleno invierno, en julio y agosto, estaban en taparrabos, hacían footing junto al río y nosotros teníamos que charlar con ellos corriendo a la par en sobretodos. Pero lo trágico, que según ellos era maravilloso, era cuando se metían en el río desnudos en pleno invierno y después salían corriendo como w. Bueno, yo me negué a seguir tratando con ellos, los atendía otro compañero. Eran “troskos-naturistas”.

Fuera de estos extremos de locura, que son realmente cómicos, a mí me llama la atención casos como los del SWP, por ejemplo. Barnes declaró hace poco que el SWP ya no era trotskista y supongo que eso tiene que ver no sólo con la ruptura de la Cuarta Internacional, sino con razones económicas y políticas de vivir en Estados Unidos, el gran país capitalista.

Seguro, sí y también con que el proletariado yanqui ha luchado poco. Hay una dialéctica: luchó poco y lo poco provocó que se alejaron de las posiciones trotskistas. Barnes, como muchos miembros del SWP, viene de familia proletaria, pero había sido educado en una universidad de gran prestigio... Un hombre de gran talento, la Cuarta ha perdido a un gran dirigente. Él es, junto a Peter Camejo,⁵ parte de toda una generación estudiantil pequeñoburguesa. Porque la actual dirección del SWP tiene dos conformaciones, pero las dos conformaciones dependen de qué universidad vienen: unos vienen de Chicago y otros de Massachussets, y son todos estudiantes que crecieron al calor del triunfo de la revolución cubana. Entonces el SWP que era uno de los partidos más obreros junto al nuestro, perdió esa característica obrera; primero porque hubo pocas luchas y después porque hubo luchas estudiantiles y ellos crecieron gracias a eso. Pero aun siendo trotskistas, el SWP, tuvo elementos gravísimos de revisionismo. Por ejemplo, ellos se negaron a apoyar a MPLA de Angola⁶ contra Sudáfrica diciendo que era una guerra fratricida y otras barbaridades. En Portugal se negaban a levantar la consigna de “revolución agraria”, para que se expropiara a los terratenientes y ese fue uno

apoyo que dio Lambert al gobierno del PS en Francia, encabezado por Mitterand. Desde entonces la organización de Lambert entró en una pronunciada decadencia.

- 5 **Jack Barnes** (n. 1940) y **PETER CAMEJO** (1939–2008). Fueron parte de la nueva dirección juvenil del Socialist Workers Party (SWP) de Estados Unidos que, junto con Joseph Hansen, de la vieja guardia, fueron llevando al partido a transformarse en una agencia de propaganda del castrismo. Peter Camejo se sumó al Partido Verde y en el 2004 fue candidato a la vicepresidencia de EEUU.
- 6 **Angola**. País africano, que fuera colonia portuguesa. Se independizó en 1975. La rebelión por la independencia de Angola fue el hecho que precipitó la revolución en Portugal que derribó al régimen dictatorial imperialista de Oliveira Salazar y su sucesor Caetano en 1974. Angola, recién independizada, sufrió una guerra civil. Un sector, el del UNITA fue armado y financiado por el régimen racista sudafricano que invadió sectores del país, con apoyo yanqui. El otro sector, el MPLA, apoyado por los cubanos, que incluso enviaron combatientes, enfrentó a los invasores. Moreno llamó a defender incondicionalmente a Angola independiente contra Sudáfrica y el UNITA. Pero el SWP de Estados Unidos tuvo una actitud “neutral”. Este fue uno de los motivos principales de la ruptura política de Moreno con Hansen y el SWP. Moreno escribió sobre esta polémica el libro *Angola: la revolución negra en marcha* (disponible para bajar en www.nahuelmoreno.org).

de los motivos de ruptura con nosotros: ¿cómo hacer un documento sobre la revolución portuguesa de 1974–1975 sin plantear la revolución agraria en un país que está lleno de campesinos? Entonces, el actual problema ya estaba en forma embrionaria desde hace muchos años; es un problema de clase, porque es una dirección totalmente pequeñoburguesa. En vez de ligarse cada vez más a la clase obrera, hacen lo inverso, entonces flotan en el vacío.

Si, pero, por ejemplo, la influencia de la revolución centroamericana, ¿no puede actuar como contrapeso a esas tendencias?

No, es muy difícil. Si la dirección de la revolución centroamericana hubiera sido marxista revolucionaria sí, pero de otra forma produce el efecto contrario. Un gran triunfo en manos de una dirección oportunista, fortifica con su influencia las desviaciones en el trotskismo. Triunfó la revolución nicaragüense en 1979, ¿cómo le mete a alguien en la cabeza que esa dirección es un desastre y está capitulando? Mao tomó el poder en China, ¿cómo le explica a alguien que Mao ligó el poder medio de casualidad? No, nadie lo entiende. Mire: en este país, por ejemplo, Arturo Frondizi tiene fama de inteligente y yo, en cambio, tengo una opinión deplorable de él, me parece bastante tonto. Pero Frondizi⁷ tiene fama de inteligente porque fue presidente, porque triunfó. Rogelio Frigerio,⁸ en cambio, es un hombre muy capaz, muy inteligente, pero nunca fue presidente, entonces figura mucho más Frondizi que él y se dice de Frondizi “¡qué talento!”; es decir, son los derechos de toda persona que triunfa. Entonces, volviendo a lo primero, es al revés de lo que usted sugiere: una revolución dirigida por una horrible dirección provoca reacciones en cadena. Esa es la desgracia del trotskismo. Antes nosotros creíamos que venía una revolución y el trotskismo se fortificaba, pero esta posguerra demostró que no es así. Por otra parte, nunca hubo un partido trotskista con carácter de masas ligado al proletariado, salvo el boliviano en 1952. Y está probado que, tarde o temprano, los fenómenos de clase se expresan, como se expresan en nuestro partido actualmente.

Eso se vio en el caso de Ceylán, donde el movimiento trotskista terminó compartiendo el poder con la Bandaranaike.⁹

Sí, fue un fenómeno parecido y ahí también se expresó la estructura de clase del partido. Eran todos dirigentes educados en Inglaterra, con un nivel sideralmente superior al proletariado cingalés, eran grandes abogados, por eso no es casual que el gran baluarte del Lanka Sama Samaja Party fuera Colombo, la capital de Ceylán; era un grupo pequeñoburgués. Por ejemplo, ¿usted sabe de dónde viene la palabra marxismo como hoy la conocemos?...

No.

Bueno, porque tiene que ver con esto que estamos charlando de las expresiones de clase en los partidos. Los modernos estudios de marxismo demuestran que la palabra surge fuerte gracias a Kaustky.¹⁰ En el partido socialdemócrata alemán existía una fuerte corriente obrera, pero comenzaron a ingresar a la militancia muchos estudiantes e intelectuales; entonces Kaustky fortifica al marxismo casi como una iglesia, porque es una forma de oponerse a la tendencia pequeñoburguesa y disolvente

7 **Arturo Frondizi** (1908–1995) fue un abogado y político argentino que fue presidente de Argentina desde el 1 de mayo 1958 al 29 marzo 1962. Bajo su programa de “desarrollismo” alentaba una inversión extranjera mayor. Fue derrocado por un golpe militar en 1962.

8 **Rogelio Frigerio** (1914–2006) fue un economista y político argentino. Adherente del desarrollismo, en 1958 fue Secretario de Asuntos Socio-Económicos del crítico Ministerio de Economía.

9 En **Ceylán** (ahora Sri Lanka), el partido trotskista, que se llamaba Lanka Sama Samaja Party (LSSP), llegó a tener influencia de masas en Colombo, la capital e incluso a ganar las elecciones en ese distrito, aunque no tenían influencia en el campo por donde pasaba el eje económico social del país. Fueron parte del movimiento trotskista mundial e integraron la Cuarta Internacional reunificada de 1963. Pero su curso fue cada vez más oportunista y en 1964 decidieron ingresar al gobierno burgués encabezado por la primera ministra **Sirimavo Bandaranaike**. Fueron expulsados de inmediato de la Cuarta Internacional. Una pequeña minoría rompió con el partido y siguió vinculada a la Internacional.

10 **Karl Kautsky** (1854–1938). Socialista alemán. En su juventud frecuentó a Karl Marx y Friedrich Engels, de quien fuera secretario. Tras la muerte de Engels en 1895, se convirtió en uno de los teóricos y dirigentes más importantes de la influyente socialdemocracia alemana. Se opuso a los bolcheviques rusos porque, decía, “Rusia no estaba madura” para una revolución socialista. Pero no acompañó la traición de la socialdemocracia alemana cuando apoyó a “su” imperialismo en la primera guerra mundial. Kaustky se opuso y fue apartado de la dirección del partido. Siguió escribiendo sobre historia y marxismo. Con el ascenso del nazismo debió exiliarse en Holanda, país adonde murió.

que amenazaba con cambiarle el carácter de clase al partido. Es un gran papel que cumplió Kaustky y que casi nadie conoce.

Ahora los trotskistas siguen siendo marginales. ¿Usted piensa que la LIT y el trotskismo están en avance o retroceso?

La LIT está consolidándose, en un proceso parecido al MAS argentino, e históricamente ha dado un gran salto. No recuerdo bien, pero cuando nosotros formamos la tendencia bolchevique en 1977, teníamos sólo unos 50 militantes en Brasil, 20 o 30 en Uruguay, y en Perú unos pocos: seríamos en esos países 150 o 200. Nosotros crecimos en ocho años un mil por ciento; visto dialécticamente, dinámicamente, estamos muy bien. En cambio, el Secretariado Unificado de la Cuarta Internacional o el lambertismo se han estancado e incluso han perdido. Nuestro crecimiento es el futuro. Un proceso parecido al partido argentino que progresó lentamente y entonces es una garantía de avance, no de retroceso. Y lo mismo veo en la LIT, consolidándose, surgiendo nuevas direcciones nacionales.

¿Cuáles son las principales debilidades de la LIT?

Primero las direcciones; la falta de cuadros es un problema muy grande. Porque hay una dialéctica: al ser marginales respecto del movimiento de masas, no se forman cuadros porque los cuadros sólo se forman y se hacen en el movimiento de masas. Es un proceso muy contradictorio y dramático. Porque entonces, muchos ingresan al movimiento, les va mal y se desmoralizan; dejan de militar y son absorbidos por la sociedad burguesa. Si estuviéramos rodeados por el movimiento de masas sería distinto, consolidaría más a esos cuadros, y también sería distinto porque la inserción en el movimiento de masas nos dotaría de cuadros más capaces. Entonces, es una dialéctica infernal. Como no estamos en el movimiento de masas no tenemos grandes dirigentes y porque no tenemos grandes dirigentes, no estamos en el movimiento de masas.

¿Y no es bastante contradictorio que en un país como la Argentina, donde el proletariado es políticamente atrasado, haya surgido un partido trotskista como el MAS relativamente fuerte?

No, no es contradictorio. Primero porque la Argentina tiene grandes contradicciones objetivas, es un país que vive inmerso en golpes de estado, caída de gobiernos militares por la lucha de las masas, caída de gobiernos civiles y no todos los países tienen esa experiencia. En un país donde hay un gobierno militar, por ejemplo, y dura 25 o 30 años no hay ninguna experiencia política, siempre es lo mismo; es un país así, cuando se elabora un documento político sobre la situación nacional, no hay que tocarle una sola coma durante años. Ese no es el caso de la Argentina. Acá, desde 1930 se vive en crisis permanente. Sube un gobierno, cae otro, ninguno termina su mandato, se producen oleadas de huelgas generales, hay una lucha de clases infernal. Bolivia y Perú también son parecidos en eso a la Argentina.

Por otra parte, la Argentina tiene un fuerte proletariado. Pero lo más importante es que por ser la Argentina la semicolonía más rica del imperialismo, se crea aquí una clase media muy fuerte y extendida, y esa clase media tiene una capa intelectual e ilustrada numéricamente superior a lo que una semicolonía en crisis puede absorber y satisfacer en sus necesidades culturales y económicas. Al no poder absorber a la clase media y a la intelectualidad, se producen dos fenómenos: el éxodo de un sector para seguir estudiando o trabajar profesionalmente en los países capitalistas avanzados, y otro sector que se queda aquí y se dedica al teatro, a la literatura y a la política. Por eso la Argentina es un gran exportador de revolucionarios. El Che Guevara, por ejemplo, no es un fenómeno casual. Una de las veces que estuve preso, me metieron en la celda con un dirigente de la guerrilla brasileña y era un argentino que, además, era artista; quien dirigía los preparativos guerrilleros en Chile era un argentino; en Bolivia y Perú había revolucionarios argentinos y ahora se dice que al FSLN de Nicaragua lo ayudó muchísimo un argentino llamado Baxter.¹¹ El Che es la síntesis de esto que le

¹¹ Joe Baxter (1940-1973). Aventurero que inició su acción política en el grupo nacionalista católico y antisemita Movimiento Nacionalista Tacuara. En 1963 encabeza el asalto al Policlínico Bancario, considerada la primera acción de guerrilla urbana. Pero rompe con Tacuara y pasa al peronismo de izquierda, viaja a China adonde recibe entrenamiento militar y luego fue a Vietnam, adonde colaboró con la guerrilla del Vietcong. En 1970, después de estar en Francia, Cuba y otros países, conoce a Mario Roberto Santucho e ingresó al PRT (Combatiente). Milita en el PRT-ERP, hasta que rompe y es parte de la Fracción Roja, que era el grupo que se mantuvo en la Cuarta Internacional. En 1973 muere en un accidente de aviación en París.

digo, es el símbolo de ese sector que aquí no encontró respuestas. Él se fue del país porque no soportaba el totalitarismo del peronismo; emigró en su carácter de médico y después se transformó en político, pero como él hay miles y miles. Es un fenómeno argentino.

Otro ejemplo: a mí, en la época de Onganía,¹² en plena clandestinidad de nuestro grupo, me vino a ver de parte de Cannon¹³ un politólogo de la Universidad de Florida, que al principio yo creí que era un hombre de la CIA y después le pregunté a Novack¹⁴ y me dijo que no. Se trataba de una gran autoridad universitaria en politología. Ese señor vino y me pidió acceder a los archivos de nuestro partido, porque según él la Argentina era el centro de la elaboración teórica y política marxista de esta posguerra y el tipo venía desesperado a leer nuestros trabajos sobre el poder dual en Bolivia;¹⁵ a darnos lo que pidiéramos para sacar ese material de nuestro archivo. Y creo que tiene que ver con ese fenómeno que charlamos.

Algo similar sucede en Chile, que era otro centro de elaboración. La inteligencia argentina, que es muy numerosa, no tiene cabida en el país, ya sea por razones políticas, porque la persiguen, o como ahora por razones económicas. Esa contradicción de que en el país ese sector no encuentra una salida a sus inquietudes, lo percibe antes la intelectualidad que la clase obrera.

Los errores de Trotsky

Continuando con el desarrollo del trotskismo argentino, usted en 1948 participó del Segundo Congreso de la Cuarta Internacional en Europa. ¿Cuál era el objetivo de esa reunión?

El objetivo era comenzar a aglutinar al trotskismo. En 1938, dos años antes del asesinato de Trotsky, se hizo el congreso de fundación de la Cuarta; luego en 1940 se hizo el congreso de emergencia por la guerra imperialista y ocho años después se hace este Segundo Congreso de la Cuarta Internacional. Pero nuestra primera participación internacional, como lo dije antes, es en esa conferencia que se hace en 1947 en Buenos Aires.

Este de 1948 es el segundo congreso oficial y se hace en París; ahí se termina de liquidar a los antidefensistas. Como usted sabe, había dos tendencias: los que decíamos que había que defender incondicionalmente a la URSS de cualquier ataque imperialista, que por otra parte era la postura de Trotsky, y los que estaban contra esa posición. En ese congreso conozco a Ernest Mandel y me hago gran admirador de él. Es un congreso muy rico políticamente; los antidefensistas, principalmente Shachtman y Grandizo Munis¹⁶ eran brillantes, pero muy, muy sectarios y con grandes problemas entre ellos. Fíjese si tendrían problemas entre ellos que estaban divididos en cuatro tendencias y

12 **Juan Carlos Onganía** (1914–1995), jefe del ejército que fue presidente de facto de Argentina desde el 29 junio 1966 al 8 junio 1970. Llegó al poder tras derrocar al presidente radical Arturo Umberto Illia en un golpe militar que se autodenominó Revolución Argentina.

13 **James Cannon** (1890-1974). Trotskista norteamericano, fue fundador del PC de EE.UU. y delegado al Sexto Congreso de la Internacional Comunista. Fue expulsado del PC por trotskista. Fue fundador y dirigente del Socialist Workers Party (SWP) y de la Cuarta Internacional.

14 **George Novack** (1905-1992). Teórico marxista norteamericano, entró al trotskismo en 1933 militando en el SWP. Algunos de sus libros son: *Introducción a la lógica marxista*, *Para comprender la historia*, *La ley de desarrollo desigual y combinado*, *Los orígenes del materialismo*.

15 **Poder dual en Bolivia**. Concepto marxista que alude al poder de las masas y sus organizaciones frente al poder burgués. En Bolivia existió en la revolución de 1952 el poder de la COB, Central Obrera Boliviana, apoyado especialmente en los sindicatos de mineros que se armaron y derrotaron al ejército burgués. Surgió el gobierno del MNR de Paz Estenssoro, apoyado por Juan Lechín de la COB y también, por el POR trotskista boliviano. Moreno defendió la consigna. “Todo el poder a la COB”. Mandel y sus seguidores en Bolivia apoyaron al gobierno burgués del MNR. Los textos principales de esta polémica son “Dos líneas, la oportunista y la revolucionaria frente a las masas bolivianas” (1953); “Carta al Comité Latinoamericano sobre Bolivia” (1955) y “Afinemos todavía más la puntería en la revolución boliviana” (1955).

16 **Max Shachtman** (1903-1972). Fue dirigente del PC de Estados Unidos y luego rompió y se hizo trotskista y militó en el SWP hasta 1940. Rompió con el SWP porque estaba contra la defensa de la Unión Soviética. Se hizo socialdemócrata.

Grandizo Munis (1912-1989). Trotskista español. Durante la guerra civil el gobierno republicano de Negrín lo encarceló en Barcelona. Fue liberado sólo poco antes que los franquistas tomaran Barcelona. Luego se exilió en México. Escribió un libro sobre la revolución española, *Jalones de derrota, promesas de victoria*. Para más información sobre aquellos acontecimientos, puede verse *Apuntes para una historia del trotskismo (1938-1964)*, de Mercedes Petit.

presentaron para la discusión cinco documentos políticos. Qué ridículo, ¿no? Cuatro tendencias y cinco documentos, algo increíble. Los antidefensistas, en una feroz discusión que tuvieron con Mandel, lo acusaron de totalitario, diciendo que el autoritarismo de sus métodos para dirigir la discusión del congreso explicaba, en última instancia, la defensa que él hacía de la URSS que tenía un régimen totalitario.

Aparte de la defensa o no de la URSS, ese congreso mundial fue muy importante porque hizo el estatuto de la Cuarta; un estatuto ultracentralista, muy al servicio del “aparato” que dirigía la internacional y principalmente de Pablo.¹⁷ Este estatuto después va a ocasionar algunos problemas serios a partir de 1951. A mí me tocó cumplir un papel bastante importante junto a Pablo y otros en la confección de los estatutos, un poco serví inconscientemente a los planes de Pablo. Digo esto porque años después, cuando empezaron las grandes diferencias políticas en la Cuarta y fuertes discusiones internas, Cannon, que nunca había leído bien el estatuto, lo leyó y dijo: “¿quiénes fueron los imbéciles que hicieron este estatuto?” y tuve que aclararle que yo había sido uno de los imbéciles. Cannon tenía razón: era un estatuto terrible, lleno de detalles, bien burocrático y totalmente al servicio de la dirección. Pero como le decía, a partir de 1948 ya no quedan antidefensistas en el seno de la Cuarta Internacional.

Desde el asesinato de Trotsky, hasta esa reunión, sólo se hizo el congreso de emergencia. ¿Mientras tanto, dónde recayó la dirección de la Cuarta?

Primero en el SWP norteamericano, pero no hace una verdadera dirección sino una conducción administrativa. A partir de 1944 o 1945 se reestructura el secretariado europeo y en el 46 hay una especie de conferencia. La dirección, entonces, queda en manos de las grandes figuras trotskistas de Europa, como Mandel, Pablo y Pierre Frank,¹⁸ y de los yanquis. Pero el trotskismo era muy pobre. La sección más fuerte había sido la francesa, pero cuando, yo llego en el 48 había una crisis total; toda la juventud trotskista se la había llevado Jean Paul Sartre¹⁹ para un partidito que él había formado.

Además del tema de los estatutos, tengo entendido que se cometieron grandes errores en el congreso de 1948.

Sí. Los documentos que se aprueban eran bastante sectarios; se continúa con los análisis que había hecho Trotsky en 1940 sin ver los fenómenos nuevos. No se ve, por ejemplo, el proceso de los países del este europeo que de una forma burocrática o como sea, estaban liquidando al capitalismo. No se dimensiona a la revolución yugoslava y a la revolución china que estaba por triunfar. No vimos nada. En el medio de la conferencia se da el golpe de Praga y ni se discute... un desastre. Hay que ver qué grado de culpa ha tenido Trotsky en esto...

¿Por qué?

Y porque Trotsky en el *Programa de Transición*, en ningún lugar prevé nada de lo que pasó en la posguerra. No ve el fenómeno de la guerrilla. Es decir, Trotsky tiene previsiones geniales sobre una serie de cosas, por ejemplo, cómo va a ser la segunda guerra mundial; ahí le acierta al milímetro, Alemania va a atacar a Francia, la guerra va a ser así y así, anticipa casi todo. Pero no ve una serie de cuestiones, como la importancia que iba a tener la guerra de guerrillas y una serie de cosas que toda la vida me han obsesionado. En eso me da la impresión que, aun siendo fanático de Trotsky, yo fui un pensador independiente, hace años que me cuestiono muchas cosas.

17 **Pablo**: seudónimo de Michel Raptis (1911-1996), un griego residente en Francia que dirigió la Cuarta Internacional en la posguerra, junto a Ernest Mandel. Se vinculó al FLN de Argelia en la revolución anticolonial. Cuando Argelia logró su independencia de Francia, fue asesor personal del gobierno de Ben Bella. En 1965 rompió con el trotskismo. Planteó la prioridad de la revolución colonial sobre la revolución obrera.

18 **Pierre Frank** (1906-1984). Dirigente trotskista francés. Fue secretario de Trotsky entre 1932 y 1933, siempre se alineó con las posiciones de Mandel y hasta su muerte fue parte de la dirección del Secretariado Unificado de la Cuarta Internacional.

19 **Jean Paul Sartre** (1905-1980). Novelista, dramaturgo y filósofo francés que tuvo mucha influencia sobre las ideas y corrientes de izquierda en la posguerra y hasta la década del 70. Su corriente filosófica se denomina “existencialismo”. Fue intelectual militante y simpatizó con el PC hasta la invasión a Hungría en 1956. Fue un referente en el mayo francés. Formó una pareja célebre con Simone de Beauvoir. Entre sus libros están *La Náusea*, *Los caminos de la libertad*, *El ser y la nada*, *Existencialismo y marxismo*, *Crítica de la Razón Dialéctica*.

¿Como cuáles?

Por ejemplo, sobre el pronóstico de él que los trotskistas íbamos a ser millones... Eso me preocupa poco si se cumple, en vez de a los 10 años como decía él, a los 15 o a los 20. Pero ya han pasado 50 años desde la fundación de la Cuarta y seguimos siendo unidades. Un marxista emplea su método de análisis para el propio partido. Yo no puedo hacer una crítica acertada del estalinismo y ser incapaz de hacer una crítica de mi propia organización; de lo contrario, dejo de ser leninista y trotskista. Lo mismo respecto de cómo se define “situación revolucionaria” Para mí, sin la existencia de partidos marxistas de masas, hay situaciones revolucionarias. Toda mi vida he razonado así y más aún a partir de los años ´60 cuando se produce el triunfo en Cuba. Hay que analizar el rol de la guerrilla. Estoy en contra de quienes dicen que sólo mediante la acción guerrillera se puede tomar el poder, pero también de quienes dicen que sólo habrá revolución urbana clásica, el estilo de la revolución soviética de 1917. En el congreso de la Cuarta de 1969 tratamos ese tema. Mandel decía que había que hacer guerrillas y el SWP sólo “insurrección urbana”. Nosotros decimos: ni se va a dar en forma clásica, ni en forma sólo de guerrillas, va ser una síntesis, una combinación de las dos cosas. Creo que recién ahora estamos llegando a conclusiones. Por eso opino que el modelo de revoluciones triunfantes que se dio en la posguerra, Trotsky ni lo vislumbró, ni lo olfateó, ni se acercó un milímetro.

¿Y la famosa frase de Trotsky, en caso de crack, guerra, etc.?

Sí, pero ni habla de la guerrilla. Si hubiera dicho que en base a todos esos elementos es vez de procesos revolucionarios clásicos, se podían dar guerrilla, hubiera sido otra cosa.

¿Entonces ese párrafo del Programa de Transición apunta más al rol del estalinismo?

Claro y al de los partidos socialistas europeos. Pero Trotsky, para mí, comete el gravísimo error histórico de creer que la segunda guerra mundial iba a ser igual a la primera y que todo se iba a repetir en forma mecánica. Es un razonamiento analógico, no dialéctico. No se da dos veces la misma situación. La guerra imperialista no es lo mismo que la guerra germano-francesa; la revolución rusa no es lo mismo que la Comuna de París. Entonces creo que comete el gravísimo error metodológico de moverse por analogía.

¿Usted observa el fenómeno de la guerrilla a partir de la revolución cubana de 1959 y no a partir de la China de 1949?

Bueno, Cuba me llevó reflexionar hacia atrás, también sobre el proceso de China y de los países del este europeo. Soy uno de los primeros en la Cuarta que ve que en Yugoslavia se había dado un proceso revolucionario distinto al clásico, por eso Hansen del SWP, Pablo y yo fuimos los primeros en definir al nuevo régimen como estado obrero.

Pero con relación a Cuba, durante los primeros seis meses estuvimos en contra de la revolución porque opinábamos que era como acá la “Libertadora”²⁰ de 1955.

Bueno, el almirante Isaac Rojas²¹ celebró en su momento el triunfo de Fidel.

Claro, esos hechos y también algo vinculado a mi familia, me llevaron en un primer momento a estar en contra de la revolución. Mi familia me ha confundido mucho políticamente. ¿Por qué? Por mi tío el fascista, no veo el fenómeno del Partido Laborista, por ejemplo. Él era muy reaccionario y al mismo tiempo uno de los fundadores del laborismo, entonces yo no podía creer que fuera progresivo el surgimiento del partido laborista con un nazi fanático como mi tío entre los fundadores.

Algo parecido sucede con la revolución cubana. El presidente de la Comisión de Solidaridad con Cuba en Buenos Aires era mi hermano; hace ocho años vi una foto de Fidel Castro con mi hermano. Mi hermano era un fanático de Fidel y decía: “Apoyo a Fidel porque apoyo a los blancos

20 **Revolución Libertadora** es el nombre con el cual se conoce a la dictadura cívico-militar que gobernó Argentina tras haber derrocado al presidente Perón en septiembre 1955..

21 **Isaac Rojas** (1906–1993) fue un almirante argentino, que se desempeñó como vicepresidente de facto desde 1955 a 1958. Encabezó junto a Eduardo Lonardi el golpe de estado —autodenominado “Revolución Libertadora”— contra el gobierno de Perón en septiembre de 1955.

contra los negros como Batista; por fin va a triunfar la gente ‘bien’; vamos a echar a los ‘peronistas’ cubanos y hacer un gobierno de blancos.”

Esos eran los comentarios que yo oía en mi casa. Bueno, mi hermano termina apoyando a los gusanos²² contrarrevolucionarios con todo. Junto con estos comentarios, otros como el que usted menciona del almirante Rojas. Fidel cuando vino acá era el ídolo de la oligarquía, entre la gente de plata estaba de moda usar barba. Esos hechos me confundieron. Pero la confusión duró seis meses, después nos dimos cuenta de que era una revolución en serio. Porque primero es apoyada por el imperialismo, pero después se distancia más y lo enfrenta; cada medida que adoptaba Fidel, era enfrentada por el imperialismo. Al principio Castro era amigo de Norteamérica, estaba muy ligado a los jesuitas y a la masonería. Creo, por eso, que el Che es genial cuando en una carta le dice al escritor argentino Ernesto Sábato²³ que el movimiento de ellos era similar al radicalismo argentino.

A su entender, ¿Cuándo se burocratiza la revolución cubana?

Bueno, ante todo, la revolución tiene una dirección pequeñoburguesa. Por ejemplo, creo que en 1961 o 1962 estaba como secretario general de la Central de Trabajadores Cubanos un dirigente de apellido Salvador, que fue barrido entre el PC cubano y la URSS para convertir a la central obrera en stalinista. La dirección cubana en su origen, por ser pequeñoburguesa y guerrillera, tiende ya al bonapartismo. Ya es bonapartista o colegiada de tipo bonapartista; Mao, Fidel, Ho Chi Min, todos ellos y sus movimientos tienen esa característica. Al ser un partido-ejército, ya es una dirección bonapartista porque no es a través de la democracia obrera, ni de ningún tipo de democracia interna que se adopta una línea política, sino que siempre hay un jefe; un comandante que es indispensable en una guerra, pero que es pernicioso cuando traslada su centralismo militar a la política. De ese modo, desaparece el partido y el ejército se transforma en partido. Los generales dan sus órdenes políticas y todos las tienen que acatar: el que no las acata se transforma en enemigo. Esas direcciones extrapolan la disciplina militar, que es una necesidad de la guerra, a la tarea política.

¿En el proceso cubano, el Che representaba al ala más revolucionaria?

Sí, la que más se oponía a la URSS, pero también la más pro china, no nos engañemos. El Che me dijo a mí que no sabía por qué motivo lo ponderaban tanto y lo tomaban como un gran teórico, si él no era más que un vulgarizador de Mao.

¿Dónde conoció al Che?

En Punta del Este, cuando fue la reunión de la Alianza para el Progreso de la OEA. En ese momento la reunión fue un hecho mundial. El Che se opuso a la alianza propiciada por Kennedy, la llamó “el clan de las letrinas” en un discurso célebre donde lo aplaudieron a rabiar.

¿Él lo conocía a usted de antes?

Puede ser que de nombre, bastante. Un primo de él pertenecía a nuestro grupo.

¿Tenía el Che algún contacto con el trotskismo?

Sí, bastante, por ese primo y por un amigo del primo que era militante nuestro y que hizo la guerrilla en Perú en 1962²⁴ y que fue preso por su participación en el asalto de bancos. Él lo fue a ver a Cuba; el Che lo recibió muy bien y le dijo que los agentes secretos soviéticos lo vigilaban muchísimo, por eso no podía tener mucho contacto con nosotros. Nos mandó saludos.

¿Y el resto de la dirección cubana mantenía contactos con el troskismo?

No, Fidel Castro tenía un origen de derecha. El que tuvo siempre relaciones, pero con el stalinismo, fue el hermano de Castro, Raúl y la mujer.

22 **Gusanos** es el término que utilizó Fidel Castro para describir las primeras oleadas de exiliados burgueses y terratenientes a los que se les expropiaron sus propiedades y de sectores de alta clase media opositores que huyeron de Cuba tras el derrocamiento del dictador Fulgencio Batista. Desde entonces se ha convertido en un término despectivo para designar a los contrarrevolucionarios anticastristas en el exilio.

23 **Carta del Che a Ernesto Sábato**, del 13 de abril de 1960. Está reproducida en el N° 5 de los fascículos “El Che”, publicados por el matutino *Página 12*, en 1997.

24 **Guerrilla en Perú**: se refiere a la movilización revolucionaria de los campesinos de La Convención y Lares en 1962, dirigida por Hugo Blanco, y a las expropiaciones bancarias en Lima en diciembre de 1961 y abril de 1962.

¿Pero Fidel con Posadas, no tuvo ninguna vinculación?

No, lo que sucedió es que existía un grupo posadista en Cuba, pero los apresaron a todos cuando planearon la locura de tomar Guantánamo, la base yanqui en la isla.

Capítulo III

El psicoanálisis

La decadencia argentina

El rol de la personalidad

“Sigue llenando este minuto de razones para respirar” (Pablo Milanés)

Moreno, vivimos en el país del tercer mundo con más proporción de psicoanalistas y de psicoanalizados. Dejemos por un momento el tema estrictamente político y entremos en las tierras del subconsciente... ¿Qué piensa de Freud y del psicoanálisis?

De Freud pienso una cosa y del psicoanálisis otra. Freud fue uno de los grandes, el iniciador de la psicología sin discusión. Él dijo que la psicología era una ciencia e intentó formular leyes. Tomó un problema muy importante que es el sentimental, el emocional, pero hay otro conceptual que él casi no tocó y que luego va a tomar Jean Piaget y otros. Creo en la división de Piaget entre psicología y psiquiatría. Para mí el psicoanálisis como fenómeno social, sobre todo en los países de gran desarrollo como los Estados Unidos, en cierta medida Inglaterra y también la Argentina que es un gran centro psicoanalítico, cumple un rol de primera magnitud y, concretamente, reemplaza a la religión. En cuanto a la psiquiatría, no es una ciencia, hay distintos métodos y todos tienen una base esencial, una base “religiosa” que es la fe. He discutido mucho sobre esto, sobre todo con un psiquiatra amigo nuestro que se llama Tandi; a él le gané una apuesta, dejó la psiquiatría y se fue a trabajar a una fábrica. Ocurre que a mí siempre me gustó corroborar mis ideas, no enamorarme de ellas. Entonces traté de corroborar esta teoría de la fe y de que no se trata de una ciencia.

Mi idea es la siguiente: en el siglo pasado, existía una estructura burguesa patriarcal y de tipo barrial. Le gente habitaba sus casas por décadas, entonces se formaban estructuras barriales sólidas, además de las familiares. En un primer momento, cuando todavía subsistían pautas culturales de tipo feudal, el cura cumplía un rol que, con el desarrollo burgués, también comenzó a cumplir el médico del barrio. En mi época, por ejemplo, el médico veía a una chica muy histérica y entonces hablaba con los padres y les decía: “Mándela 15 días a Mar del Plata”. Y en Mar del Plata seguro que se distendía, conseguía novio y se curaba. Mar del Plata cumplía un rol similar el que cumple el carnaval de Brasil; es decir, casi sexológico. Y que los padres y la chica estuvieran convencidos de que la

solución era unos días en Mar del Plata, tenía que ver con la fe que le tenían en este caso, al médico. Después que la chica había solucionado su histeria cometiendo pecado, venía el cura y la solucionaba el sentimiento de culpa con la fe en Dios. Porque el asunto es que sin fe no se puede vivir. Es uno de los parámetros esenciales de la existencia; el que pierde por completo la fe es un suicida, un muerto en vida. La fe es creer en algo que justifique vivir. La religión ha cumplido ese rol, pero con la llegada de la sociedad burguesa cada vez lo puede cumplir menos. Hoy, con la decadencia capitalista y la falta de esperanza de millones de personas, la religión vuelve a ganar influencia porque, como le digo, todos necesitamos creer en algo.

Ese elemento de fe, ese rol de curar por la fe, ahora lo cumple el psicoanálisis. Está demostrado que todas las escuelas y métodos psicoanalíticos curan en el mismo porcentaje y ni bien un paciente pasa de un psiquiatra o de un psicólogo a otro, desciende el porcentaje de curación, porque si el paciente ya no le tuvo fe al primero tendrá menos fe en el segundo y se transformará en un caso difícil de curar. La cura en el psicoanálisis, entonces, es esencialmente por la fe, de ahí que la terapia consiste en una charla, en un método ingenioso para dar confianza. Yo conocí a un psiquiatra, por ejemplo, que tenía el método de leerles un libro a sus pacientes. La hermana de un compañero nuestro, estuvo en tratamiento cinco años y el psiquiatra lo único que hacía era leerle un libro. Estaba cada vez mejor, se estaba curando. Creo, entonces, que es un método por confianza, por fe; el que tiene fe se cura y el que no le tiene, no se cura y la curación siempre es relativa, porque la sociedad lo vuelve a destruir. Las últimas estadísticas norteamericanas indican que ya la locura no se cura y en cambio, en los años '60, en la época de los hippies, casi todos los locos se curaban. Eso tiene que ver con el problema social de conjunto, hoy la crisis es muy profunda.¹

A este psiquiatra militante y amigo le pasó algo similar que a ese otro compañero que era especialista en huesos y que atendía en un sanatorio a obreros accidentados en sus trabajos. Cuando caía uno con los dedos destrozados por una máquina, él se los amputaba. Ese era el método que le habían enseñado en el sanatorio. Entonces un día estaba de guardia en el [Hospital] Fiorito, que era el centro de traumatología y le cae como paciente —de la misma manera que todos los días le caían varios obreros— nada menos que el jefe de traumatología del Fiorito. Había sufrido un accidente y tenía las manos destrozadas. Entonces él hace todos los preparativos para amputar, como hacía con los obreros y el jefe grita: “No, ¡qué va a hacer, si el arte nuestro es salvar los dedos no cortarlos!”. Salió corriendo del Fiorito y largó la profesión.

Volviendo al psicoanálisis, ¿Cuál es su opinión sobre las diferentes escuelas existentes?

Opino que ninguna es científica, ninguna practica una ciencia. Para mí, lo bueno es que la persona que practique la psicología sea consciente de que no es una ciencia, que no trate de crear mecanismos religiosos. Si actúa así, su rol puede ser muy positivo. Yo acepto el psicoanalista que no trata de cumplir el papel de sacerdote, de confesor del paciente. El que le transmite al paciente que lo va a ayudar, pero diciéndole “todavía no tenemos una ciencia orgánica, hay muchos elementos científicos, metodológicamente correctos, pero aún no contamos una ciencia; vamos a empezar a charlar, vamos a transitar este camino y lo bueno es que empecé a tener fe en vos mismo”. Porque es cierto que hay muchos elementos correctos y comprobables en lo escrito por Freud. Por ejemplo, la manía de la limpieza es típico de las mujeres y hombre con frigidez. Creo que hay una serie de pautas metodológicas asentadas en hechos ciertos y científicos, el problema son los mecanismos que los psicoanalistas utilizan. Ellos hablan de cosas extrañas como la “no transferencia”, el no establecer vínculos iguales sino vínculos jerárquicos y eso es para mí es pura ideología. Creo sí en un diálogo

1 Un exhaustivo estudio auspiciado por el gobierno de USA afirma que un 46 por ciento de los norteamericanos 135 millones sufrirá un serio desorden mental en 2005, anota el *Washington Post* en su edición del 8 de junio de 2005. Dice luego que 70 millones (la cuarta parte de la población) estuvieron clínicamente locos durante 2004, y que unos 12 millones sufrieron males mentales que les impidieron una vida normal. La fuente del *Washington Post* fue Thomas Insel, jefe del Instituto Nacional de Salud Mental, la mayor autoridad nacional sobre este tópico, quien informó que se invirtieron 20 millones de dólares para financiar el estudio, realizado por la Universidad de Michigan. “Aunque no se han concluido estudios paralelos en otros 27 países, estas cifras sugieren que USA debe ocupar el primer lugar mundial por su abundancia de enfermos mentales”, informa. “Somos los primeros en muchas cosas, pero también lo somos en este aspecto, y preferiríamos no serlo”, dijo Ronald Kessler, profesor en Harvard de salud pública y director del estudio, llamado *Réplica y Medición Nacional de Comorbidez*.

franco entre el psicoanalista y el paciente, donde el primero enfoque la problemática desde el punto de vista social y desde el punto de vista de la personalidad.

La decadencia argentina

Otro tema, que me gustaría tratar desde la óptica personal y desde la política, es la decadencia argentina. Para comenzar, ¿cómo encontró usted a su país después de varios años de exilio en Colombia y Francia?

Coincido con el jugador de fútbol Diego Armando Maradona. Él se fue unos seis meses y cuando volvió a la Argentina dijo que la encontraba cada vez más triste. Eso impresiona, sobre todo en Buenos Aires, que siempre fue una ciudad alegre, cordial, con bastante buen nivel de vida. A escala mundial, Buenos Aires es casi única por su vida nocturna y sus noches llenas de gente. Y en ese sentido, la ciudad, por la crisis económica, la dictadura militar y otros factores como que está inmersa en un país en decadencia, perdió parte de esas características. Parecido a Montevideo, por ejemplo, que antes era una ciudad dinámica, muy linda, de alto nivel económico y cultural y que en los últimos años se fue transformando en una ciudad-museo, muy triste. Uno nota esa decadencia en todas las costumbres. Aquí, en Buenos Aires, todo parece detenido en el tiempo. Eso se nota mucho en el parque automotor, debe ser uno de los pocos lugares donde un coche como el Ford Falcon dure 15 años. Todo es así. Recuerdo que hace ya 10 años, eso de los autos llamaba la atención a los turistas norteamericanos y europeos. Una vez vinieron unos senadores yanquis de visita y la esposa de uno de ellos, respondiendo a los periodistas que le preguntaban qué opinaba de Buenos Aires, dijo: “¡ay, es una ciudad apasionante, tengo la impresión de estar paseando por un museo de automóviles!”. Y lo más gracioso del caso es que ella no lo dijo para hacer un chiste.

He visto la decadencia en el vestido de la gente, en la pérdida de la amabilidad, en un mayor egoísmo. He visto los restaurantes y pizzerías de [la Avenida] Corrientes muy vacíos; los subtes cerrados desde temprano y la vida nocturna en total decadencia. Yo la primera vez que regresé de Europa, creo que en el '48, quedé impresionado por la vista de Buenos Aires desde el avión. Es prácticamente la única urbe moderna en un país subdesarrollado.

Pasemos a la visión política del tema. ¿El arranque de la decadencia argentina puede situarse en el año '30?

Sí, pero en términos históricos, porque hasta hace algunos años había mucha “grasa”. Bajo el peronismo, por ejemplo, había muchísima plata; la gente comía muy bien, salía mucho. El país ya era decadente, pero desde el punto de vista histórico, porque se estaba consumiendo riqueza que tenía. Pero en otro sentido, en los años '40, al liquidarse la dominación del imperialismo inglés, el país y los trabajadores no viven una decadencia; en eso hay que ser dialéctico. Por eso yo he hablado de dos economías: existe la economía de los trabajadores y la economía del capitalismo, casi todo el mundo ignora este concepto, hay un trabajo mío donde abordo ese tema.

Todo el mundo cuando habla de economía, cae en el fetichismo de pensar que solo existe la economía capitalista y nadie habla de que hay otra, que es la economía de la clase obrera. Es decir, le puede ir muy mal a los capitalistas y bien a la clase obrera; hay un tema económico de la clase obrera que muchas veces ignoramos y que debe ser el enfoque principal nuestro. Por ejemplo, el argumento de los conservadores de que dejaron riquezas inmensas y que hicieron de la Argentina un país poderoso, es correcto, evidente, pero ellos sólo hablan de la economía burguesa. Yo prefiero que el país decaiga del tercer lugar, que era la posición que ocupaba la Argentina como potencia financiera y comercial al terminar la guerra mundial (después de Estados Unidos y Canadá), al puesto número 10 o 15 si la situación de la clase obrera está muy bien. Porque esto de la economía es parecido a cuando se habla de guerra: sí, la guerra es la locomotora de la historia, pero yo no quiero la guerra. Entonces, hay dos economías. Cuando hablamos de decadencia no es un fenómeno mecánico de que cada día se desciende un poco. Porque si usted dice que la decadencia comenzó en el '30, yo le digo que a partir de 1940 y hasta 1960 hubo en la Argentina un apogeo político, cultural, de todo tipo. En la época de Frondizi, por ejemplo, hay un mejoramiento de las libertades democráticas, mucho

más que durante el peronismo que tenía elementos reaccionarios y totalitarios. La universidad bajo Frondizi progresa, el país avanza de conjunto. Es decir, se trata de un fenómeno contradictorio, no mecánico.

Pero ahora, en la última etapa, desde hace 10 o 15 años, la decadencia es más evidente; el país está perdiendo su amplísima clase media intelectual. La Argentina era, en varios terrenos, de primer nivel. Como Canadá, Australia, Uruguay y también un poco Cuba, es decir que en muchos aspectos estaban a la par de Europa. Buenos Aires era el centro cultural indiscutido del español y el portugués. Y Uruguay también, lo que pasa es que Uruguay por su escasa población no pesaba, un país parecido a Nueva Zelanda, que también pesa poco. Son países muy paralelos, Australia y la Argentina, Uruguay y Nueva Zelanda. También en eso se ve la decadencia, porque en 1918 producían la misma cantidad de ganado lanar, por ejemplo, y ahora Nueva Zelanda tiene 70 millones de cabezas y Uruguay 18 millones. Las diferencias entre Australia y la Argentina, también son notables.² Es decir, se trata de una decadencia de conjunto que para mí acompaña la de Europa, por eso insisto tanto en la “latinoamericanización” de Europa. Europa tiene que mirarse en el espejo del cono sur, sobre todo en Chile, Uruguay y Argentina, porque ese es su futuro. Ellos tienen más “grasa” todavía, hay más clase media, pero día a día están más flacos. Es lo mismo que le sucede a una persona gorda que en el camino al raquitismo, existe un momento en que le dicen: “qué bien que estás, tenés el peso ideal”, pero desde el punto de vista dialéctico y dinámico, esa persona va hacia el raquitismo. Entonces la Argentina, que estuvo muy gorda en las primeras décadas del siglo, en su camino al raquitismo pasó por ese periodo de “estar bien” que fue del ‘46 al ‘55 con el peronismo.

2 Datos económicos comparados de los “países paralelos” mencionados por Moreno, según cifras del Banco Mundial correspondientes a 1984 (revista *Mercado*, diciembre de 1986).

En millones de dólares					
País	PBI por habitante	PBI	Exportaciones	Importaciones	Mortandad infantil (*)
Australia	11.890	184.980	22.720	22.659	10
Argentina	2.230	67.150	8.017	4.585	36
Nueva Zelanda	7.240	23.530	5.508	6.181	13
Uruguay	1.970	5.900	925	776	38

(*) Número de niños que mueren antes de cumplir un año por cada mil nacidos vivos.

País	Producción de trigo (miles de toneladas)	
	Año 1961–1965 (Promedio)	Año 1983
Australia	8.222	21.780
Argentina	7.541	11.700

País	Existencias Ganaderas (miles de cabezas)
	Bovinos y ovinos
Australia	155.950
Argentina	96.272

País	Producción de lana (miles de toneladas)	
	Año 1970	Año 1983
Australia	947	703
Argentina	175	155
Nueva Zelanda	332	371
Uruguay	65	82

Octavio Paz³ dijo que Argentina era la “gran tragedia de América Latina” y el economista Nick Eberstadt⁴ describió esa declinación como “el caso más dramático de un país que pasa del primer al tercer mundo”. Y me traje una cita que quiero leerle de un periodista español que fue durante algunos años corresponsal de El País de Madrid, en Buenos Aires. Dice: “Creo que la oligarquía económica argentina verdaderamente no tiene patria; Argentina, no les importa como nación absolutamente nada. Pueden jugar perfectamente al golpe de estado, aun sabiendo que con un golpe Argentina literalmente deja de pertenecer al mundo de las naciones civilizadas y se convierte en una ‘gopilandia’. Les da exactamente igual, creo que el egoísmo de la oligarquía económica argentina es verdaderamente increíble y no encontraría comparación en naciones del mismo status social, cultural y económico.” Luego hace referencia a la vieja frase: “El fracaso de la Argentina como nación es uno de los grandes enigmas del siglo XX.”⁵ En base a todo esto, pregunto: ¿cuál es la causa principal de la decadencia argentina? Los políticos de la burguesía suelen atribuir la decadencia a la profunda inestabilidad política.

Pero eso es una impresión formal. Vamos por partes. Primero, están en crisis todos los países latinoamericanos, no sólo Argentina. En cuanto a la inestabilidad, Brasil también sufrió una gran dictadura militar y no decayó tanto. Es cierto que la decadencia argentina es muy grande, pero la de Bolivia, por ejemplo, es mucho peor. Bolivia también tuvo su etapa de esplendor con la minería, porque dominaba la producción mundial de estaño. El problema de la Argentina es sencillísimo: acompaña la decadencia inglesa. Era la principal colonia del Reino Unido. Las otras, como Canadá o Australia ahora, o son más independientes de la corona británica de lo que era la Argentina, o bien dependen más del imperialismo yanqui. Es decir, en la última posguerra todo lo que fue pro yanqui progresó a muerte y todo lo que fue pro inglés, se hundió. Ahora hay un libro de Carlos Escudé⁶ formidable, con la misma tesis que nosotros sostuvimos toda la vida: en este siglo hubo un profundo proceso de colonización yanqui en el mundo entero, que se acentuó luego de la segunda guerra. La Argentina, por varios motivos, resistió esa colonización y entonces los yanquis comprendieron que sólo destruyéndola podrían colonizarla. La política inversa siguieron con los países donde la mano de obra era baratísima, por ejemplo. Por eso desarrollaron enormemente a Japón, Corea del Sur, Singapur, Hong Kong; todo el “milagro” del sudeste asiático no tiene ningún secreto. Todo el mundo habla del talento japonés y yo pienso que, si es por eso, también los chinos deben tenerlo porque Formosa, que es parte de China, también tuvo un desarrollo colosal en los últimos 10 o 20 años. Ahí no hay ningún secreto. Antes, la burguesía argentina también era considerada muy talentosa, inteligente y sofisticada; era una burguesía racista que despreciaba a los brasileños, a los mejicanos, a todo el mundo. Una burguesía que se creía superior. Y hoy es muy lindo ver como el propio imperialismo se encarga de reventar, de “ajustar cuentas” con esta burguesía petulante y

3 Octavio Paz Lozano (1914–1998) fue un poeta, ensayista, dramaturgo y diplomático mexicano. Obtuvo el premio Nobel de literatura en 1990 y el premio Cervantes en 1981. Se le considera uno de los más influyentes escritores del siglo XX y uno de los grandes poetas de todos los tiempos.

4 Nicholas Eberstadt (nacido en 1955) es un economista político estadounidense. Ocupa la Cátedra Henry Wendt de Economía Política en el American Enterprise Institute (AEI). También es Asesor Principal de la Oficina Nacional de Investigación Asiática (NBR), miembro del comité visitante de la Escuela de Salud Pública de Harvard y miembro del Consejo de Liderazgo Global del Foro Económico Mundial. Es autor de numerosos libros.

5 “En 1942, un famoso economista, Colin Clark, formuló lo que entonces parecía una razonable predicción: en 1960 — dijo— la Argentina tendría un cuarto producto bruto per cápita más alto del mundo. El año 1960, sin embargo, encontró a la Argentina firmemente encaminada en vías de convertirse en miembro del Tercer Mundo.” (Carlos Escudé: *La declinación argentina*, Fundación Editorial Belgrano, 1983)

6 Se refiere a *La declinación argentina* de Carlos Escudé, Fundación Editorial Belgrano, 1983, ya citado. La tesis de Escudé aparece sintetizada en la siguiente cita de la página 13: “la prosperidad argentina se había basado en una relación casi simbiótica con Gran Bretaña. La asociación había sido factible y lucrativa por el carácter complementario de ambas economías y por la capacidad mundial del imperio británico. En cambio, con los Estados Unidos la Argentina había mantenido relaciones comerciales poco satisfactorias debido al carácter competitivo de ambas economías, y una historia diplomática conflictiva.” Y en la página 15, agrega: “La apertura de archivos británicos y norteamericanos relativos a la década del 40 demuestran (...) que la Argentina fue sometida a un constante y severo boicot económico y a una desestabilización política, por parte de los Estados Unidos. Fue castigada por su neutralismo, en un grado mucho mayor que otros países neutrales, y después de la guerra, en un grado mucho mayor que los antiguos enemigos de los Estados Unidos.”

racista. Ahora son los brasileños, donde hay una buena porción de sangre negra y los mejicanos, donde hay una buena porción de sangre india, los más dinámicos de América latina.

Ahora, la cita que usted me lee del periodista español es interesante. Argentina no es un país independiente y sí una semicolonía a partir de 1930, debido a la oligarquía. Es un mal terrible, un mal estructural de la Argentina. Los terratenientes y estancieros que impidieron que acá se afinquen y colonicen el campo, y en especial la Patagonia, los millones y millones de europeos que vinieron. Aquí no se hizo lo que sí realizó Estados Unidos con pequeños propietarios muy ricos que colonizaron el campo. Aquí había condiciones naturales extraordinarias para hacerlo, mejores que las de Australia y quizás, incluso, que las de Canadá. Con respecto a Australia, por ejemplo, había ventajas comparativas por el tipo de tierra y por la distancia: Argentina estaba más cerca de Europa. Es decir, hubo privilegios inmensos de tipo natural y geográfico a favor de la burguesía argentina y del desarrollo capitalista del país, pero la oligarquía monopolizó los privilegios y arruinó al país; su unión con el imperialismo es terrorífica. Yo tengo una crítica escrita a Aldo Ferrer⁷ demostrando que su libro *Vivir con lo nuestro* escamotea un hecho decisivo: que el imperialismo siempre se llevó entre un 30 y un 40 % del valor de las exportaciones argentinas. Son miles de millones de dólares durante muchos años. Ferrer hace todo un análisis sobre los males del país y no dice lo principal: que el mal es que, de lo que exportábamos, nos llevaban en intereses por deudas, en esto y lo otro, un 30 y 40 por ciento. Con esto le quiero decir que mientras el imperialismo metía manos en un bolsillo, la oligarquía las metía en el otro y esa combinación fue fatal para el país.⁸

Pero en lo específico, la decadencia argentina tiene que ver con lo que yo le digo: acompaña la decadencia británica. Inglaterra decayó mucho. Era el gran centro industrial europeo y mundial y hoy es la quinta o sexta potencia capitalista, dicen que ya está abajo de Italia. Hace apenas un siglo era la segunda potencia del mundo, después fue desplazada por Alemania, luego por Francia y Japón, ahora por Italia y ya todos sus indicadores económicos están muy lejos de Estados Unidos, Alemania y Japón. Nosotros tenemos el mismo proceso, hemos acompañado la decadencia inglesa y como teníamos un gran mercado interno y desarrollo industrial, se formó una economía cerrada y proteccionista. Hace unos 30 años se abre el mercado mundial y como consecuencia de la división del trabajo que impone el imperialismo norteamericano, la mano de obra argentina resulta cara, no es competitiva. Pero, además, el imperialismo yanqui quiere destruir a la Argentina. Por eso no se le puede echar toda la culpa a la oligarquía, porque sería como culpar a los secuaces de Al Capone y no a Al Capone. El periodista español que usted menciona, me parece que culpa sólo a la oligarquía; es una visión parcial. En la oligarquía hubo sectores que ofrecieron cierta resistencia a la penetración yanqui. Entonces, para mí, el gran culpable de la decadencia es el imperialismo yanqui e históricamente el imperialismo inglés. Después de la segunda guerra, en un mundo capitalista totalmente dominado por Estados Unidos, ya no hay espacio para el desarrollo capitalista de la Argentina. Los yanquis resolvieron hace unos años que van a desarrollar a los países con la mano de obra más barata, como los del sudeste asiático, y dentro de 10 años tal vez el ejemplo de desarrollo capitalista sea Haití. Ya están invirtiendo, porque no hay proletariado que gane menos que el haitiano y los yanquis están diciendo: “¡Cómo no nos dimos cuenta, lo tenemos tan cerquita! ...” Van a construir fábricas, aeropuertos, todo, y las estadísticas van a comenzar a hablar de como aumenta el PBI de Haití.

Para resumirle el tema de la decadencia, el problema argentino es que no entra en los planes de los yanquis por miles de razones: es un país muy avanzado, se opuso históricamente al imperialismo yanqui, el imperialismo lo considera potencialmente un enemigo o al menos poco confiable, no tiene economía complementaria con los estados Unidos, no la necesita para sus planes, son productores a escala mundial de materia prima similar, como el trigo, la soja, el ganado, es decir un país competitivo, no complementario; a los yanquis no les interesa invertir acá porque no pueden hacer producción

7 Aldo Ferrer (1927–2016) fue un contador público, economista y político argentino ligado a la Unión Cívica Radical (UCR). Ocupó el ministerio de Economía, la embajada argentina en Francia y la dirección editorial del diario *Buenos Aires Económico*.

8 Mayores datos sobre la evolución económica argentina, su comercio exterior y su dependencia de Inglaterra primero y de Estados Unidos después, aparecen en el libro de Moreno *Método de interpretación de la historia argentina* (disponible para bajar en www.nahuelmoreno.org) y específicamente en el capítulo IV, “Argentina país dependiente del capitalismo británico”.

en escala, la mano de obra es muy cara y muchos otros factores. Dentro de 20 años tal vez sí les interese invertir, cuando el país sea pobre y su proletariado de los que menos ganan en el mundo; aquí podrían traer producciones más sofisticadas porque es un proletariado de nivel, aunque la producción mundial está necesitando ahora mano de obra bruta, no calificada. Y esa tendencia se ve muy bien en Silicon Valley (Valle del Silicon) en Estados Unidos, que es una de mis obsesiones, porque ahí los técnicos están muy bien y ganan platales, pero los obreros trabajan mucho y ganan una miseria. Es el símbolo del capitalismo actual. Usted va allá y ve a los ingenieros viviendo en casas lujosas, con pileta, cancha de tenis, pero debajo de eso hay una superexplotación monstruosa; los obreros no están sindicalizados, contraen graves enfermedades por los ácidos, es terrible. Corea del Sur es parecido.

Está claro su diagnóstico sobre la decadencia. Pero también hay un papel que cumplió el movimiento obrero: la lucha obrera durante todo el siglo apuntó objetivamente a detener la decadencia.

El movimiento obrero luchó mucho en el plano sindical, pero es muy reformista. Y es un proletariado muy reformista justamente por pertenecer a una semicolonía muy rica. Sí hubo grandes batallas, pero que comenzaron luego de la caída de Perón en 1955 y fueron batallas que resistieron la colonización yanqui. Usted tiene razón en que, de hecho, es la única clase que resistió la decadencia, aunque no fuera consciente de ello por las direcciones burocráticas, la estatización sindical, el populismo. En última instancia, todas esas luchas reformistas por la defensa del salario o del sindicato, resistieron la decadencia del país.

El rol de la personalidad

Para finalizar con la entrevista de hoy, pensé tratar algunos aspectos referidos a lo que se conoce como “rol de la personalidad” en los procesos revolucionarios. La pregunta inicial es si Lenin hubiera evitado la burocratización de la URSS, de seguir con vida luego de 1924. Creo que Trotsky, en su artículo “El testamento de Lenin” plantea algo semejante, aunque en *¿Por qué no di el golpe de estado?* refiriéndose a sí mismo, dice que él no podría haber evitado la consolidación de la burocracia y su expulsión de la URSS.

No, en *¿Por qué no di el golpe de estado?* él cita a la esposa de Lenin que dice: “Si Lenin viviera estaría preso.”

¿Usted está de acuerdo con esa observación?

No, no estoy de acuerdo. Porque yo creo que en todo momento inestable el rol de la personalidad es decisivo. En el paso de una etapa de la lucha de clases a otra, ese rol es fundamental. En una balanza que tiene un perfecto equilibrio, una pluma, solo una pluma inclina el plato para uno de los dos lados. Por otra parte, estoy en contra de los análisis mecánicos, que se hacen por repetición. Por ejemplo, el análisis que hace Trotsky en *¿Por qué no di el golpe de estado?* posiblemente es correcto, pero en el proceso histórico no se puede dar nada como inevitable o seguro, porque el proceso histórico siempre es nuevo, es una nueva etapa. Cuando ya la nueva etapa está consolidada, sí hay cosas seguras. Yo en Norteamérica puedo apostar, y no me voy a equivocar, que va a haber elecciones y no golpe de estado; que el próximo presidente va a ser Reagan y no Mondale y que si uno de los dos muere, el candidato va a ser el vicepresidente, es decir aquí está todo previsto, no hay factor personal que modifique la situación. Pero ese factor personal sí existe cuando la situación es convulsiva. Es lo mismo que cuando surge una nueva especie o una nueva edad geológica. Cuando todo es explosivo y se está plasmando algo nuevo, el factor personal influye.

Esto tiene que ver —y creo que en realidad es un descubrimiento mío— con que la verdadera ley de lo nuevo no es el salto de cantidad en cualidad sino la combinación de elementos distintos. Pero es nuevo porque no se sabe cómo se combinan esos elementos y tampoco se sabe cómo se combina

9 Trotsky escribió el artículo *El testamento de Lenin* cuando estaba en Prinkipo en 1932 y acompañaba la difusión que hacían los opositores de izquierda del texto de Lenin, que era ocultado por Stalin. Se publicó por primera vez en español en Buenos Aires en 1940. El artículo *¿Por qué no di el golpe de estado?* está publicado con el título *¿Cómo venció Stalin a la oposición?*, en *Escritos*, Tomo VII (1935-36), vol. 1. Pluma, Bogotá, 1979.

el factor personal, que también actúa. Entonces yo no concuerdo con el fatalismo. Discrepo con el fatalismo de Trotsky que pensaba que la Segunda Guerra Mundial iba a ser igual que la Primera. Y no fue igual, entre otras cosas, porque existía la URSS. Ese análisis que hace Trotsky es mecanicista, con el método de la lógica formal; un método que lleva a interpretar la historia humana por identidades, por comparaciones. La comparación es muy útil, es parte de la lógica formal, pero sirve de muy poco porque en la historia nunca dos procesos son iguales. Es “igual” todo lo que ya sucedió, pero no la nueva etapa.

Es muy posible —y advierto que estamos discutiendo una hipótesis o tal vez una teoría—, que Lenin hubiera sido un factor personal de peso luego de 1924 y lo mismo Trotsky si hubiera dado el golpe de estado. Atención que no estoy polemizando con Trotsky, porque es muy probable que su análisis sea el correcto. Pero él jugó todo a la recuperación del partido bolchevique y yo me pregunto: ¿era posible recuperar al partido bolchevique para las posiciones revolucionarias?, ¿era una buena estrategia? Tengo mis dudas. Pero, puesto en el lugar de Trotsky, yo también hubiera tenido los mismos interrogantes que él y me hubiera jugado a recuperarlo. Ahora podemos verlo con más claridad porque ya pasó: el partido bolchevique fue irrecuperable. Hoy, a la distancia, también podemos preguntarnos en qué medida la burocracia del Ejército Rojo, erigida para desarrollar la revolución mundial, no era mejor, más permeable a las posiciones de Trotsky, que la burocracia del partido.

Me pregunto hasta qué punto podemos negar enfáticamente que, si él daba el golpe de Estado, tomaba la dirección del Ejército Rojo y alentaba al proceso revolucionario mundial, con la posibilidad de que se tome el poder en otro país, la situación no cambiaba de rumbo. Porque yo veo una contradicción entre el análisis de *¿Por qué no di el golpe de estado?* y un trabajo de Trotsky muy poco conocido que es del año ‘19 o ‘20. Es una carta de tono militarista. Esto se ve en la película *Reds*, donde aparece un congreso en Bakú. Trotsky ahí ve la posibilidad de que el Ejército Rojo se tire sobre Asia y tal vez que entre en guerra y ocupe naciones para desarrollar la revolución. Esa línea de razonamiento no la desarrolló posteriormente. Pero, por ejemplo, cuando comenzó la burocratización, si él daba el golpe, tomaba el poder y le declaraba la guerra a Alemania capitalista, no sé qué pasaba. Lo que yo digo tal vez es delirante, pero no sé qué hubiera sucedido, si evitaba el fascismo o no. ¿Podía cambiar la historia?; ¿cómo hubiera intervenido el factor personal?

Lo mismo presumo con respecto a Stalin. Stalin era un absolutismo “no esclarecido” ni ilustrado, sin luces, no era como Napoleón: era un salvaje, una bestia, un alcahuete, rodeado de personajes como Malenkov¹⁰ que llegó a ser secretario general del partido, gran capo de la URSS y era un dactilógrafo, un animal completo. Entonces, yo me pregunto si Trotsky, a través de gente más esclarecida, no podría haber hecho algo para frenar a la burocracia. El problema más grande que le veo a todo este proceso es que la Tercera Internacional, los partidos comunistas de todo el mundo, tal vez se hubieran opuesto a un golpe de estado. Pero a lo mejor no era un golpe en el sentido estricto, sino un movimiento para restablecer la democracia obrera y lograba el apoyo de la Tercera. Pero no sé. Vuelvo a insistir en que casi seguro yo hubiese hecho lo mismo, lo que me niego a decir es que son ineluctables los procesos donde interviene la lucha de clases y donde está en juego algo. En esos momentos de lucha, el factor personal tiene mucho que ver.

Este es un aspecto del problema; es decir si daba o no el golpe de estado. Pero vamos a otro aspecto: ¿convenía o no pactar con Stalin? Si pactaban, llegaban a un acuerdo y lo dejaban a Stalin en el aparato del partido, ¿hubiera andado bien? Porque a veces se trata de estrategias. Hoy día ha surgido todo un nuevo renglón en la sociología y en las matemáticas y es el tema de las estrategias. Pero en el caso de que estamos hablando, la otra opción que tenía Trotsky era no pactar con la burocracia militar y pactar con la burocracia del partido, porque apoyarse en el movimiento obrero era imposible; la vieja clase obrera había desaparecido y la nueva era de origen campesino, sin educación, sin nivel político y sin ninguna conciencia internacionalista. ¿Qué hizo Trotsky? Optó por la “variante histórica”, dijo “esto no tiene cura entonces trabajemos para el futuro”. Y yo sigo

10 **Georgy Malenkov** (1901-1988): viceprimerministro de la URSS en 1946, sucedió a Stalin como jefe del gobierno entre 1953 y 1955. Opuesto a la denominada “desestalinización”, fue excluido del partido comunista ruso en 1957 por Kruschev.

preguntándome qué hubiera sucedido si él tomaba el poder y evitaba que Stalin destruyera y burocratizara a todos los partidos comunistas. Porque al menos mientras Trotsky estuviera en el poder, los PCs serían independientes.

Quiero aclararle que todo lo que yo razono es metafísica pura, puedo estar totalmente equivocado, pero sí reivindico la metodología de razonamiento que es lo opuesto al fatalismo. Yo no afirmaré, como lo hizo su esposa, que, si Lenin hubiera vivido, inexorablemente estaría preso. Yo sí puedo decir que el factor personal, combinado con otros factores, en un momento de cambio, de ebullición, es importante. Lo único que se puede afirmar en forma absoluta es lo que ya sucedió y lo que sucedió es que, dentro de la combinación de elementos que llevaron a Stalin al poder, el “factor Lenin” no existía, porque Lenin había muerto. Y también puedo decir que, si hubiese estado vivo, de alguna manera, al menos en una pequeña proporción, los acontecimientos hubieran sido distintos. Porque a lo mejor no lo metían preso, sino que lo fusilaban, porque combatía a Stalin más que el propio Trotsky, no se sabe. Lo que sí se sabe es que, el factor personal es muy decisivo en un momento de cambio y eso es, justamente, la teoría de Trotsky cuando afirma que sin Lenin no hubiera habido revolución en 1917. Yo invierto esa afirmación y digo: ¿con Lenin, hubiera existido Stalin? No podemos afirmarlo diametralmente porque eso es idealismo puro, lo único que sí digo es que con Lenin las cosas no hubieran sido exactamente iguales, porque Lenin era muy astuto y a lo mejor hacía chocar a la burocracia del partido con la burocracia militar o recurría a los partidos de la Tercera Internacional que todavía estaban enteros y en plenitud.

Por ahí si Lenin vivía unos años más, el proceso de burocratización era más lento y eso daba tiempo a que en otro país se hiciera la revolución fortaleciendo la democracia obrera. Y a lo mejor sucedía todo lo contrario, Stalin se fortalecía y lo mandaba envenenar, como algunos sugieren que realmente hizo.

Con Lenin, entonces el proceso histórico hubiera sido diferente.

Tampoco se puede afirmar eso categóricamente, a lo mejor hubiera sido igual. Yo lo que apunto con esto es a un problema metodológico para analizar el rol de la personalidad. Y digo: si para tomar el poder en octubre de 1917, según Trotsky, el factor Lenin era decisivo, no es posible que para que Stalin tome el poder, el factor Lenin no tuviera ninguna importancia. Ese es el problema metodológico. Porque si es así, tendríamos que sacar la conclusión de que el factor personal y subjetivo no tuvo nada que ver con la toma del poder por parte de Hitler; decir que sin Hitler el nazismo hubiera sido exactamente igual es una afirmación que entra en lo que yo denomino “fatalismo histórico”. En cambio, yo opino que el factor personal es uno más y que su peso depende de la situación. Trotsky mismo jugó su rol personal para ver si con el peso de su figura lograba que algún gran dirigente del PC o socialista dijera: “Mejor que me una con él, porque si no nos cortan la cabeza a todos”. Y eso también lo hacemos nosotros. También jugamos al factor personal para ver si algún dirigente de la Cuarta Internacional cambia y lucha por la unidad el trotskismo. Que dirigentes como Mandel, por ejemplo, lucharan por la unidad principista de la Cuarta significaría un factor de peso.

Capítulo IV

La guerra atómica

Las direcciones pequeñoburguesas

¿Un partido “exitista”?

El golpe del '76

La guerra de Malvinas

“Un escéptico no puede ser revolucionario. El revolucionario puede ser optimista, alguien que cree en el hombre, que cree en la especie humana”.
(Fidel Castro, 1987)

En su libro *Las revoluciones China e Indochina*,¹ que es de 1967, y en documentos posteriores, usted habla de la posibilidad cierta de una guerra nuclear. Resume su análisis en una fórmula más moderna que “socialismo o barbarie”, que es “holocausto nuclear o trotskismo”. ¿Ve usted posibilidades reales de una guerra atómica en la actualidad?

Yo opino que es una posibilidad presente, permanente. La humanidad ya dio a un Hitler y a un Mussolini, o mejor dicho no los dio la humanidad sino el capitalismo en su curva final. Entonces, no está descartado que dé un nuevo Hitler, tal vez no desde el punto de vista social pero sí de la histeria. Reagan, por ejemplo, es un gobierno totalmente histérico. Una anterior administración norteamericana incluso barajó la posibilidad de usar bombas atómicas durante la guerra de Vietnam, y así se usaron bombas químicas; la misma posibilidad estuvo presente cuando la crisis de los misiles en Cuba.² Pero junto a esta realidad veo leyes contra restantes. Que la posibilidad de la guerra nuclear

1 Disponible para bajar de www.nahuelmorreno.org.

2 La “crisis de los misiles” se produjo en Cuba en octubre de 1962, cuando Estados Unidos impidió el emplazamiento de misiles soviéticos en la isla. Según opinión unánime de los analistas, la gravedad de la situación condujo por primera vez a una posibilidad cierta de guerra nuclear entre Estados Unidos y la URSS. La Unión Soviética, conducida por Kruschev, terminó capitulando a la presión norteamericana. En el libro del periodista italiano Gianni Mina (*Habla Fidel*), Castro critica la posición de Kruschev por haber tomado una decisión sin consultar a Cuba y reconoce que la dirección cubana pensaba que el enfrentamiento nuclear era inevitable.

sea permanente, no significa que sea lo más probable. Siempre fui uno de los que estuvo en contra de la tesis sobre la posibilidad de una tercera guerra mundial, primero porque no veo derrotado al proletariado y segundo, porque sí veo una unidad muy de fondo, de tipo contrarrevolucionario, entre Estados Unidos y la URSS. Veo que prima el acuerdo político contrarrevolucionario; creo que existe un acuerdo bastante profundo sobre Medio Oriente, el canciller norteamericano así lo ha reconocido. Y contra las apariencias, también creo que hay un acuerdo sobre Centroamérica. Entonces: no veo la posibilidad de una tercera guerra mundial que hoy sólo podría ser entre la URSS y Estados Unidos; creo sí que desde la posguerra existe una guerra mundial que son las guerras de clases. Pero en esa guerra, por el momento, el imperialismo no ha llegado a usar las armas nucleares y en cualquier momento puede utilizarlas, aunque no sean guerras convencionales, sino guerra de clases.

¿Usted cree en lo que algunos sectores norteamericanos denominan “guerra nuclear limitada”?

No sé... Creo en las hipótesis. Eso hace al verdadero método marxista, que es científico con elementos experimentales. Pero en el fenómeno humano no se puede experimentar, sino que la realidad cumple el rol de experimento. Estamos hablando de fenómenos que no se han dado, que son nuevos y que, por ser nuevos, son producto de una combinación de circunstancias no conocidas. Por eso no le puedo decir sí o no porque son hipótesis: puede haber guerra nuclear parcial, puede haber guerra nuclear general con la propia URSS, pero todo depende del proceso de la lucha de clases. Hoy día veo difícil esa guerra. Una cuestión es la tendencia; la tendencia a la guerra nuclear existe. Inclusive si se desarrolla un proceso revolucionario y toma el poder un gobierno revolucionario en la URSS, ¿qué va a hacer Norteamérica?; ¿qué tipo de gobierno va a tener en ese momento? No sé, porque hace al desarrollo desigual del proceso revolucionario; si en EE.UU. hay un gobierno burgués muy fuerte, por ahí decide jugarse al todo o nada. Yo no tengo ninguna duda de que Hitler hubiera “apretado el botón” y de haberla tenido, hubiera tirado la bomba atómica. No tengo ninguna duda de que esa situación se puede volver a repetir. Si usted me pregunta hoy día, en esta coyuntura, no veo ninguna posibilidad, pero sí veo una posibilidad permanente. Hoy por hoy no veo la posibilidad de que, por ejemplo, hagan un ataque nuclear contra Nicaragua o Cuba, pero sí la tendencia. No opino que fabrican bombas atómicas para no utilizarlas, no creo que sean para hacer juegos artificiales, creo firmemente que los artefactos nucleares los hacen para usarlos contra la revolución mundial.

Correcto, pero lo que ahora prima es el acuerdo de Estados Unidos con la URSS...

Sí, después de la guerra fría primó ese acuerdo. Y la guerra fría fue un error de cálculo del imperialismo para tratar de recuperar los mercados a toda velocidad. La historia prueba que la provocó el imperialismo; Stalin estaba a favor de seguir pactando. El imperialismo, al recuperar el occidente de Europa, quiere también recuperar el oriente de Europa, la URSS, China, todo, entonces eso provoca un choque tremendo con la burocracia estalinista que quiere defenderse. El imperialismo tuvo varios errores de cálculo. Otro fue en Alemania, cuando planeó transformarla en un país agrícola y sin embargo las leyes de la economía llevaron a que se transforme de nuevo en un gran país capitalista-imperialista. Otro error fue que ellos tenían la bomba atómica y eran mucho más fuertes militarmente, creyeron que podrían recuperar China. En la película *Patton* se ve esto en el trato del imperialismo para con la burocracia; se encuentran en Berlín y el general Patton insulta a los generales rusos aprovechando que no tienen traductor.

Sí, dice: “Nunca voy a brindar con un cerdo ruso”.

Eso. Es decir, era una cosa tremenda, ya estaban por ir a la guerra, un ala militar del imperialismo quería seguir la pelea contra la URSS, pero el plan se les viene abajo porque a todos los soldados yanquis se les había dicho que contra Alemania era la última guerra y después se volvían a casa. Hubo soldados que comenzaron a desertar. Es la lucha de clases la que impide que ellos sigan avanzando con su ejército para ocupar la URSS. Eso provoca la guerra fría.

Recién usted de pasada hizo una referencia a China y recuerdo que en el libro que le mencioné, *Las revoluciones China e Indochina*, usted caracteriza a la dirección maoísta como “bonapartista revolucionaria”. Yo supongo que ahora es evidente que la dirección china es bonapartista contrarrevolucionaria. ¿Cuándo cambió la situación?

Bueno, ese es un problema teórico muy grave. Yo soy una persona rara dentro del trotskismo, se me considera más bien un ortodoxo, un dogmático; así me consideraron Mandel, el SWP, Livio Maitán;³ yo era más bien el “sectario”. Me consideraban un hombre raro, con manía por teorizar. Y me da la impresión que Hansen, cuando era muy amigo mío y por cosas que me han dicho, me consideraba hábil para dominar situaciones nuevas, quizá de lo mejor que había en nuestra internacional. Pero en ese elogio, tal vez desmedido y tal vez no, había implícitamente una crítica muy profunda, muy elegante, sobre que yo era un charlatán teórico...

¿Opinaba que era flojo en teoría?

No, más que flojo, peor...opinaba que yo era charlatán. Peter Camejo y Barnes estaban muy contentos con una polémica que yo tuve con el SWP y en cambio nunca lo vi a Hansen ponderarme. Siempre mantuvo una especie de silencio cuando se referían a mí en el aspecto teórico. Yo le he comentado libros de Sartre, le regalé *Crítica a la razón dialéctica*, pero en todos los terrenos teóricos veía un silencio muy raro. ¿Por qué le cuento esto de la teoría? Porque muy posiblemente me consideraba un charlatán porque he dado opiniones muy heterodoxas, es decir he tenido una actitud crítica sobre una serie de temas desde siempre. Toda la vida fue así. Yo era un gran admirador de Mandel en 1947 y sin embargo le discutí a muerte que no iba a haber estagnación y marasmo en la economía y otras cuestiones. Nosotros previmos el boom económico de posguerra y Mandel opinaba lo contrario. Entonces: siempre cuestioné muchas cosas. Siempre me impactó mucho, por ejemplo, que fuéramos tan pocos, ya que Trotsky había dicho que íbamos a ser “millones”. Siempre intenté pensar con mi cabeza, de ahí las metidas de pata antológicas que tengo. Que nada de esto le da la impresión de que estoy defendiendo mi pasado, pero reivindico el haber pensado por mi cuenta, que también permitió algunos aciertos.

A partir de la revolución cubana, empiezo una reflexión que todavía no ha terminado y que ya lleva 25 años. Y creo que saqué algunas conclusiones. Hago toda esta introducción a su pregunta porque usted mencionó la palabra “revolucionario” y yo le dije que era un grave problema teórico. Porque no es sólo el caso de China. Por ejemplo: los sandinistas, el Frente Sandinista de Liberación nacional, mientras está luchando contra Somoza, ¿qué es? ¿Es contrarrevolucionario o revolucionario?

De acuerdo a la definición de Trotsky en *El programa de transición*, es contrarrevolucionario. Pero veamos. Mao, cuando lucha contra los japoneses que invadieron China, ¿es contrarrevolucionario o revolucionario? Inclusive tenemos el caso de Bismarck.⁴ Marx y Engels dicen que hizo una gran revolución, contra mi opinión que sólo hizo una reforma, pero ellos van más lejos, afirman que hizo una revolución; la cita esa es de Marx y Engels y es buena para los que vienen acá, a la Argentina, y dicen que no pasó nada. Y yo digo que hubo revolución. Muchos, entre ellos Mandel, se ríen cuando yo digo que acá, en la Argentina, hubo revolución de febrero.⁵ Y yo tengo dos citas reservadas para contestar. Tengo una cita de Trotsky, poco conocida, que dice: con la huelga general francesa, se produjo la revolución de febrero en Francia. Entonces, cuando se las presente, a lo sumo dirán que los locos son dos: Trotsky y yo.

La otra cita que le menciono, es sobre Bismarck. Dice que cuando la guerra con Austria, Bismarck se vio obligado, como consecuencia de la propia guerra, a hacer una gran revolución democrática burguesa... Dice que la guerra en sí ya era una revolución, como si fuera el caso de las Malvinas y

3 **Livio Maitán** (1923-2004). Fue el más conocido trotskista italiano. Dirigente del sector pablista mandelista de la IV Internacional desde 1951. Junto con Mandel encabezó la desviación guerrillera en los sesenta.

4 **Otto Leopold Bismarck** (1815-1898): considerado el fundador de Alemania moderna (Segundo Reich), realizó varias campañas militares, entre ellas la guerra contra Austria en 1866. Desde 1871 ocupó el cargo de canciller durante 19 años.

5 **Revolución de febrero**. Ocurrida en febrero de 1917 en Rusia, abolió la monarquía del Zar Nicolás II llevando al poder a un gobierno burgués débil encabezado por Alexander Kerenski, miembro del reformista partido Social-Revolucionario. La Revolución de Febrero cambió el régimen político, pero no expropió a la burguesía. Abrió las puertas del triunfo de los bolcheviques en octubre. Moreno habla de “revolución de febrero” cuando las masas han conseguido un triunfo revolucionario (por ejemplo, en la Argentina, la caída de Galtieri y de la junta militar), una “revolución socialista inconsciente”, es decir sin un partido obrero revolucionario al frente.

Galtieri⁶ hubiera seguido y hubiera hecho una serie de cambios obligado por las circunstancias. ¿Qué hubieran dicho en ese caso Marx y Engels? Que era Galtieri quien hacía la revolución. Yo estoy en esa línea de pensamiento, de ver la evolución de los sucesos. Entonces, un Mao, que lucha años y años por medio de la guerrilla contra Chiang-Kai-Shek, y contra la invasión japonesa, aunque sea oportunista y todo lo que se quiera, ¿qué es? Siempre me torturó ese problema. Un hijo de burgueses, que toma un arma y va a pelear a la guerrilla, como fue el caso de Fidel Castro, ¿es un contrarrevolucionario podrido, oportunista que está sentado en un sillón entregando todo a la dictadura? Una opinión así me parece monstruosa. Por eso yo, en mi trabajo sobre Nicaragua, digo que los sandinistas son héroes revolucionarios. Igual nosotros combatimos su política errónea, porque cada vez van a ir más hacia la derecha, se van a volver de revolucionarios en contrarrevolucionarios, porque opino que hay una dialéctica. Pero ese planteo de decir solamente que son contrarrevolucionarios, es sectario. Como mínimo, si son contrarrevolucionarios a escala mundial por su política, son revolucionarios a escala nacional. Son centristas. Es decir, que no son lo mismo que nosotros, para nada: ellos tienen una política nacionalista, pactan con la burguesía, etc. Pero no son iguales a los que colaboraron con la dictadura de Somoza, ni iguales a la burocracia. Son gente que se juega la vida y no es que estén platónicamente contra la dictadura, sino que están materialmente, con las armas. Entonces, al menos yo, tengo un gran respeto por esa gente. Mao Tse Tung puede ser la dirección de un partido revolucionario, aunque él mismo sea la dirección que tiende a la contrarrevolución. El partido en sí es revolucionario, o revolucionario sui generis u oportunista sui generis, qué se yo... Es decir, son fenómenos distintos: iguales a nosotros no son, porque no son revolucionarios proletarios, pero pueden ser revolucionarios pequeñoburgueses o burgueses; el calificativo de revolucionario no es automático cuando nos referimos a la pequeñoburguesía, porque la pequeñoburguesía es capaz de ser revolucionaria y también contrarrevolucionaria, hace a su propio carácter de pequeñoburguesía.

Entonces todo esto es un problema teórico serio. Yo definí de la misma manera al castrismo y al guevarismo, como revolucionarios, pero les di el carácter de clase, dije que eran pequeñoburgueses y lumpenes, y con tendencias al nacionalismo. Pero siempre opiné que era una definición sectaria llamarlos contrarrevolucionarios. Uno, entonces, tiene que distinguir: los que están peleando con el método revolucionario de la lucha armada, apoyándose en el movimiento de masas o tendiendo a esto, son revolucionarios y a partir de esa definición sí haremos nuestras críticas. Es erróneo definirlos como contrarrevolucionarios y después hacer la crítica. Y este no es un problema demagógico sino un problema científico. Por eso le digo que es una meditación mía que ya lleva 25 años, porque no he logrado una síntesis entre la ortodoxia y este nuevo fenómeno. Sin embargo, me parece que el asunto ahora es más fácil de lo que creíamos. Por ejemplo, en la actualidad, en relación con la ETA y el nacionalismo vasco, creemos que estamos llegando a una síntesis, un equilibrio. Es decir, para mí son revolucionarios los movimientos o partidos políticos que pueden ser aliados del proletariado para la toma del poder, y ser parte de un gobierno obrero y campesino, en el caso que exista un partido obrero revolucionario. Cuando éste no existe, se distorsiona todo, pero no porque se distorsione todo nosotros tenemos que cambiar la caracterización. Son aliados del proletariado, a los que tampoco podemos criticar duramente por no tener posiciones de clase. Al ser movimientos revolucionarios pequeñoburgueses o campesinos, no pueden tenerla. Los compañeros españoles lo entendieron muy bien. Yo les dije: ¿Cómo vamos a exigirle a la ETA que tenga una política de clase? Si hacemos eso se terminó el diálogo, porque la ETA nos diría: no queremos tener posiciones de clase, porque queremos tener posiciones vascas, ya que la ETA se hizo para liberar al País Vasco y creemos en la unión de las clases. Nosotros, entonces, no le podemos pedir que acepten la dirección de la clase obrera, porque ellos nos responderían: la ETA se hizo para que no haya dirección obrera. En cambio, si nosotros le decimos: ustedes tienen su política, nosotros la nuestra; nosotros respetamos la de ustedes, pero la criticamos y en un punto estamos de acuerdo; vamos juntos a luchar contra la monarquía. Y les preguntamos: ¿quieren hacer un gobierno con nosotros si tomamos el poder en toda España?; nosotros le vamos a dar el derecho a la autodeterminación nacional; mientras podamos golpear juntos mejor y

6 **Leopoldo Galtieri** (1926–2003): presidente de Argentina que inició en 1982 la desastrosa guerra con Gran Bretaña por las Islas Malvinas durante su breve período como cabeza de la junta militar que gobernó Argentina entre 1976-1983. La vergonzosa rendición de los militares genocidas llevó a la caída inmediata de Galtieri en junio de 1982 y la apertura de una nueva etapa de libertades y la convocatoria electoral..

cuando no, veremos. Es decir, debemos utilizar el lenguaje hacia un aliado. Y para poder emplear ese lenguaje cabe una definición. Para mí, entonces, definir a la ETA como revolucionaria, es correcto pero temporal, porque no es un movimiento obrero y no puede ser consecuentemente revolucionario. Todo movimiento revolucionario que no es obrero tiende a volverse contrarrevolucionario y hay un punto cualitativo donde se produce la transformación. También a veces, un movimiento no es revolucionario, pero sí progresivo. Para mí es progresivo cuando no utiliza los métodos armados de los revolucionarios, pero cumple un rol progresivo movilizándolo a las masas.

¿Y cuáles serían esos movimientos progresivos, el de Gamal Nasser,⁷ por ejemplo?

Sí, puede ser, o también el del peronismo en algún momento; los gobiernos bonapartistas de izquierda como el de Cárdenas en México; son progresivos o tienen elementos progresivos durante un tiempo. Con esto, quiero decir que todo no es blanco o negro. No hay solo revolucionarios y contrarrevolucionarios a secas. Para mí esa dicotomía, que es bien sectaria y muy peligrosa y en la que algunas veces hemos caído, sirvió para aislarnos de procesos importantes. Es una dicotomía que atenta contra la revolución, incluida una que dirigamos nosotros. Algunos compañeros creen que la revolución va a ser lineal, dirigida sólo por nuestro partido, sin alianzas con nadie y yo les digo que sin alianzas no hay revolución y más en nuestro caso, que más que alianzas —por esta etapa— vamos a tener que ir a la cola de alguien.

Está claro. Pero, sin embargo, usted mantuvo durante mucho tiempo la caracterización de “revolucionaria bonapartista” para la dirección china, creo que hasta que se produjo la Revolución Cultural. ¿Cuándo se produce el salto cualitativo que usted menciona y se consolida, en el caso chino, la tendencia contrarrevolucionaria?

Yo opino que ya antes de la Revolución Cultural la dirección china ya es burocrática...

Sí, pero en su libro da elementos clave como éste: que China había declarado que cualquier ataque contra la URSS sería considerado un ataque contra China. Ahora es lo inverso, cualquier ataque contra la URSS es bienvenido en China. Yo me pregunto producto de qué se da ese giro, ¿de qué es derrotada la Revolución Cultural y a partir de este hecho se consolida la burocracia?

Mi opinión ahora es que la dirección china enseguida se volvió contrarrevolucionaria; ni bien tomó el poder del estado. Todo ese tipo de direcciones se vuelven contrarrevolucionarias muy rápido. Igual hay que estudiar si no fue un bonapartismo, yo en el libro señalo lo del bonapartismo y lo mantengo. Creo que la URSS cumplió su rol para lograr en China un tipo de gobierno bonapartista. Hay que estudiar si no se trata, en los primeros años, de un bonapartismo bien antiimperialista, que no seguía a la burocracia soviética y que rompió con la URSS por el problema de la bomba atómica. Habría que estudiar todo eso. Pero, de cualquier manera, las características de la dirección china eran ultra burocráticas mucho antes de tomar el poder en 1949. Mao era muy burocrático y después de tomar el poder, más todavía. En cuanto a la Revolución Cultural, me parece que con ella hay un renacimiento o comienzo de la revolución política, una revolución que, al revés de la cultural, es muy progresiva. Mao lo que hizo fue montarse en la ola de la revolución Cultural para burocratizarla y destruirla. La revolución cultural no fue creada por Mao; fue el comienzo de la revolución política, que Mao logró desviar.

De cualquier forma, deben incidir otros fenómenos para que China haya hecho cambios tan profundos en su política internacional, acercándose a Estados Unidos.

Sí, otro elemento es que el imperialismo la ha cercado, nosotros siempre lo dijimos.

A veces esas dudas nos llevan a tener posiciones un poco eclécticas, pero después con los años vamos uniendo los elementos. Por eso insistí en que es una reflexión que lleva 25 años.

Lo mismo ocurre con la definición de situación revolucionaria, desde que se produjo la revolución cubana venimos reflexionando sobre eso. Ahora estamos mejor en ese aspecto teórico.

Pero el caso de China, siempre fue muy parecido el de Yugoslavia: los dos únicos países donde independientemente de la URSS se toma el poder; por eso son revolucionarios los dos. Pero junto con

⁷ **Gamal Abdel Nasser** (1918–1970). Encabezó en la década del 50 el vigoroso movimiento nacionalista de los países árabes. Siendo presidente de Egipto, en 1956 nacionalizó el Canal de Suez.

eso, las dos direcciones son más burocráticas y proimperialistas en potencia. Fíjese la contradicción: a Yugoslavia el imperialismo la protegió. Cuando ocurrió lo de China, dijimos que en potencia era otra Yugoslavia: ni bien el imperialismo negociara con ella, iba a ser ultra servil, le iba a hacer todo tipo de concesiones. Y mientras el imperialismo los bloqueara, los iba a tener de terribles enemigos. Por eso insistimos en la definición de bonapartista, porque veíamos elementos muy parecidos con el peronismo, con Nasser. Es decir, son regímenes que mientras el imperialismo los persigue se mantienen duros, pero llega un punto en el que, si el imperialismo negocia y tiende a llegar a un acuerdo, ellos empiezan a largar el lastre e ir al acuerdo. Como proceso histórico, estructuralmente, Yugoslavia y China son parecidas. Ninguna de las dos le lleva el apunte a Stalin. Tito tenía formación estalinista de cualquier manera y Mao dicen que recién de grande leyó a Stalin, creo que para fines del año '30.

¿Usted cree que la posibilidad de que direcciones pequeñoburgueses o estalinistas tomen el poder y expropien a la burguesía está cada vez más lejos? Le pregunto esto porque Vietnam fue la última consolidación de un estado obrero y las revoluciones posteriores, como Angola o Mozambique, no se transformaron en estados obreros sino en lo que usted definió como estados estalinistas-burgueses. Aparentemente existe una alianza mundial contrarrevolucionaria más grande y la posibilidad de la creación de estados obreros como los de posguerra es ahora más difícil. ¿Este análisis es correcto?

Sí, por ahora es como usted dice. Vamos a ver qué pasa en adelante. Yo opino que el más grande triunfo revolucionario que ha conocido la humanidad, el más colosal, y los procesos posteriores son producto de eso, fue la batalla de Stalingrado con la derrota de los nazis. Es el primer triunfo revolucionario mundial de conjunto, porque significó la derrota de la contrarrevolución en el mundo. Eso es lo más grande que hubo y sólo la existencia de los partidos comunistas burocratizados y de los partidos socialistas reformistas, evitaron que ese triunfo se desarrollara. En ese sentido, es correcto decir que tanto Tito como Mao eran contrarrevolucionarios y esa es la contradicción. Por un lado, por la lucha de Tito, tenemos que decir que es revolucionario, pero por otro, por su concepción nacional, es contrarrevolucionario. Ahora lo vemos en el Frente Sandinista de Liberación Nacional de Nicaragua: son de hecho contrarrevolucionarios porque permiten que el imperialismo se rehaga y obtenga triunfos. No extienden la revolución, sino que la frenan en las fronteras nacionales. Es decir, la definición de contrarrevolucionario es también presente en el FSLN: esa es la contradicción gravísima y no sabemos que definición precisa darle. Es el caso de Fidel Castro ahora: está entregando todo al imperialismo. Y la contradicción es que ahora está entregando la revolución Centroamericana, pero antes luchó en la guerrilla contra Batista. No obstante, en aquel entonces, Castro ya tenía concepciones contrarrevolucionarias, era masón y pertenecía a la Liga del Caribe.

Nuestro problema, entonces, es cómo logramos conciliar los fenómenos en la definición. ¿Debemos dar prioridad al aspecto internacional? Entonces son contrarrevolucionarios, con ciertos aspectos positivos obligados por las circunstancias. ¿Damos prioridad al aspecto nacional? Entonces, podemos definirlos como revolucionarios.

Volviendo a lo que decía, yo opino que entre 1943 y 1947, se logran los más grandes triunfos revolucionarios que ha conocido la humanidad, triunfos superiores a la revolución soviética de 1917, porque también la crisis fue mayor. A partir de entonces, hubo flujos y reflujos, pero nunca se llegó a un punto crítico, ni de cerca, parecida a los momentos previos a 1943-47, porque allí desapareció el imperialismo alemán, el japonés, el francés, casi desapareció el inglés; España quedó reducido a la nada y lo mismo sucedió con Bélgica, Holanda y otros. El imperialismo yanqui terminó la guerra hecho una potencia, pero con todo el mundo en un proceso revolucionario increíble. Podríamos decir que se dio una gran revolución de febrero a escala mundial. Esta situación no se ha vuelto a repetir. En ese sentido, hemos venido en baja. Pero no hay que confundir la etapa: hoy sigue siendo revolucionaria a escala mundial y en muchos sentidos se ha ampliado, pero al punto anterior no llegó. Esa es la razón última de que las revoluciones se vuelvan más mediadas, más complejas, porque el imperialismo en general está más fuerte.

Sí, pero, además, ¿no tiene ahora una alianza mucho más sólida con la URSS?

No, más sólida es entre 1943 y 1947. En esa época eran lo mismo, sobre todo con Roosevelt, Churchill y Stalin.⁸ Recién con la “guerra fría” el frente se fisura. Si comparamos el actual período con la guerra fría, debemos decir que ahora sí la unidad es mayor. En ese sentido la guerra fría ayudó a la revolución, porque la URSS se vio obligada a transformar en estados obreros a varios países del este de Europa. Con respecto a ese período, usted tiene razón. Ahora la crisis del imperialismo es mucho más débil que entre 1943 y 1947 o 1949, y el movimiento de masas a escala mundial también es más débil, porque falta el papel protagónico del proletariado francés, inglés, italiano, y yanqui, que fue un factor decisivo en la crisis del 43-49. Eso explica por qué casi no hubo nuevos estados obreros.

Pero, sin embargo, hubo Cuba y Vietnam.

Bueno, Cuba y Vietnam para mí son un reflejo indirecto de lo que estoy diciendo, son las últimas hilachas y tal vez ocurra lo mismo con Nicaragua. No por nada Somoza viene de las dictaduras de los años 30, lo mismo que Franco y Salazar. Debido a la traición de las direcciones del movimiento de masas se postergó su derrocamiento, que objetivamente podía haberse dado mucho antes.

Hoy día, se plantea otra etapa en la cual el imperialismo vuelve a estar en crisis y entonces otra vez se producen levantamientos. Si hiciéramos la comparación con una cadena de montañas, estamos en la misma cadena montañosa que en 1943-49: en una etapa revolucionaria que se abrió con la derrota del fascismo. Pero el punto más alto de esa situación, la cumbre más elevada de esa cadena montañosa, fue entre el 43 y el 49 y ahora estamos más abajo, en la ladera, pero en la misma etapa revolucionaria. ¿Por qué estamos abajo? Porque el imperialismo logró rearmarse gracias a la traición de las direcciones contrarrevolucionarias; reconstruyó la Europa capitalista, extrajo una gran masa de plusvalía. Por ese motivo, no hubo una crisis brutal que obligara a las direcciones pequeño burguesas a tomar el poder en todos lados y, por otra parte, la burguesía también es mucho más fuerte en relación al 43-49, por eso es más difícil que permitan la toma del poder por direcciones pequeño burguesas.

Sí, pero en el caso de Nicaragua a la burguesía prácticamente la destruyeron, lo mismo ocurrió con el estado y sin embargo, no se formó un estado obrero. Me parece que, más que la fortaleza de la burguesía, en ese caso pesó la alianza del imperialismo y el estalinismo para que no se forme un estado obrero.

Sí, pero supóngase que hubiera una guerra mundial donde quedaran envueltos todos los países latinoamericanos, con secuelas de hambre y desolación, con la destrucción de los estados, con los ejércitos deshechos. Si eso sucediera la situación de Nicaragua cambiaría, porque sería un conflicto muy grande, y el imperialismo no sabría si cubrir primero Brasil, la Argentina o México; no sabría qué hacer, entonces a lo mejor pactaría con el estalinismo diciéndole “te doy Venezuela y Colombia, pero ayúdame con Brasil, porque si no arreglo Brasil, se me hunde todo.” Cuando se da una situación semejante, también existe el pacto con el imperialismo y el estalinismo, pero la situación es catastrófica, como fue a escala mundial en 1944, 1945. En esa época, el imperialismo desaparecía, por eso el imperialismo cedió el este de Europa. No es esa la situación actual en Centroamérica. La burguesía está más fuerte. El conflicto se limita a Nicaragua y El Salvador, no es una crisis donde ya mismo se derrumba todo. En aquella época, el imperialismo estaba por el piso, destruido y había que rehacerlo. Hoy el imperialismo interviene, negocia, lo ayuda la socialdemocracia, la iglesia católica y en ese sentido, la situación es más estable que en 1943-1947.

⁸ **Pactos de Roosevelt, Churchill y Stalin.** En febrero de 1945, los líderes imperialistas de Estados Unidos (Franklin Delano Roosevelt) y Gran Bretaña (Winston Churchill) se reunieron con José Stalin en Yalta (Crimea, Unión Soviética). La guerra estaba a punto de terminar. Solo tres meses después se rendía Alemania y en septiembre capitulaba Japón. En este acuerdo y el posterior de Postdam, tras la derrota de Alemania, las potencias se reparten el mundo, dividen Alemania en cuatro partes y establecen las áreas de “influencia” de la URSS. A cambio de esto la URSS acepta mantener el capitalismo en Europa Occidental y ordena a los PCs el desarme de los milicianos sublevados contra los nazis, en la resistencia de Francia e Italia y permite la masacre de la guerrilla en Grecia.

¿Un partido “exitista”?

Soy de la idea de que existe en su partido cierto optimismo exagerado, que yo llamaría “exitismo” y que incluso se refleja en algunos trabajos suyos, como el referido al triunfo socialista en Francia en 1981. Allí usted señala que el nuevo frente popular francés abre una etapa que puede desembocar en una salida “a la rusa”, es decir revolucionaria, “a la chilena”, si se da un golpe militar o “a la inglesa” si el recambio electoral se da normalmente. Usted afirma que la hipótesis más probable es que se dé una salida “a la rusa o a la chilena”, descartando la posibilidad de un recambio electoral. Y yo creo que la “salida a la inglesa” es la posibilidad más real actualmente en Francia.

Yo también lo creía y lo creo, pero mi trabajo fue corregido por Lambert. Yo había escrito un capítulo donde decía que iba a ser “a la inglesa”, que iba a continuar el bipartidismo. Después acepté la corrección que me hizo Lambert para evitar una falsa polémica acerca de si yo veía una salida reformista. Me di cuenta de que, si mantenía esa posición, no íbamos a discutir con Lambert acerca de si Mitterrand iba a matar de hambre al pueblo o no, sino sobre si yo era reformista o no. Entonces resuelvo ponerme en una posición “ultra” y cambio el borrador para que no me diga “no cree en la revolución, es un pesimista”. Pero mi análisis es que va a continuar el bipartidismo en Francia, no hay ninguna posibilidad de que sea a la rusa y que las próximas elecciones las ganen los conservadores.

Respecto a la otra parte de su pregunta, yo no llamaría “exitismo”, sino que diría que a veces pecamos de un optimismo exagerado. Pero, por otra parte, esto no es muy grave. Lo que sí es grave es la autoproclamación, que es muy común en los trotskistas; en todos, en Mandel y es posible que en mí. Pienso, de todos modos, que en comparación con Mandel yo he sido un poco más objetivo. Desde hace cinco o diez años no soy nada optimista ni autoproclamatorio.

¿Y qué entiende por autoproclamación?

Autoproclamación, es decir: “somos la dirección de las masas, seremos el futuro, nuestro partido o nada”, y en ese aspecto creo que fui cuidadoso. Pero desde ya que debe haber muchas fórmulas de ese tipo, porque hace a la condición humana, toda actividad que uno hace la refuerza con una estructura ideológica que la fundamente. Nadie puede ir a boxear diciendo que el contrario lo va a matar. En toda acción tiene que haber una carga subjetiva y eso es sumamente positivo, no negativo. Si la acción es positiva, lo que recargue esa acción es correcto. Dentro de ese marco general, creo que entre los dirigentes trotskistas he sido uno de los más objetivos y creo que también Hansen. Previne, por ejemplo, que venía el boom económico de la posguerra y que ese boom traería estabilidad burguesa por muchos años y en ese momento no había nadie de la izquierda que lo dijera. Estuve en contra de la teoría “pablista” según la cual se venía la tercera guerra mundial y en pocos años el estalinismo se vería obligado a tomar el poder en todos lados. Bueno, desde ya, debe haber miles de expresiones exageradamente optimistas con respecto al futuro de la revolución. Tampoco he sido autoproclamatorio. Ya de joven, en 1958, hice una tesis donde decía que jamás, ni por casualidad, un partido trotskista y mucho menos los nuestros iban a llegar a dirigir una revolución por sí solos; era la tesis sobre el Frente Único Revolucionario.⁹

En los últimos 10 años tengo una cuota de pesimismo. Nosotros acuñamos la frase “trotskismo bárbaro”, porque desde hace 20 años yo acostumbro a decir en las reuniones internacionales que somos una organización trotskista bárbara e ignorante y que tenemos récord mundial de errores. La nuestra es la primera organización que conozco que hizo su historia en base a errores. Desde joven traté de inculcar que nos equivocábamos mucho. Posadas se reía bastante de eso y siempre citaba nuestro informe de actividades en las reuniones de la Cuarta Internacional, porque nosotros siempre comenzábamos diciendo: “teniendo en cuenta la incapacidad de nuestra dirección, el carácter deficiente de nuestra formación marxista, el hecho de que venimos de un país atrasado donde no vivimos la cultura occidental, etc.” Esa era nuestra actitud, por eso Posadas le decía a la Cuarta: cómo se va a reconocer como miembro de la Internacional a una organización cuya dirección dice de sí mismo todo eso.

⁹ Disponible para bajar de www.nahuelmoreno.org con el título *Tesis de Leeds*.

Ahora bien, en nuestro partido sí hay muchos compañeros que exageran, pero eso tiene que ver con una cuestión subjetiva. Autoproclamación es creerse que uno es el centro. Yo opino que siempre fuimos un grupo pequeño, con bastante fuerza sindical, pero pequeño. Sin embargo, he escuchado a Mandel y a otros dirigentes de la Cuarta decir, cada dos años, “todo está en crisis”, “el capitalismo se derrumba”, “nosotros nos transformaremos en un poderoso partido y vamos a copar todo”, es muy posible que nosotros tengamos montones de afirmaciones parecidas, también autoproclamatorias, pero me da la impresión que si hemos tenido algo de eso, también tuvimos objetividad. Contrariamente, la historia de la Cuarta, escrita por Pablo y por todos es siempre un cúmulo de aciertos. Yo fui el primero en decir que Trotsky se había equivocado; me parece, entonces, que nuestra tendencia no fue hacia la autoproclamación. Y eso también se repite en las tesis que le menciono: decimos el partido revolucionario se va a hacer de uniones y no sólo de separaciones. Es una gran discusión: ¿el partido se hace con un grupo que cada vez es más puro, que va rompiendo con uno y con otro, rompe y se une, rompe y se une? Esta última es la tesis nuestra de Frente Único Revolucionario. Es decir ¿nos unimos a sectores que sean mucho mejores que nosotros, que, aunque estén llenos de errores son el fruto de la realidad de la lucha de clases, de la realidad objetiva? Nosotros opinamos que sí, que sin esas uniones no hay futuro.

Está bien, pero lo que usted sí admite es que en su partido, aunque no haya “exitismo” hay una gran cuota de optimismo.

¡Ah sí!, pero si no hay optimismo no puede haber acción, eso es muy positivo, lo contrario es delirante. ¿Cómo usted va a salir a hacer una huelga general, hacer un piquete, jugarse con la policía, perder una pierna como un compañero que la perdió por una bomba, si no tiene una carga de optimismo tremenda? Una cosa es la objetividad, otra el optimismo, pero usted me está hablando de “exitismo”; “exitismo” existe también, por eso estamos combatiendo contra la subjetividad de las direcciones. Lo que tiene que ser frío, calculado, es el análisis, no la acción; la acción tiene que ser llena de optimismo. Si viene Hitler y vamos todos a la clandestinidad porque al militante que atrapa lo despedaza.... No sé si usted conoce que él mismo torturaba cortando los miembros, entonces si a usted lo atrapan, lo torturan, pierde un ojo o una pierna, usted no me va a decir que aguanta todo eso con pesimismo, ¡es ridículo! Esa persona tiene que tener un optimismo bárbaro para después de eso seguir peleando y tener conciencia que si todos pelean lo derrocan a Hitler.

Aun así, yo en la época de la dictadura de Videla¹⁰ veía por parte de su partido demasiado optimismo. Yo recibí informes orales en los cuales me decían que, al caer la dictadura, la burguesía ya no tenía salida porque el peronismo estaba desprestigiado y porque el radicalismo siempre había sido un partido “gorila”.

Sí, pero yo en esa época no estaba en la Argentina y me tengo que guiar sólo por los análisis y caracterizaciones escritas. De todos modos, creo que la realidad demostró que, en cierta medida, teníamos razón. Yo creí que usted se iba a referir a otro hecho donde ahí sí yo tengo responsabilidad, porque yo dije que íbamos a ser un partido de 20.000 militantes y sostuve que la dictadura de Videla iba a durar poco, que era atípica igual que la dictadura boliviana que sucedió a Hugo Banzer.¹¹ Entonces sí, hubo expresiones incorrectas como esa de los 20.000 militantes, pero para mí la línea política de conjunto era correcta y era correcto decir que la dictadura iba a durar poco, porque el proletariado no estaba históricamente derrotado y el golpe no había sido como el de Pinochet en Chile en 1973.

Usted tiene que partir de la premisa de que todo lo que se escribe en política está, aunque lo haya escrito Marx o Lenin, de un 10 a un 30 por ciento inevitablemente equivocado. Lo que usted dice es parecido a las críticas de los soviólogos le hacen a Lenin. Ellos afirman que Lenin era un charlatán y para demostrarlo toman sus citas y señalan: en julio de 1917, Lenin decía que Kerenski,¹²

10 **Jorge Rafael Videla** (1925–2013) fue el general que encabezó el golpe genocida de marzo de 1976 junto con el almirante Massera y el brigadier Agosti. Entre 1976 y 1978 ejerció la presidencia de facto de Argentina, de esa primera Junta Militar.

11 **Hugo Banzer Suárez** (1926- 2002) fue un dictador, militar y presidente boliviano en dos períodos. En 1971 encabezó un sangriento golpe militar triunfante y gobernó hasta 1978. En 1997-2001, fue presidente mediante elecciones..

12 **Alexandr Kerenski** (1881–1970) encabezó el gobierno provisional en Rusia tras la revolución de febrero. Lo derrocaron los bolcheviques y los Soviets en octubre de 1917. Murió en Estados Unidos en 1970.

encabezaba un régimen bonapartista agudo; 15 días después que es semibonapartista; una semana después dice que el kerenskismo es un régimen que refleja la revolución democrática y más tarde hace otra caracterización: Kerenski es debilísimo y los soviets deben tomar el poder. Entonces vienen los soviólogos y dicen “Lenin era un charlatán, hizo tres, cuatro caracterizaciones diametralmente opuestas en pocos meses”. Pero si usted toma la situación objetiva, dice: bonapartista era, es cierto, cuando mataban en las calles a los militantes del partido bolchevique, pero a los 15 días cambió la situación y al mes volvió a cambiar. Eso no es científico, es político. Mi anuncio sobre los 20.000 militantes es una carga ideológica que yo pongo inconscientemente. Pero ojo, a veces sí se hace conscientemente: Trotsky lo hacía mucho y Lenin era un especialista en eso. El llevaba a veces las cosas al extremo, al negro o blanco, para que se clarifique la discusión, se vean las diferencias que hay en una polémica y se resuelva por votación: o el negro o el blanco. En caso de los 20,000 militantes, entonces, es la carga ideológica que yo puse frente al sector de la dirección que decía que en la Argentina debíamos enterrarnos porque había fascismo para 10 o 15 años, como lo sostenía Jorge Brunello¹³ y otros.

Usted hace la crítica al optimismo y yo le voy a decir algo sobre esa época, porque hubo una discusión terrible entre la dirección que estaba en Colombia y el sector de la dirección que estaba en la Argentina. Nosotros en la época del ministro de Economía Alfredo Martínez de Hoz¹⁴ opinábamos que aquí había “plata dulce” y la dirección del partido argentino decía que no. Nosotros también opinábamos que la clase media era fanática de Videla y los compañeros decían que no; todo eso fue muy discutido y saldado en el congreso de Colombia de 1980, cuando hubo un debate inmenso y se modificaron los documentos políticos presentados por la dirección argentina, pero fue una discusión de años. Porque la pintura de la realidad que el partido argentino hacía era que, bajo Videla y Martínez de Hoz, todos —el proletariado, la clase media, todos— estaban bajo un régimen de hambre y miseria total y entonces todos eran opositores, el gobierno no tenía base social de ninguna especie. Pero la caracterización nuestra, de la dirección que estaba en Colombia era la opuesta, muy pesimista: decíamos que el régimen tenía el respaldo de la clase media, que la clase obrera estaba sola y que además había sectores obreros que ganaban muy bien y que para la burguesía había una situación económica muy floreciente, porque le había sacado una cuota de plusvalía extraordinaria al proletariado. Ahora bien, que en el partido haya gente optimista sí, hay de todo, también pesimistas, pero la tendencia es hacia el optimismo e incluso al “exitismo” en algunos casos y a la subjetividad. Es difícil lograr, por ejemplo, que el partido sea bien objetivo porque en ese sentido la militancia clandestina lo perjudicó mucho.

¿Por qué la clandestinidad impidió la objetividad?

Porque convirtió al partido en un órgano separado de la sociedad fruto de la necesidad de ser clandestino. En Córdoba y Rosario, por ejemplo, la reacción nos pegó muy duro y eso obligó en cierta medida a que el partido se recluya en Buenos Aires. Eso motivó que se abandonaran muchos centros obreros y que el partido, al perder su carácter proletario, cometiera una serie de errores. La propia dirección argentina inventa fábulas para justificar la situación del partido, como eso que le digo que había una miseria total y que nadie apoyaba a Videla y en cambio para nosotros sí había sectores que lo apoyaban, del mismo modo que en esa época Pinochet tenía un amplio apoyo en Chile. Soy de los que creen que Pinochet de verdad ganó el plebiscito de 1980.

Ya que estamos hablando de la época del general Videla y de la situación del partido en esa etapa, ¿su organización previó que se iba a dar el golpe del 24 de marzo de 1976? Sé que hubo mucha discusión interna al respecto.

13 **Jorge Brunello**, alias de Jorge Guidobono (1944–2007). Era uruguayo, y desde que se exilió en Buenos Aires a comienzos de los setenta militó en el PRT-La Verdad y luego el PST y el MAS. Fue parte de la redacción de *Revista de América y Avanzada Socialista*. En 1992 se separó del MAS y fundó la Liga Socialista Revolucionaria y fue editor de su periódico *Bandera Roja*.

14 **José Alfredo Martínez de Hoz** (1925–2013) fue un político, economista, abogado y profesor universitario argentino, que participó como Ministro de Economía de la dictadura militar entre 1976 y 1981. Se lo considera un representante del liberalismo económico a ultranza, profundamente relacionado con los organismos y centros financieros internacionales.

Es muy complejo y hay un trabajo escrito mío sobre eso para quienes deseen profundizar en el tema. Es cierto que hubo una discusión muy grande con Jorge Brunello, que era parte de la dirección argentina. Pero le voy a responder.

Nosotros la fecha, 24 de marzo, no la acertamos, pero sí acertamos en el análisis. Nosotros le demostramos en Bogotá a Brunello, con las citas de documentos, esto que le digo. Pero había un ala importante de la dirección que en marzo de 1976 opinaba que iba a haber elecciones a fin de año, tal como estaba programado, y no golpe de estado. Pero esa ala fue derrotada durante una discusión. Se sacó un boletín interno barajando hipótesis para lograr la unidad del partido que estaba dividido en tres opiniones. Fue ese boletín interno que le leímos a Brunello. Que venía el golpe lo sabíamos seguro porque más de un año antes, exactamente en noviembre de 1974, pasamos totalmente a la clandestinidad.

Yo creo que el pase a la clandestinidad fue por el estado de sitio que sí se previó al milímetro. Una semana antes del estado de sitio, o 15 días, su partido dijo: “viene el estado de sitio, pasemos a la clandestinidad”. En octubre de 1975, durante la crisis militar del general Numa Laplane, el partido olfateó la posibilidad de golpe, pero finalmente en marzo de 1976 no se previó el momento concreto en el que se iba a dar.

El momento concreto más o menos, lo que no previmos en tal caso es la fecha. Yo no le estoy diciendo que previmos el estado de sitio nada más, sino concretamente la posibilidad de golpe. Nosotros compramos una imprenta no por el estado de sitio sino porque venía el golpe casi seguro, si no era un año era el otro. Porque el análisis social nuestro era el siguiente: si fracasa la huelga general contra el ministro de Economía Mondelli,¹⁵ el golpe es inevitable, lo que no acertamos es la semana. En esa época, en el local de la calle 24 de Noviembre, se hizo una reunión de Comité Central donde yo intervengo para decir que el análisis marxista y la línea política siempre se dan en relación a algo. Años después, Brunello, en Bogotá, discute conmigo y me recuerda que en esa reunión de Comité Central yo dije: “Terminemos con la obsesión del golpe de estado, porque es algo de quinto orden”. Sucede que antes de esa reunión del CC yo había estado en el extranjero y cuando vuelvo me encuentro con todo el partido diciendo que viene el golpe. Entonces yo digo: “Después de que el movimiento obrero triunfó contra los ministros Rodrigo y López Rega,¹⁶ no hay otra forma de luchar contra el golpe de estado que seguir la movilización contra Isabel Perón; en cambio levantar el fantasma del golpe significa frenar la lucha contra Isabel”. Ahí el CC modificó la línea. Después Brunello toma esa línea y dice que fue errada porque venía el golpe y que, en última instancia, también fue equivocada la línea de huelga general contra Mondelli. Como le decía, en esa reunión del CC yo pregunté: ¿quién es el enemigo principal, el golpe posible o el actual gobierno de Isabel Perón? ¿Y quién es el amigo principal, Isabel Perón, la burocracia sindical, y las masas porque todos van contra el golpe, o el amigo principal son las masas que han iniciado su movilización para derrocar a Isabel? Yo en esa reunión me pronuncio contra la mayoría que sostenía que había que estar del lado de Isabel, con quien sea, contra la posibilidad de golpe. Digo, en cambio, que no había golpe si triunfaba la huelga general y caía Isabel por la acción de las masas. Luego de la polémica, el CC cambió la línea y lanzamos la consigna de que se nombre un representante de la CGT en el Senado y que para que esto ocurra, haya una huelga general que derroque a Isabel Perón. La discusión de

15 **Emilio Mondelli** (1914–1993) fue un banquero argentino, el último ministro de Economía del gobierno de Isabel Perón.

16 **Celestino Rodrigo** (1915–1987) fue un ingeniero y político argentino, que ejerció el cargo de Ministro de Economía de la Argentina durante el gobierno de María Estela Martínez de Perón. Es recordado por haber aplicado una política de fuerte ajuste, llamada popularmente el Rodrigazo: una devaluación del 60% del valor de la moneda y un aumento brusco de los precios de los combustibles y la energía. Fue obligado a renunciar, junto con el ministro de Bienestar social José López Rega, por una movilización obrera y huelga general en contra de sus medidas.

José López Rega (1916–1989) fue un político, y ministro argentino, conocido por su influencia sobre Juan Domingo Perón y María Estela (Isabel) Martínez de Perón y por haber organizado, desde el cargo de Ministro de Bienestar Social la Triple A, un grupo terrorista paramilitar de ultraderecha que practicó atentados y asesinatos selectivos para combatir la influencia de la izquierda y de organizaciones opositoras al Gobierno. Su influencia fue aumentando vertiginosamente desde 1973, y en especial luego de la muerte de Perón a mediados de 1974, convirtiéndose en un virtual primer ministro debido a su influencia sobre Isabel Perón, al punto de que casi la totalidad del gabinete estaba conformado por hombres de su confianza, promovidos por él mismo. Cayó por la movilización del “Rodrigazo”.

fondo, entonces, era si teníamos una línea ofensiva o defensiva y yo me pronuncio por la ofensiva, porque opino que el movimiento obrero inició su ofensiva contra Isabel y que si triunfa no hay golpe posible y si fracasa sí hay golpe por una vía u otra.

Honestamente, hoy opino que ese análisis fue correcto, lo que ocurre es que el partido a veces está mal acostumbrado y quiere caracterizaciones milimétricas como las que tuvimos en 1955. En 1955 nosotros dijimos Perón cae a partir de junio y así fue. En este caso, nosotros no dijimos Isabel cae en marzo, ni previmos la fecha exacta, ni dijimos cae entre marzo o abril, perfecto, lo acepto, pero el análisis fue correcto. Es decir, hubo golpe porque no triunfó la huelga contra Mondelli y no triunfó porque Isabel, Lorenzo Miguel y Calabró¹⁷ pactaron para levantar la huelga. Eso es lo que yo creo, porque creo en un análisis de clase y sigo creyendo que Videla no le iba a dar el golpe a Isabel Perón porque tenía miedo a una reacción del movimiento obrero, pero esa reacción dependía de la huelga y la huelga se levantó. Parece ser que el almirante Massera¹⁸ era el más golpista de todos y cuando vieron que el movimiento obrero se desmovilizaba, aprovecharon. Pero en los meses previos, para mí lo que se había abierto era la etapa de sacar a Isabel Perón, esa era la batalla que había que dar hasta el momento del golpe, porque si triunfaba los militares se iban a tener que quedar quietos. En el trabajo escrito que yo tengo sobre el tema, coloco una cita de Lenin. Porque Lenin, hasta 24 horas antes del intento de golpe de Kornilov, empujaba para derrocar a Kerenski y recién cambia la táctica con el levantamiento de Kornilov,¹⁹ porque él sabía que la única forma de garantizar que no hubiera golpe derechista en Rusia era volteando a Kerenski con la movilización de las masas.

Admitiendo que la línea era correcta, lo que es cierto es que al partido el golpe lo tomó por sorpresa. Yo mismo lo ví a usted en el funeral de Arturo Gómez²⁰ un mes después del golpe de estado y ese funeral no se hizo clandestinamente. Estaba la dirección íntegra e incluso Silvia Díaz habló en nombre del Comité Ejecutivo. Por eso digo que al partido lo tomó por sorpresa.

Sí, pero volvemos a lo mismo: una cosa es cómo piensan los militantes y otra cosa son los documentos. Como todo el partido estaba enfrascado en la ofensiva obrera contra Isabel Perón, sus militantes creyeron que no había ninguna posibilidad de golpe. Es lo que yo le demuestro a Brunello en la polémica de Bogotá porque le digo: Brunello usted combate contra la opinión pública del partido, no contra los documentos. Sí, es cierto, los primeros 15 días después del golpe hubo confusión. Por ejemplo, no creíamos que nos iban a pegar durísimo a nosotros,²¹ pero usted puede leer la carta que le enviamos a Mandel donde nosotros le damos la resolución oficial del partido sobre

17 **Lorenzo Miguel** (1927-2002) fue el Secretario General de la poderosa Unión de Obreros Metalúrgicos (UOM) desde 1970. Durante el gobierno de Isabel Perón anudó vínculos con José López Rega para dar nacimiento a la Alianza Anticomunista Argentina (Triple A), que apareció en la escena en 1973. Después del golpe contra Isabel Perón, Miguel fue puesto en prisión, pero su estrecha relación con el almirante Emilio Eduardo Massera lo protegió.

Victorio Calabró (n. 1929) es un político y sindicalista argentino. Fue dirigente de la Unión Obrera Metalúrgica. En 1973, fue electo vicegobernador de la provincia de Buenos Aires y luego asumió como gobernador el 24 de enero de 1974 tras la renuncia de Oscar Bidegain. Fue demitido el 26 de marzo de 1976 por el golpe de estado de Jorge Videla y la Junta de Comandantes.

18 **Emilio Eduardo Massera** (1925–2010) fue un militar argentino que entre 1976 y 1978 formó parte, junto con Jorge Rafael Videla y Orlando Ramón Agosti, del golpe de estado, autodenominado Proceso de Reorganización Nacional, que derrocó a María Estela Martínez de Perón. Muchos consideran que Massera había planeado la Guerra Sucia de la junta contra los opositores políticos, que resultó en casi 13.000 muertes y desapariciones, según registros oficiales. Los grupos de derechos humanos acercan el número de víctimas a 30.000.

19 **Lavr Georgiyevich Kornilov** (1870–1918). Designado jefe supremo del ejército ruso por Kerenski en 1917, atacó Petrogrado intentando un golpe de estado pro monárquico a fines de julio, comienzo de agosto, contra el Gobierno Provisional. Los bolcheviques llamaron a enfrentar el golpe “blanco” de Kornilov, aunque el de Kerenski no fuera un gobierno obrero y campesino como el que se instauró en octubre. Encarcelado, Kornilov logró huir y murió al frente del Ejército Blanco de Ucrania en 1918 combatiendo el poder de los soviets.

20 **Arturo Gómez** fue uno de los principales dirigentes del PST. Había ingresado a Palabra Obrera a fines de los cincuenta, en La Plata. Fue delegado al Décimo Congreso Mundial de 1974 y luego fue el director de *Avanzada Socialista*. Luego del golpe, dirigió la publicación de *La Yesca y Cambio*. Falleció repentinamente en mayo de 1976.

21 El Partido Socialista de los Trabajadores (PST) tuvo alrededor de 100 asesinados (“desaparecidos”) durante la dictadura militar argentina (1976-1982). Mantuvo sin embargo una actividad militante, repartiendo miles de periódicos y apoyando a huelgas y movimientos democráticos, basándose en una organización estrictamente clandestina. Antes del golpe, entre 1974 y 1976 tuvo más de una docena de asesinados.

el tema del golpe. En lo que usted tiene razón es en que nosotros vimos ciertos márgenes legales, ese fue un error mío que luego repitió dos años más tarde la dirección argentina cuando yo ya no estaba en el país. El error es que nosotros opinábamos que la represión militar iba a ser selectiva y dentro de lo selectiva, que le iban a pegar especialmente a los Montoneros.²² Esa es la definición que damos: un gobierno contrarrevolucionario que solo va a golpear sobre la vanguardia guerrillera. Ese es un error táctico, pero táctico dentro de un análisis de conjunto que fue correcto, como también fue un error táctico sacar a la calle dos publicaciones legales, como fueron *La Yesca* y *Cambio* que duraron dos números. A fin del '76 sí cambiamos toda la línea. Pero ni bien se produce el golpe, el análisis nuestro en esa carta a Mandel es correcto. Sí admito que hubo errores coyunturales y tácticos, pero en el marco de un análisis acertado. A fines de 1977, luego de la huelga ferroviaria, la dirección argentina vuelve a cometer un error porque opina que puede cambiar la etapa. Esa caracterización nosotros, en Bogotá, no la suscribíamos y discutimos mucho con la dirección argentina. Nosotros opinábamos que no había cambio de etapa.

La posguerra de Malvinas

Me gustaría tocar ahora el tema de la guerra de las Malvinas, ya que desembocó en la caída de la dictadura de la que estamos hablando. El análisis de su corriente, durante la guerra, fue más o menos este: si gana Galtieri es magnífico porque se derrota a la Inglaterra imperialista apoyada por los Estados Unidos. Si pierde, también es bueno porque cae la dictadura, como efectivamente pasó.²³ Y yo creo que, de una derrota militar con el imperialismo, alguna consecuencia mala hay para las masas. Una de esas consecuencias, tal vez sea el gran pacifismo y “democratismo” que hoy abunda. No es casual que surjan con fuerza sectas pacifistas-religiosas como Silo, el Partido Humanista y otros.

Yo no sé si hay saldos malos o no. Hay que ser dialéctico y para mí todo fue muy positivo porque cayó la dictadura. Eso de Silo también tiene algún elemento positivo. Las masas creen que no se puede ir a una guerra con semejante dirección como Galtieri y compañía; esa es la esencia del sentimiento que se expresa como pacifismo. Hay que distinguir entre el pacifismo de las masas y el pacifismo de los curas y la religión. El pacifismo de las masas, en este caso que usted ve como negativo, yo lo veo como positivo. Porque gracias a él, por ejemplo, hoy no existe ninguna posibilidad de una guerra con Chile como sí existió en 1978, que sería espantosa, similar a la de Irak-Irán. Tiene un lado “negativo” porque tampoco hay posibilidad de una nueva guerra por las Malvinas, pero eso —de ahí que digo que hay que ser dialéctico— también es positivo, ya que hoy la Argentina recibiría una paliza 10 veces peor que en 1982.

Es factible que esa paliza acelerara la revolución, pero nosotros no la queremos a costa de decena de miles de muertos. El plan de los ingleses, la próxima vez que la Argentina intente recuperar las Malvinas, es bombardearnos las ciudades, por eso están construyendo el aeropuerto. Entonces, es un fenómeno contradictorio, porque las masas se vuelven pacifistas, pero eso mismo es positivo en la medida que refleja desconfianza en los militares y el gobierno; desconfianza mal expresada políticamente, porque no hay un partido revolucionario que pueda organizar ese descontento.

De todos modos, hay un aspecto negativo que es que la dictadura cayó por la derrota en la guerra y esa derrota se produjo demasiado rápido, impidiendo que madure la movilización de las

22 **Montoneros** fue la principal organización peronista guerrillera en Argentina. Nació alentada por el propio Perón. En 1973 apoyó al fugaz gobierno de Héctor José Cámpora, que fue derrocado rápidamente por Perón. El 1º de Mayo de 1974 los echó del acto masivo de ese día. Desarrolló la lucha armada entre 1970 y 1979. Compuesto principalmente de jóvenes de la clase media.

23 Al desatarse la guerra de Malvinas el PST inició una gran campaña, junto a los partidos de la Liga Internacional de los Trabajadores (Cuarta Internacional), de apoyo a la ocupación de Malvinas y a la Argentina contra Gran Bretaña. Polemizando con sectores pacifistas y otros sectores de izquierda, el PST indicó que había que apoyar el campo militar del país oprimido, en este caso Argentina, contra el imperialismo. Esto independientemente de que Argentina estuviera gobernada por una feroz dictadura militar y sin dar ningún apoyo político al gobierno. La crítica al gobierno militar se centró en que no tomaba medidas económicas y militares para derrotar al imperialismo, ni aceptaba la ayuda de otros países latinoamericanos.

masas. Entonces Galtieri no cae por una movilización que tuviera como protagonista principal a la clase obrera, sino por una movilización popular, que también abortó por la finalización de la guerra.

Todo eso, la no profundización de la movilización, ha permitido que subsista, por ejemplo, la burocracia sindical y la constitución de 1853. Todo porque no fue una movilización multitudinaria con enfrentamientos directos, que hubieran dejado a las fuerzas armadas en malas condiciones. Ese rol de golpear a las fuerzas armadas, superestructuralmente, lo cumplió la guerra, pero las masas no siguieron el enfrentamiento. Ese es un fenómeno negativo dentro de un contexto altamente positivo.

El análisis general que se hace de la guerra de las Malvinas es que fue producto de la desesperación de Galtieri y la Junta Militar por mantenerse en el poder. ¿Hasta qué punto no fue también una guerra de la burguesía nacional contra el imperialismo?

También fue una guerra de sectores de la burguesía nacional ligada a los yanquis en contra del imperialismo inglés. Hubo un error de cálculo y las declaraciones de los protagonistas lo confirman. Para mí, el verdadero plan estaba semiarreglado con los yanquis y era ocupar y retirarse y negociar desde una mejor posición. Pero la movilización transforma todo. Yo creo que fue un plan de la burguesía nacional concebido con los yanquis, pegándole al imperialismo inglés que es el más débil. El problema es que, si bien la ocupación militar argentina resulta fácil, hacen un análisis militar y diplomático equivocado y piensan que si la guerra estalla, los yanquis van a seguir apoyando a la Argentina. Es decir, es una guerra contra el imperialismo más débil que es Inglaterra, pero no podemos decir que es tan "antiimperialista" porque aquí el país dominante no es Inglaterra sino Estados Unidos. Argentina quiso hacer algo parecido a lo que hizo la India cuando le tomó a Portugal una posición colonial,²⁴ pero Inglaterra no es Portugal, es un imperialismo satélite de los Estados Unidos, pero no es tan débil como Portugal y además tiene la tercera armada del mundo. Entonces no es una guerra antiimperialista, sino una maniobra contra los ingleses para fortificar aquí al régimen militar. El plan era que Argentina tomaba las islas y se retiraba, después se negociaba en las Naciones Unidas y por la vía de la ONU Estados Unidos podía llegar a tener más control sobre las Malvinas, aunque formalmente la soberanía fuera argentina o se formara un dominio tripartito inglés-argentino y norteamericano. Pero acá la movilización obligó a los militares a no dar marcha atrás, no se retiraron y se armó la guerra. Galtieri reconoce todo esto en el reportaje que apareció en *Clarín*: La Argentina buscaba un triunfo diplomático y ese triunfo estaba acordado con los yanquis.

24 Se refiere a Goa, pequeño territorio ubicado al suroeste de la India que fue conquistada por los portugueses en 1510 y recapturada por la India en 1961. La guarnición portuguesa se rindió sin combatir al ejército indio.